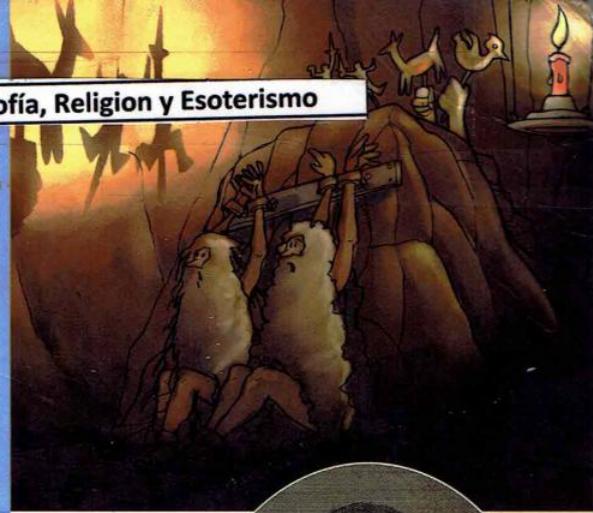
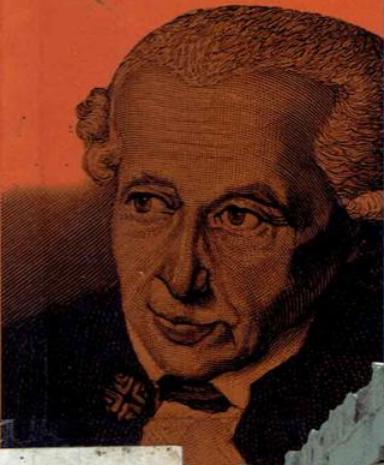


Filosofía, Religión y Esoterismo



atlas básico de filosofía



01
ATLAS
OS
5



© Parramón

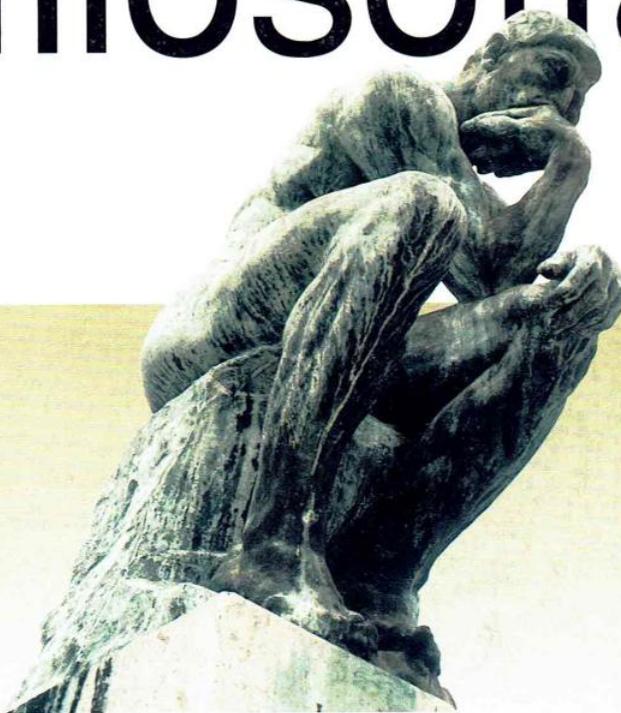
10714

107
ATLAS
filos
c. 9

atlas

básico de

filosofía



BIBLIOTECA DE SANTIAGO
DIRECCION DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS
Y MUSEOS

108711

 Parramón

PyR

Proyecto y realización
Parramón Ediciones, S.A.

Dirección editorial
Lluís Borràs

Ayudante de edición
Cristina Vilella

Textos
Héctor Leguizamón

Diseño gráfico y maquetación
Estudi Toni Inglés

Fotografías
AGE-Fotostock, Aisa, Eduardo Banqueri, L. Bach, Boreal,
N. Falgueras, Prisma

Ilustraciones
Farrés Il·lustració Editorial
Estudi Càmera

Dirección de Producción
Rafael Marfil

Producción
Manel Sánchez

Cuarta edición: enero 2010

Atlas Básico de Filosofía
ISBN: 978-84-342-2817-7

Depósito Legal: B-1.175-2010

Impreso en España
© Parramón Ediciones, S.A. – 2005
Rosselló i Porcel, 21, 9.ª planta
08016 Barcelona (España)
Empresa del Grupo Norma de América Latina
© de las reproducciones autorizadas, VEGAP, Barcelona, 2005.

www.parramon.com

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra mediante cualquier recurso o procedimiento, comprendidos la impresión, la reprografía, el microfilm, el tratamiento informático, o cualquier otro sistema, sin permiso escrito de la editorial.

PRESENTACIÓN

Cuando se consulta un atlas, sea para conocer mejor nuestro planeta sea para obtener alguna información sobre un campo concreto del saber, uno espera siempre encontrar la respuesta a alguna pregunta. Pero al consultar este atlas de filosofía, el joven lector descubrirá enseguida que mientras vaya avanzando en la lectura del manual que le proponemos aquí, detrás de la información que irá descubriendo surgirán muchas preguntas nuevas. Esta observación no debe en ningún caso incitarle para que llegado hasta ese punto cierre este libro. Es más, casi debería motivarle a seguir leyendo porque significará que, sin darse cuenta, estará entrando en un mundo que intimida a muchos adultos por su carácter misterioso, que tiene más de 2.500 años de antigüedad y que de alguna forma vio nacer todos los discursos y las ideas que dan forma a nuestra civilización.

De hecho, sería interesante meditar, después de la lectura de este libro, si existe algún tema que se encuentre fuera del alcance de la filosofía a lo largo de su historia. Aunque algunos tengan ya cierta idea sobre la respuesta, sería interesante que el lector aceptase el reto de someterse a las preguntas que el libro plantea o que él mismo las descubra a través de su propia lectura.

Bien es cierto que las limitaciones de este atlas podrían hacernos pensar que la exposición tenderá a la superficialidad. Nada más lejos de la realidad. Esperamos, pues, que este volumen que presentamos sea un libro de lectura amena y de consulta eficaz, y que ayude a descubrir el mundo de la filosofía sin tener que esperar a llegar a cursos de nivel superior.



SUMARIO

Introducción	6	La imaginación	34
Los orígenes de la filosofía	10	Imaginación y pensamiento	34
El mundo griego	10	Imaginación y creación artística	34
Los físicos y los primeros principios	10	Imaginación y ciencia	34
Parménides y Heráclito	11	Imaginación y mito, las utopías	35
Los sofistas y la democracia	11	La ilusión	36
Sócrates	12	La alegoría de la caverna	36
Sócrates y Platón	12	Ilusión e ideología	37
Sólo sé que no sé nada	12	La ilusión vital	37
Los diálogos de Platón	13	La religión	38
El mundo de las ideas	13	Lo sagrado	38
La conciencia	14	La intuición religiosa	38
Conciencia y pensamiento	14	Mitos y ritos	38
Conciencia e identidad	14	La fe, la religión moral	39
Conciencia y memoria	15	La vida	40
Conciencia e inconsciente	15	La vida y el alma	40
La percepción	16	La vida como mecanismo	40
Percibir es juzgar	16	Organismo y organización	41
La percepción inconsciente	16	El sentido de la vida	41
Empirismo y percepción	17	Teoría y experiencia	42
La memoria	18	La función de la experiencia	42
Memoria y existencia	18	Los límites de la teoría	42
Memoria y conciencia del tiempo	18	Confirmar una teoría	43
Tiempo del mundo y de la memoria	19	Teorías científicas	43
El deseo	20	Lógica y matemática	44
La complejidad del deseo	20	Orígenes de la lógica	44
Dominar los deseos	20	Orígenes de las matemáticas	44
Deseo y educación	21	El método deductivo y sus límites	45
Las pasiones	22	La lógica formal	45
La pasión sufrida y la pasión egoísta	22	La razón	46
La mirada apasionada	23	La razón, lo razonable y lo racional	46
La lógica de la pasión y el elogio de la pasión	23	Racionalidad y realidad	47
La existencia	24	Racionalidad y libertad	47
La existencia de las cosas	24	Lo irracional	48
La existencia humana	24	Los griegos y lo irracional	48
El sentido de la existencia	25	Lo irracional y la superstición	48
La muerte	26	El azar	49
La conciencia y la experiencia de la muerte	26	Lo irracional y la religión	49
La reflexión sobre la muerte	27	El sentido	50
La muerte y la religión	27	Sentido e interpretación	50
La naturaleza	28	Sentido y lenguaje	50
La armonía de la naturaleza	28	El sentido de la existencia	51
La naturaleza de las cosas	29		
El estoicismo	29		
La cultura	30		
Cultura y educación	30		
La naturaleza dominada	30		
El diálogo entre culturas	31		
El lenguaje	32		
El lenguaje humano	32		
Lenguaje y cultura	32		
Comunicación y expresión	33		
El poder de las palabras	33		

Sólo tenemos una vida para descubrir porque la vida vale la pena ser vivida.





El placer de la contemplación de la naturaleza nos recuerda que somos parte de ella.

La verdad	52
Verdad y realidad	52
Ilusión y saber	53
La evidencia de la verdad.....	53
La ciencia	54
Definición de la ciencia	54
Matemáticas y experimentación	54
Límites de la ciencia	55
La técnica	56
La técnica como saber	56
La técnica en la evolución	57
Técnica y progreso, técnica y política.....	57
La biología	58
El estudio experimental de la vida	58
Los debates éticos	58
La teoría de Darwin	59
El lugar del hombre	59
La historia	60
Mito, leyenda e historia	60
Historia y verdad	60
Historia y progreso, historia y cultura	61
Las ciencias humanas	62
El hombre, objeto de ciencia	62
Ciencias humanas y humanidades	62
La etnología como ciencia humana	63
El trabajo	64
El valor del trabajo	64
El valor personal del trabajo	65
Trabajo y profesión, trabajo y placer	65
La economía	66
El nacimiento de la economía.....	66
Economía y organización social	66
La industrialización.....	66
El dinero y la economía	67
La sociedad	68
La sociedad y el "animal político"	68
El hombre es un lobo para el hombre.....	68
La sociedad contra el individuo	69
El valor humano de la sociedad	69
El estado	70
Un invento de la modernidad	70
Soberanía y dominación	71
La solución anarquista	71
La solución democrática.....	71

El poder	72
El poder del ser humano	72
El poder de la razón	72
El poder legítimo	73
Poder y contrapoder	73
La violencia	74
Orden y violencia	74
La violencia escondida	74
La violencia en política	74
Violencia y no-violencia	75
El derecho	76
El derecho, expresión de la razón	76
Legalidad y legitimidad.....	76
El derecho del más fuerte.....	77
La fuerza no hace el derecho	77
La justicia	78
La justicia y los griegos	78
La legitimidad	78
El ideal de justicia	79
Justicia y moral	79
El Otro	80
Lo que sé del otro	80
La evidencia del otro	80
El diálogo y el respeto	81
La amistad	81
El arte	82
Belleza y arte	82
Arte y verdad, arte y sociedad	82
La creación artística, el artista	83
La responsabilidad	84
La obligación y el fundamento moral	84
El bien y el deber	84
Yo, el otro o la humanidad	85
El corazón o la razón	85
La voluntad	86
Lo voluntario y lo involuntario.....	86
La mecánica de la voluntad	86
Voluntad y poder	87
La libertad	88
La ausencia de obligación	88
El destino	88
La libertad política	89
La felicidad	90
El azar y la suerte.....	90
Felicidad y placer	90
La felicidad colectiva	91
La persona	92
Persona e individuo	92
Persona y personalidad	92
El yo, la dignidad de la persona	93
Apéndice: Escuelas filosóficas y pensadores	94
Índice alfabético de materias	96

INTRODUCCIÓN

Llama la atención la veneración de todas las épocas por la cultura y los libros. Cada biblioteca es un homenaje al prodigio del pensamiento humano.



EL OBJETO DE LA FILOSOFÍA

Toda disciplina se define generalmente a partir de su objeto de estudio, es decir, a partir de lo que centra el interés de su discurso o de lo que pretende conocer. Por ejemplo, la física quiere descubrir los principios de la naturaleza, la química quiere saber cuáles son los secretos de la constitución de la materia. En cambio, no resulta tan fácil explicar cuál es el objeto de estudio de la filosofía. Quizá la etimología (la raíz del significado) de la palabra nos pueda ayudar en este sentido.

En efecto, el término “filosofía” aparece en Grecia hace más o menos 2.500 años y se compone en realidad de dos palabras que podríamos traducir por “amor a la

sabiduría”. Si bien la expresión nos resulta un poco más clara, aún nos queda por saber qué es lo que entendemos por sabiduría, y si nos queda algo de curiosidad nos podríamos preguntar también qué clase de “amor” es éste. Porque al fin y al cabo ¿qué es un sabio? Puede ser una persona que inspire cierto respeto (o que debería inspirarlo) por lo que sabe. Entonces la pregunta correcta debería ser: ¿qué clase de saber debería inspirar respeto? A priori todos, aunque sea lo que más le cueste a un profesor hacer entender a sus alumnos. Pero si se tuviera que escoger el máspreciado de entre todos, escogeríamos un saber que todos los hombres reconocerían como el más útil. Nuestra tradición filosófica consideró entonces, hace 2.500 años, que el saber supremo sería aquél que nos ayude a encontrar la felicidad.

La belleza y la armonía del Partenón deberían convencernos de que compartimos con los griegos la misma inteligencia y sensibilidad.





FILOSOFÍA Y CIENCIA

Por cierto, ¿qué es la felicidad? Una mente moderna diría que no existe una definición única de este concepto, que cada cual tendrá la suya, a lo que un filósofo contestaría que es muy posible que sea así pero antes de afirmarlo se tiene que pensar y debatir. Y para hacerlo de forma rigurosa tenemos que admitir primero nuestra ignorancia y aprender a formular las preguntas correctas. Cualquier niño pequeño sabe encontrar aquellas preguntas que tantas veces incomodan a los padres, pero que evidencian sus ganas de entender el mundo. Así, para admitir nuestra ignorancia, pensar con rigor y formular las preguntas adecuadas sólo nos falta un poco de disciplina.

Es muy posible que quien nos escuche no quede convencido y nos conteste, resignado, que, sea cual sea nuestra conclusión, no dejará de ser una opinión más entre otras y que poco tendrá de científica. Entonces tendremos que recordarle que hubo un tiempo en que no existía por un lado la filosofía y por otro la ciencia. Y es que ambas disciplinas tienen su origen en esa voluntad de descubrir la verdad de este mundo. ¿Por qué conocer una planta sería más riguroso que descubrir qué es la felicidad? ¿Será

Hoy en día sabemos que la ciencia no tiene todas las respuestas, y que el mundo siempre representará un misterio para nosotros.

porque en un caso se puede estudiar en laboratorio y en el otro caso no? Es una diferencia insuficiente para distinguir la ambición de la ciencia y de la filosofía. Las diferencias no deben hacernos olvidar que ambas nacen de un mismo impulso llamado "amor a la sabiduría", estimulado por el profundo convencimiento de que la búsqueda de la verdad contribuye a la búsqueda de la felicidad.

FILOSOFÍA Y LENGUAJE

Hay que admitir, sin embargo, que la filosofía y la ciencia acabaron siguiendo caminos diferentes. La ciencia ha desarrollado un lenguaje y unos métodos propios que demuestran hoy en día su eficacia en muchos campos distintos, cada uno especializado en estudiar un aspecto concreto del mundo físico, ayudándose en la mayoría de los casos de potentes laboratorios y de todo un equipo de investigadores. En cambio, la filosofía sigue siendo un esfuerzo fundamentalmente solitario que se desarrolla lejos de cualquier laboratorio y que pretende examinar todos



La diversidad de los comportamientos humanos resulta ser un espectáculo fascinante y siempre nuevo para aquél que sabe mirar.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice alfabético de materias

SIC
STC
LIB
MO
nunc v
Nicolai G
restitui
& emer

RVM
pagina sequ
dicabit



LVGD
VLIEL
sevto

Las obras del filósofo Aristóteles representaron la perfección del pensamiento humano y el modelo que se siguió durante varios siglos.

los aspectos posibles de nuestras vidas humanas gracias a la fuerza de la reflexión y la riqueza del lenguaje, que puede decir mucho más de lo que creemos.

La filosofía es un camino para solitarios pero que encontramos gracias a los demás, a través de una conversación, o al comparar la increíble variedad de los comportamientos humanos. El filósofo hace de su vida y de la de los demás su fuente de informaciones y pretende entender el misterio que se esconde en todos nuestros actos, incluidos los más rutinarios. No se siente al servicio de ninguna ciencia ya que se atreve incluso a cuestionar el origen y la validez de cualquier disciplina científica.

Al igual que un niño, el filósofo repite incansablemente la misma pregunta: ¿por qué? Pero es cuando un niño espera respuestas de los mayores, y que los mayores, resignados, se quedan sin respuestas, cuando empieza el verdadero esfuerzo filosófico: obligar al lenguaje a que elabore respuestas que nos ayudarán a entender nuestro mundo y que traerán siempre nuevas preguntas, puesto que el hombre no puede evitar querer saber, aunque eso le cueste algún esfuerzo.

FILOSOFÍA E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

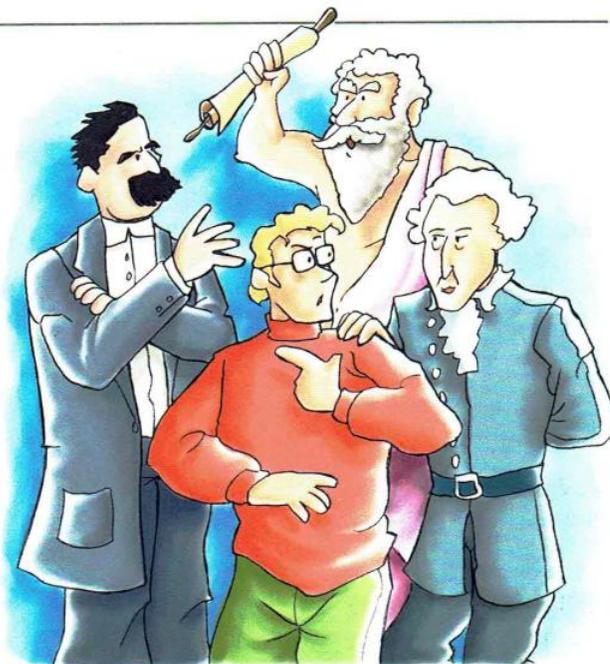
Pensar por sí mismo, no repetir de carrerilla ideas que no hayamos examinado detenidamente, no confiar desde un principio en los métodos ya constituidos, son algunas de las ambiciones generales de la filosofía. Lo que significa que estas condiciones no se dan cuando nos iniciamos en esta disciplina del saber. ¿Por qué no podemos pensar de manera libre desde



un principio? Pues es bien simple, porque se aprende a pensar. Tardamos años en hacerlo más o menos correctamente. Significa que utilizamos la primera parte de nuestra vida para aceptar y aplicar las reglas que otros han establecido antes. De la misma forma, aceptamos las reglas que nos dicen cómo vivir juntos antes de ser capaces de entenderlas. Y cuando encontramos el valor de querer saber por qué creemos en todo lo que creemos, incluso en ese momento nos damos cuenta de que muchos pensadores en el pasado han sentido y expresado antes y mejor que nosotros lo que estamos sintiendo.

Si quiere aprender a pensar, el filósofo tiene que consultar primero los textos de los pensadores del pasado para dialogar de alguna manera con ellos. Sólo así podrá saber si lo que piensa ahora es realmente nuevo. Si no es el caso, aprenderá al menos que está compartiendo experiencias o sentimientos con muchos otros pensadores de la historia, que le ayudarán a entender sus propias vivencias. Filosofar es también asumir que el estudio de la historia de la filosofía es necesario pero no suficiente. Se tratará siempre de sacar provecho de ese "diálogo a distancia".

Cualquier pensador actual sabe que es imposible ignorar el legado del pasado. Pensar es dialogar con nuestros antepasados.



LA FILOSOFÍA HOY EN DÍA

Actualmente, se suele considerar la filosofía como una materia más de los programas escolares y de discutible utilidad. En realidad, cualquier persona inquieta puede iniciar el camino de la filosofía si se lo propone. A pesar de la veneración de la que gozan las ciencias en nuestra sociedad, son muchos los que siguen pensando que la filosofía aún merece un lugar privilegiado en nuestra cultura actual. Cualquier disciplina puede enseñar a pensar pero ninguna alcanza la radicalidad de la actividad filosófica. Ninguna otra aspira como ella a convertirnos realmente en seres libres. Libres de querer seguir formando parte de una sociedad y de una tradición que no hemos creado, de elegir el camino que queramos y no el que otros habrán pensado, y capaces de dar un sentido global, aunque sólo seamos parte de él, a este mundo que nos abarca. Es posible que muchos no vean desde un principio este aspecto liberador de la filosofía. Hoy en día, quien sienta curiosidad por esa disciplina tiene pocas alternativas, en aparien-

cia. Uno puede, primero, descubrir las obras de los filósofos consagrados por la tradición. Es posible que de esa forma pueda sentir lo que representa la originalidad del pensamiento filosófico, pero se corre el riesgo de sentir aquellos razonamientos como artificiales, al utilizar términos tan extraños dentro de planteamientos anticuados que ya no corresponden a nuestra forma de ver el mundo. Apreciar esos textos exige una iniciación. El otro camino sería entonces la vía universitaria, que, a lo largo de toda una carrera, nos presentará una cantidad impresionante de autores y de teorías sin que sepamos a quién dar la razón. Puede que, llegados a este punto, pensemos que nuestro aprendizaje de la filosofía se ha limitado al estudio de una historia de la filosofía y que nuestra esperanza de encontrar alguna respuesta se ve defraudada. Sería ignorar una característica fundamental de la filosofía. El filósofo no ofrece juicios definitivos sino una inquietud que hace tambalearse las ideas preconcebidas. Todo filósofo auténtico se reconocerá en su ausencia de miedo ante el reto de cambiar nuestra mirada. La filosofía no pretende sólo explicar cómo es el mundo, sino también que pensemos cómo queremos que sea.

Todo el mundo cree que sabe pensar y resulta muy difícil reconocer que se puede aprender a pensar correctamente. Hoy como hace 2.500 años, aprender a filosofar es dialogar para poner a prueba lo que creemos saber aceptando consejos de quién nos puede guiar.



Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA

Aunque la filosofía pretenda revelar características fundamentales del ser humano, su aparición es relativamente tardía en la historia de la humanidad y no tan universal como se podría esperar. En efecto, la filosofía nació alrededor del mar Egeo, en el marco

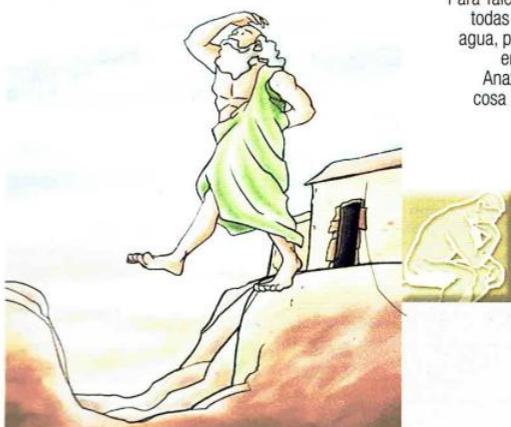
de la cultura griega entre los siglos VI y V a.C. El cambio de mentalidad que implicaba influyó en la evolución de todas las culturas del Mediterráneo y, por lo tanto, de nuestra civilización occidental.

EL MUNDO GRIEGO

Los griegos desarrollaron a lo largo del primer milenio antes de Cristo una cultura orientada hacia el mar. El carácter montañoso del suelo griego les obligó a depender en gran parte de los intercambios que podían conseguir mediante el comercio marítimo con los poderosos vecinos, como Egipto o los grandes imperios de Mesopotamia. La escasez de tierras hizo que muchos griegos marcharan para fundar colonias en las costas de Asia Menor, en las islas y en el sur de Italia. Se suele decir que el carácter atrevido e inquieto del pueblo griego, que describen muchos de sus mitos, contribuyó a la aparición de la filosofía.



Para escapar del laberinto, Ícaro y su padre Dédalo se construyeron unas alas. Pero el joven Ícaro se acercó demasiado al sol, que acabó estropeando sus alas y provocó su caída. Quizá la historia de Ícaro nos recuerda que el hombre no está hecho para acercarse a la verdad de este mundo.



Para Tales el principio de todas las cosas era el agua, para Anaxímenes era el aire, y para Anaximandro ni una cosa ni otra sino algo que llamará lo Indeterminado.

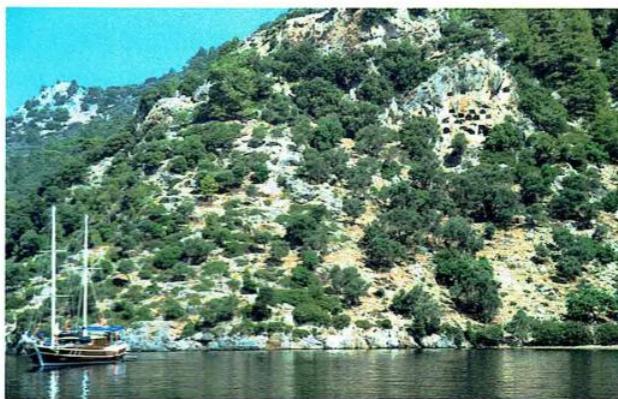
Se decía que Tales quedaba tan concentrado cuando contemplaba el cielo que solía caer en los agujeros que se encontraban en su camino. Como vemos, la famosa distracción de los filósofos viene de lejos.

EL MUNDO GRIEGO EN LOS SIGLOS VI/V a.C.



LOS FÍSICOS Y LOS PRIMEROS PRINCIPIOS

La tradición griega considera que Tales (siglo VI a.C.), de la colonia griega de Mileto, en Asia Menor, fue el primer filósofo de la historia. Junto con Anaximandro y Anaxímenes representa la escuela de Mileto, conocida por su voluntad de descubrir los primeros principios de la Naturaleza. Pensaban que todo lo que existía derivaba de un elemento físico primordial. Al no conformarse con las explicaciones tradicionales de los mitos, los físicos demuestran su confianza en la capacidad de la razón humana y en un mundo cuyo orden ya no depende de la voluntad de los dioses.



LOS FÍSICOS

Como compartían una misma preocupación por explicar la realidad material de la Naturaleza, a esos primeros pensadores se les llama también físicos, ya que *fisis* en griego significa "naturaleza".

LOS PRIMEROS TEXTOS FILOSÓFICOS

No conocemos bien las teorías de los filósofos presocráticos porque sólo disponemos de unos cuantos fragmentos citados por escritores posteriores. Lo que sí sabemos es que los griegos habían mejorado la técnica de la escritura al introducir vocales en su abecedario desde el siglo VIII a.C., y que eso les permitió utilizar la técnica de la escritura para escribir sobre todos los temas posibles, como dar a conocer las opiniones de los primeros filósofos.



Los primeros textos filosóficos, ya sean grabados en las paredes de los templos ya sean escritos sobre pergaminos, son las huellas que marcan el origen de la civilización occidental y de nuestra forma de pensar.

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

PARMÉNIDES Y HERÁCLITO

Entre los presocráticos, Parménides y Heráclito ocupan un lugar destacado. En efecto, Parménides, originario de Elea, en el sur de Italia, fue el primero en sugerir que el camino hacia la verdad no se corresponde con la observación del mundo físico. Fue el primero en dejar de mirar las cosas para examinar la manera que teníamos de pensar. Acabó afirmando que existía una verdad y que no era material sino abstracta y siempre la misma. En cambio, Heráclito, que había nacido en Éfeso, cerca de Mileto, insistía en el movimiento, en los cambios que observaba en el mundo sensible, lo que le hacía pensar que «todo fluye».



LOS PRESOCRÁTICOS

Se suele considerar a Sócrates (470-399 a.C.) el verdadero fundador de la filosofía. Por lo tanto, todos los precursores son designados con el nombre de presocráticos.

Para Heráclito, «todo fluye, pues no nos bañamos dos veces en el mismo río».

EL ESPÍRITU CRÍTICO

Lo realmente fascinante de ese momento de la cultura griega es que, por primera vez, unos hombres cultos no se limitan a repetir lo que dice la tradición sino que formulan explicaciones nuevas que otros criticarán al proponer otras interpretaciones. Ello representa el origen del espíritu crítico.

LOS SOFISTAS Y LA DEMOCRACIA

A principios del siglo V a.C., un nuevo sistema político se impone en la ciudad de Atenas: la democracia. Se toma conciencia de que aquellos que dominan el lenguaje y sepan convencer a la mayoría controlarán la política de la ciudad. Aparecen, entonces, unos profesores que ofrecían sus servicios a cambio

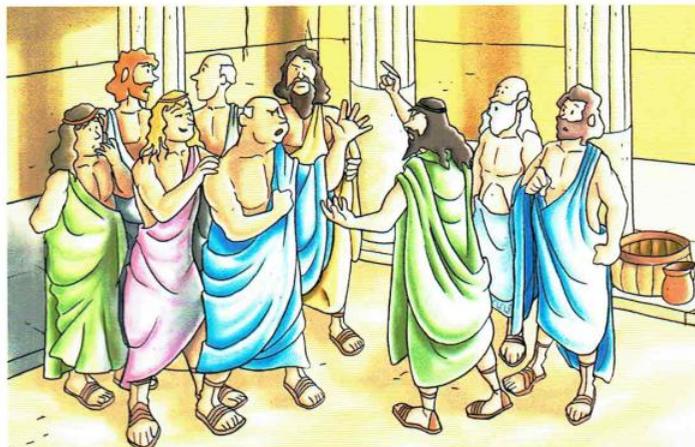
de dinero para enseñar el arte de construir discursos convincentes. Aunque su aportación en la historia de la filosofía fue determinante por el dominio del lenguaje que alcanzaron, fueron considerados como los adversarios de los auténticos filósofos que sí buscaban la verdad a través del lenguaje.



Para un sofista, la verdad de un discurso no era fundamental. Lo importante era convencer al adversario o convencer al público presente de que éste no tenía razón.



La democracia era un sistema político en el que personas pertenecientes al pueblo participaban en las decisiones políticas en la asamblea de la ciudad junto con los poderosos.



Podemos imaginarnos fácilmente el ambiente desordenado de las discusiones políticas al principio de la democracia.

SÓCRATES

Al denunciar todo lo que puede impedirnos progresar hacia la verdad, Sócrates acabó proporcionando una primera definición de lo que implica ser filósofo. No escribió nada, si bien ofreció con su forma de vivir y de pensar el mejor ejemplo posible de lo que

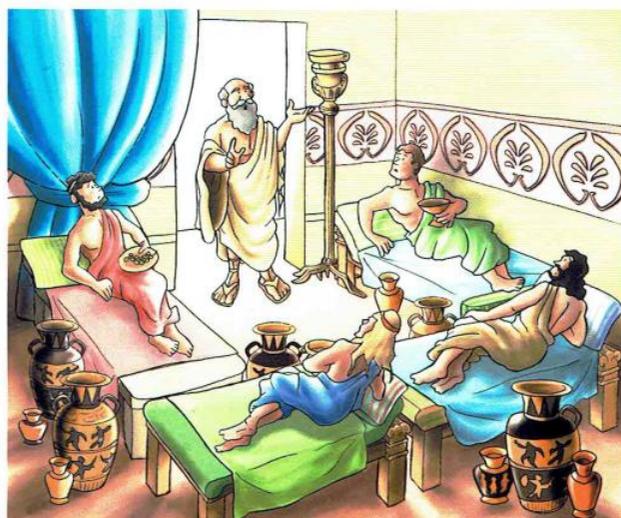
podía aportarnos la filosofía. Fue condenado a muerte pero su mensaje sobrevivió a través de los *Diálogos* escritos por su discípulo Platón, y sigue siendo recordado como la referencia insuperable de toda actitud filosófica auténtica.

SÓCRATES Y PLATÓN

Conocemos a Sócrates (470-399 a.C.) principalmente a través de lo que nos cuenta Platón (427-347 a.C.) en los diálogos que escribió. Platón era un joven aristócrata, destinado a tener responsabilidades políticas, que solía reunirse con otros amigos para charlar en el ágora, la plaza principal de Atenas. Allí coincidían con Sócrates, ya mayor, que fascinaba a los jóvenes con su inteligencia viva y una habilidad innata para acorralar a los propios sofistas en los debates.

Para Sócrates, todos deberíamos examinar seriamente lo que creemos saber si queremos alcanzar el conocimiento auténtico de la verdad.

Según Platón, cualquier oportunidad era buena para disfrutar de un debate.



Sócrates comparaba su manera de dialogar con el trabajo de las comadronas. Como ellas, el filósofo ayudaba a la gente a dar a luz a las verdades que cada uno encontraba en su alma después de hablar con él.

Muchos de los diálogos en los que participaba Sócrates acababan siempre siguiendo el mismo guión con el fin de acercarse a la verdad.

EL DIÁLOGO SOCRÁTICO

Sócrates no busca imponer su verdad; al contrario, pretende que, a partir del diálogo, surja alguna verdad de la que todos puedan disfrutar, sin que haya ni vencedor ni vencido. Para ello proponía guiar el debate, pero lo más importante era que todos participasen en el diálogo con una buena predisposición, con la voluntad de explicar honestamente lo que pensaban, dispuestos a buscar entre todos la verdad. Según Platón, Sócrates aplicaba casi siempre el mismo método: primero reconocer que nuestras definiciones no son tan correctas como pensamos. Luego elaborar, entre todos, una definición correcta.

SÓLO SÉ QUE NO SÉ NADA

Sócrates no estaba de acuerdo con el uso del lenguaje que hacían los sofistas. Para ellos, el lenguaje era como un arma que les podía ayudar a vencer en los debates públicos. Sócrates no se cansaba de repetir que esa habilidad nunca podría sustituir un conocimiento auténtico, y que considerar el debate como un combate era un error. En cada diálogo mostraba que lo único que tendría que importarnos es la búsqueda de la verdad. Y ésta sólo será posible si reconocemos nuestra ignorancia y si estamos dispuestos a aprender de los demás. Por esta razón, solía repetir esa idea fundamental: «Sólo sé que no sé nada».

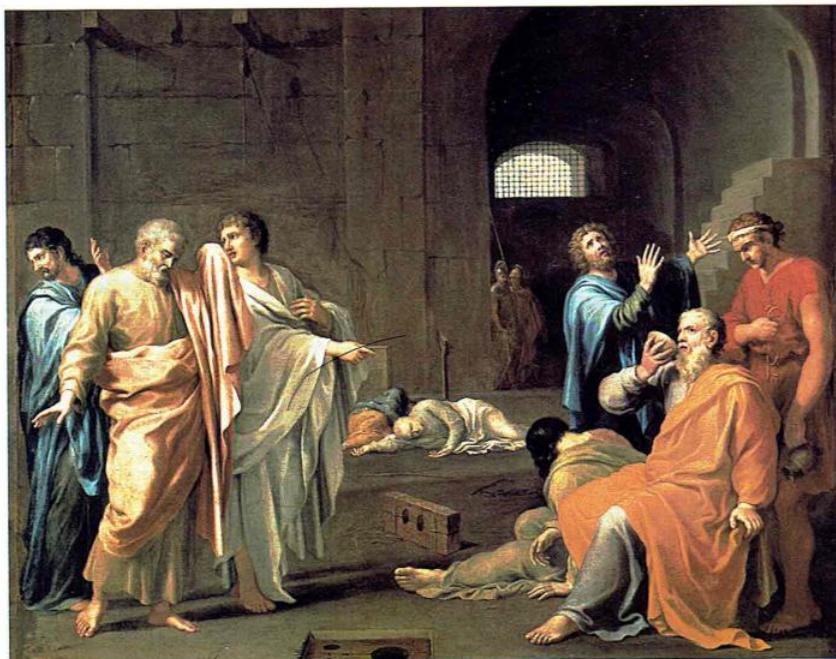


LA MUERTE DE SÓCRATES

No todo el mundo aceptaba con agradecimiento los consejos de Sócrates. Algunos se sentían incluso ridiculizados por ese hombre mayor preocupado en desenmascarar los falsos saberes. Como es lógico, Sócrates tenía muchos enemigos que consiguieron acusarle de no respetar a los dioses de la ciudad y de corromper la mente de los jóvenes con sus discursos. Durante el juicio no aprovechó esa famosa habilidad de palabra para salvarse sino para intentar convencer a sus jueces de que si cambiaba de actitud no actuaría según lo que creía y renunciaría a lo único que da sentido a la vida de un hombre: buscar la verdad y ayudar a los demás a buscarla.

CONÓCETE A TI MISMO

Este consejo es, en realidad, una inscripción grabada en el famoso templo de Delfos en Grecia. Para Sócrates, y luego para Platón, significaba conocer nuestra alma —trabajo de toda una vida— ya que es gracias a ella que somos capaces de conocer la verdad.



Sócrates no temía a la muerte porque lo que somos se encuentra en el alma, que es inmortal, y no en el cuerpo.

LOS DIÁLOGOS DE PLATÓN

Platón no podía aceptar que la ciudad hubiera cometido una injusticia semejante al condenar a muerte al hombre más sabio entre los griegos. Decepcionado, decidió dedicarse como su maestro a la filosofía. Escribió, al principio, unos diálogos que transmiten la enseñanza de Sócrates pero que con el tiempo utilizó para dar a conocer sus propias conclusiones.



Algunos de los diálogos que escribió Platón no llegaban a ninguna conclusión. Pero lejos de interpretar ese fracaso como el signo de la ineficacia de la filosofía, Platón lo interpretaba, igual que su maestro, como una invitación para volver a intentarlo.



¿Los que tienen que dirigir la política saben más que el resto de ciudadanos? ¿Conocen la verdad? Platón no era tan optimista como Sócrates, quien consideraba que nadie podía hacer el Mal sabiendo qué es el Bien. Platón pensaba que, además, teníamos que aprender a evitar que nuestra alma se apartase del camino hacia el Bien.

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

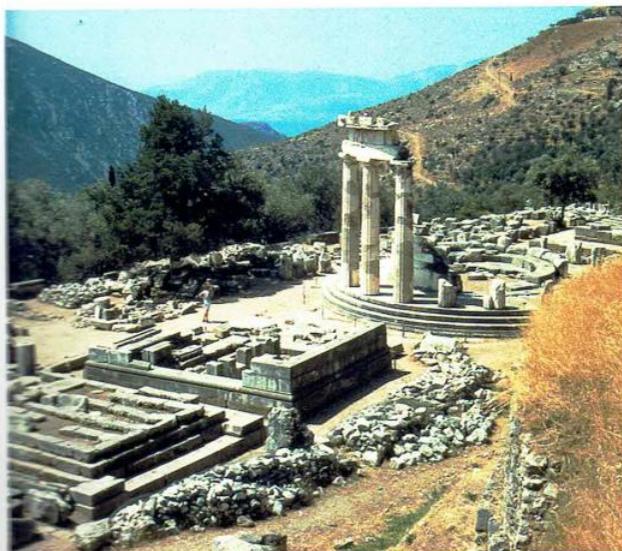
El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias



El santuario de Delfos nos recuerda que la filosofía recién nacida convivió un tiempo con la religión tradicional.

EL MUNDO DE LAS IDEAS

Al final de su reflexión, Platón llegó a la conclusión de que la verdad no se encuentra en el mundo que nos rodea, el mundo sensible, sino en el mundo inteligible, es decir, sólo accesible a la razón humana, en el que se encontrarían todas las verdades. Para Platón, los que consiguieran alcanzar este conocimiento perfecto tendrían la responsabilidad de dirigir la política de la ciudad. Serían lo que Platón llama los filósofos-reyes.

LA CONCIENCIA

Cuando nos preguntan a veces «¿eres consciente de lo que estás haciendo?», nos están preguntando en realidad si sabemos lo que estamos haciendo y si hemos pensado en las consecuencias de nuestros actos. Ser consciente equivale a saber algo, y la

conciencia sería entonces lo que nos ayuda a conocer, o el simple hecho de saber que existimos. Definir la conciencia equivale entonces a reflexionar sobre la manera de contemplar el mundo, tan característica del ser humano.

CONCIENCIA Y PENSAMIENTO

A veces nos llaman la atención sobre una cosa en particular y nos damos cuenta, "tomamos conciencia", de la existencia de esa cosa, tenemos conocimiento de algo nuevo. Por otra parte, hay cosas que sabemos sin querer saberlas y sin pensar constantemente que las sabemos. Por ejemplo, sé que respiro sin tener que repetirme de manera continua que estoy respirando, y si alguien me llama la atención sobre el hecho de que respiro, no me producirá ninguna sorpresa. De la misma manera se puede considerar que la conciencia representa un primer nivel de conocimiento, previo a cualquier pensamiento explícito.



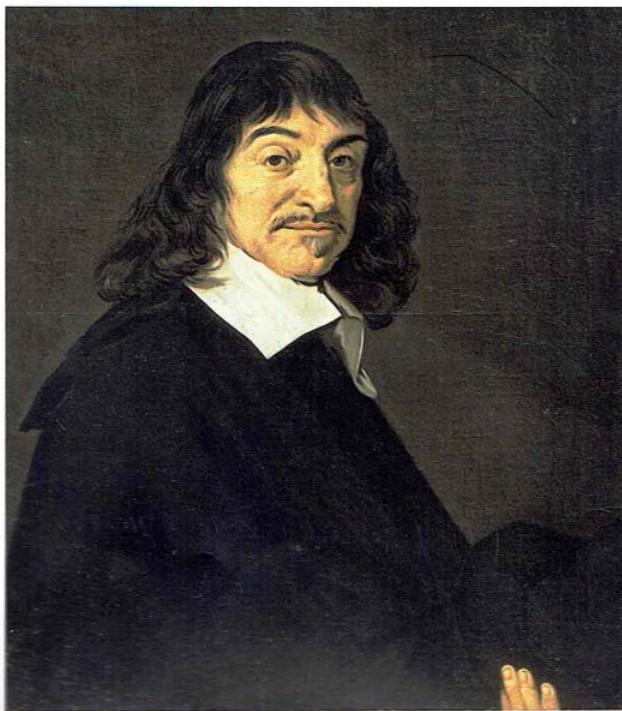
El lenguaje corriente parece confirmar esa interpretación. Cuando una persona se desmaya se suele decir que «ha perdido el conocimiento» o que «está inconsciente».

Cuando se contempla a solas un bonito paisaje, uno puede llegar a entender, con los años y la madurez que se va adquiriendo, que la conciencia es algo que se puede desarrollar con el tiempo.



CONCIENCIA E IDENTIDAD

Si bien la conciencia es un conocimiento espontáneo del mundo, también se puede considerar que la conciencia permite a la vez descubrir y afirmar la existencia de lo que somos ante ese mundo. En el siglo XVII, el filósofo francés René Descartes, al buscar una verdad de la cual no podía dudar, después de rechazar el mundo sensible y las supuestas verdades del razonamiento porque podían encerrar algún engaño, llegó a la conclusión de que lo único indiscutible es la realidad de nuestro pensamiento mientras pensamos. Lo que implica que nuestra identidad se encuentra exclusivamente en la actividad constante de la mente entendida como algo distinto del cuerpo.



OBSERVADOR Y REALIDAD OBSERVADA

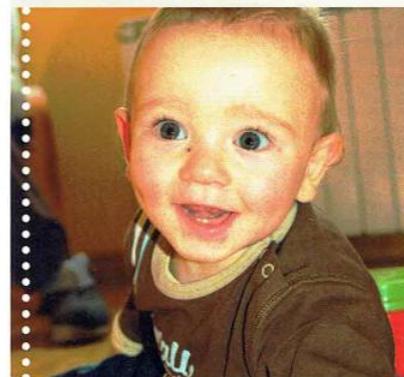
Los griegos comprobaron muy temprano que la capacidad de los seres humanos para formular preguntas y cuestionar el mundo que les rodea mediante el lenguaje acentuaba la separación entre el hombre consciente, como observador, y la naturaleza, como realidad observada y fuente de misterios.

CONCIENCIA Y LENGUAJE

Se suele decir que los recién nacidos aún no tienen una conciencia plenamente definida ya que no son capaces de ordenar la información que reciben de los sentidos. La identidad suele aparecer junto con el lenguaje. Si no estamos convencidos, basta con intentar describir los primerísimos recuerdos que tenemos.

A la hora de definirse como ser humano, Descartes afirmaba ser ante todo "una cosa pensante" y no un cuerpo.

La conciencia permite al individuo analizar su experiencia actual en función de la estructura de su personalidad y su proyección hacia el futuro, capacidad de síntesis que todavía no se da en los niños.

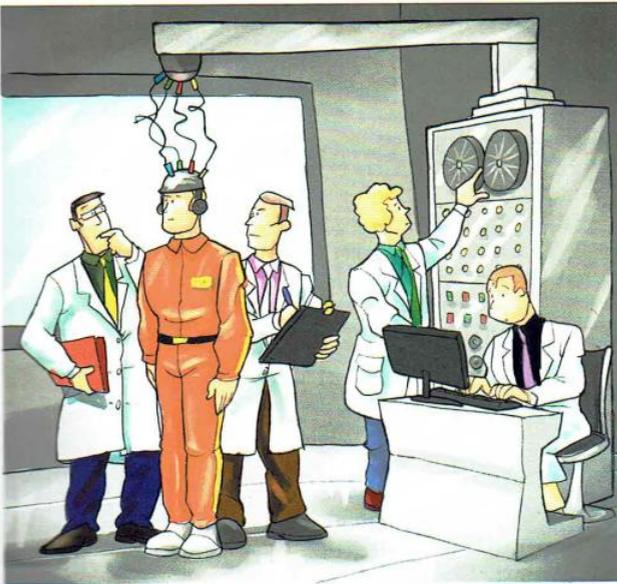


CONCIENCIA Y MEMORIA

No paramos de cambiar pero tenemos la sensación de que algo permanece mientras cambia nuestro cuerpo y nuestra forma de pensar. Nuestra conciencia une un antes y un después, da un sentido a nuestras existencias y a todo lo que está sometido al paso del tiempo. Es como si la conciencia, entendida como memoria, se situara al margen del tiempo para poder observar las causas y las consecuencias de lo que está observando. En efecto, cuando creemos entender por qué algo pasa es porque somos capaces de recordar algo que ya no está pero que es la causa de lo que estamos viendo ahora.

CONCIENCIA MORAL

Otra característica de la conciencia es poner de manifiesto una separación entre un interior y un exterior. No sólo tenemos un observador orientado hacia lo observado sino que la conciencia nos revela a todos la dimensión interior de nuestra intimidad en la que podemos refugiarnos para reflexionar sobre lo que hacemos y lo que pensamos. Se habla de conciencia moral cuando intentamos comprobar si nuestra forma de actuar o de tratar a los demás corresponde a lo que pensamos que se tiene que hacer. Si no es el caso tenemos lo que se suele llamar un "problema de conciencia".



Los términos que se han utilizado para referirse a la conciencia han sido varios a lo largo de la historia: alma, espíritu, razón, mente... El uso corriente de la palabra "conciencia" aparece hace poco más de un siglo.

CONCIENCIA E INCONSCIENTE

El psiquiatra austriaco Sigmund Freud (1856-1939) descubrió, después de observar a muchos pacientes, que la conciencia es en realidad una pequeña parte de la actividad real de una mente humana. Muchos de nuestros deseos o pensamientos pueden permanecer en nosotros, ignorados durante años. Pueden, incluso, no llegar a manifestarse nunca. Sin embargo, pueden influir en nuestro comportamiento sin que lo sepamos. Freud afirmará que la actividad consciente es la punta del iceberg cuya parte sumergida es el inconsciente.

¿Puede la ciencia explicar la conciencia? Aunque estudiar el cerebro puede ser útil, sólo yo puedo sentir a cada instante lo que ocurre en mi mente. Es evidente que el fenómeno de la conciencia está relacionado con la actividad del cerebro. Pero que la conciencia se reduzca al cerebro es una conclusión bastante discutible.

EN CUERPO Y ALMA

Descartes no fue el primero en ver al hombre desde el dualismo, es decir, formado por dos principios, una parte material y una parte inmaterial, la más importante. Platón ya defendía esa interpretación al afirmar que el ser humano estaba compuesto por un cuerpo y un alma.



SER LIBRE

Tenemos que admitir que no escapamos a la acción del tiempo, pero si nuestra conciencia es capaz de sentirse al margen del mismo, esto puede explicar que nos sintamos libres a pesar de todas las reglas que dirigen el funcionamiento del mundo físico. Se puede decir, entonces, que ser consciente es ser libre.

Existen hoy en día muchos intentos por recrear de modo artificial el comportamiento observable de una mente humana. A pesar de todo, algunos investigadores se muestran escépticos en cuanto a crear una máquina que tenga conciencia.

Algunos piensan que la dimensión interior del ser humano puede ser sometida al pensamiento o la voluntad. Otros, por el contrario, admiten que nunca se podrá conocer del todo una mente humana.



Los orígenes Sócrates La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA PERCEPCIÓN

A veces nos cansamos de pensar o de escuchar discursos demasiado teóricos y preferimos confiar en lo que vemos y en lo que tocamos. De esa manera estamos afirmando implícitamente que confiamos más en los sentidos para conocer la realidad del mundo.

Pensamos que así evitaremos cualquier discusión. Pero si buscamos certezas y no sólo aproximaciones, comprobaremos que la información que nos llega a través de los sentidos no siempre es segura.

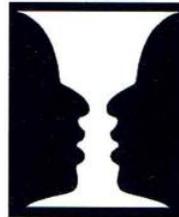
PERCIBIR ES JUZGAR

Cuando sumergimos en parte un palo en el agua y lo vemos medio roto, al retirar el palo del agua nos damos cuenta de que habíamos interpretado mal la información que nos transmitían nuestros sentidos y que éstos nos acababan de engañar. Ese tipo de situaciones nos permite entender que lo que estamos haciendo, en general, es interpretar dicha información y que, por lo tanto, no son los sentidos los que nos engañan sino el juicio que realizamos a partir de lo que nos llega. Tenemos que reconocer, entonces, que la percepción no implica pasividad sino que es una construcción mental en la que participamos de modo activo.



El bebé ya tiene los cinco sentidos preparados para percibir el mundo. Sin embargo, no puede interpretar lo que siente. Ve sin mirar, oye sin escuchar, no es capaz aún de construir una imagen ordenada del mundo.

¿Qué vemos en estos dibujos? ¿Una copa o dos caras? ¿El rostro de una anciana o el de una joven? Ya que el dibujo no cambia, lo que influye aquí es nuestra forma de mirar.



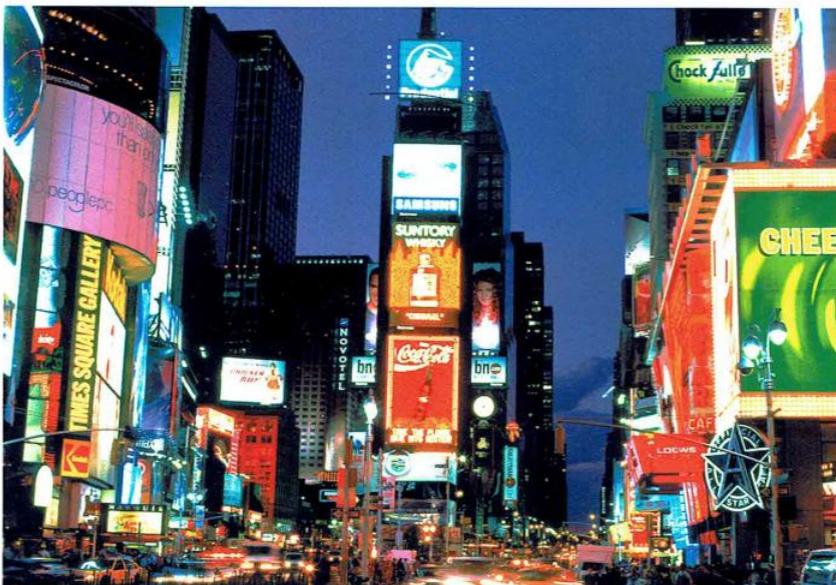
LA PERCEPCIÓN INCONSCIENTE

La percepción es un juicio en el que seleccionamos, organizamos y damos un significado a lo que nos llega a través de los sentidos. Pero no siempre tomamos conciencia de la interpretación que estamos realizando porque nuestra percepción coincide con lo que perciben los demás o porque lo que percibo es compatible con otras percepciones, entonces ya no la ponemos en duda. Por ejemplo, voy paseando y me parece que hace calor. Además, veo que la gente va en manga corta y, si me quito la chaqueta, agunto mejor el calor. Empezaría a dudar de mi percepción sólo si viera a la gente abrigada o si tuviese más calor aún al quitarme la chaqueta...

EL CONOCIMIENTO

Aristóteles (384-322 a.C.) fue el primero en considerar que el conocimiento empezaba por la percepción para luego llegar a verdades universales. No creía, a diferencia de su maestro Platón, en la existencia de un mundo de verdades teóricas independiente del mundo material.

Hace tiempo que el mundo de la publicidad sabe que, aunque no seamos del todo conscientes de ello, recibimos los mensajes publicitarios de forma inconsciente, incluso sin mirar explícitamente un panel de anuncios.



MENSAJES SUBLIMINALES

Toda percepción no tiene por qué ser consciente. Si describo la calle que acabo de recorrer, seguramente me olvidaré de muchos detalles. Y si alguien me habla de una tienda que no se encontraba en mi descripción, es posible que me acuerde de ella y que reconozca entonces que había percibido de forma inconsciente más cosas de las que pensaba.

EMPIRISMO Y PERCEPCIÓN

En los siglos XVII y XVIII se planteó el problema del origen de nuestro conocimiento del mundo. ¿Son nuestras ideas el resultado de una suma de percepciones o, por el contrario, son las ideas que ya conocemos las que nos permiten interpretar correctamente lo que percibimos? El empirismo es una corriente filosófica que nacerá en el siglo XVII y que tendrá en el escocés David Hume (1711-1776) a uno de sus principales representantes. Para los empiristas, sólo la percepción es capaz de darnos a conocer la realidad del mundo. En cambio, para los racionalistas como Descartes, inspirándose en Platón, la razón es más importante que la percepción a la hora de conocer la verdad.



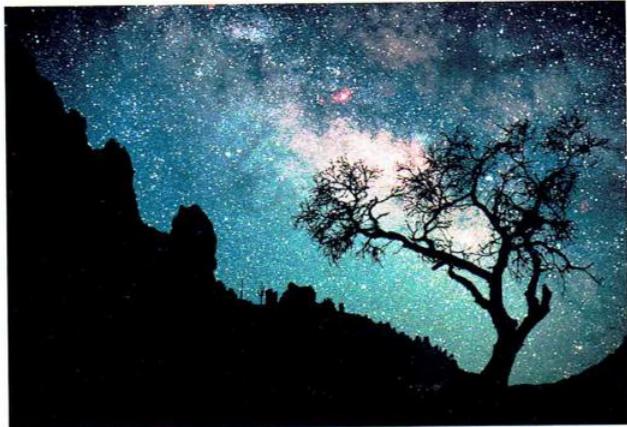
Será el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) quien resolverá el debate entre empiristas y racionalistas, y determinará casi definitivamente hasta dónde puede pretender llegar el conocimiento científico.

También la cultura influye en la percepción. Si paseo por la selva con un indígena es muy probable que perciba más matices que yo y que ese lugar signifique para él mucho más que un conjunto de plantas y animales.

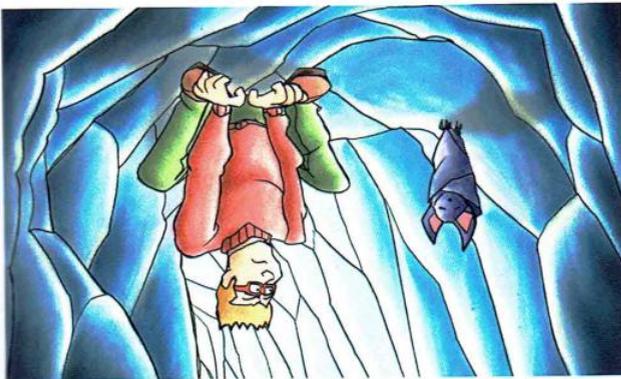


LOS LÍMITES DE LA PERCEPCIÓN

Para Kant, el conocimiento auténtico siempre será un conocimiento de la realidad percibida. Este conocimiento se formará a partir de la percepción pero unida a la capacidad de la mente para recibir esa información y analizarla. Kant concluirá que nunca podremos conocer el mundo tal cual es porque siempre dependeremos de nuestra forma de percibirlo. Hoy en día la ciencia nos habla de lo que hay más allá de la percepción ordinaria gracias a los avances de la tecnología. Pero lo que dijo Kant sigue siendo válido: «Nuestros conocimientos siempre tendrán que adaptarse a nuestra forma de percibir el mundo, aunque sea mediante máquinas».



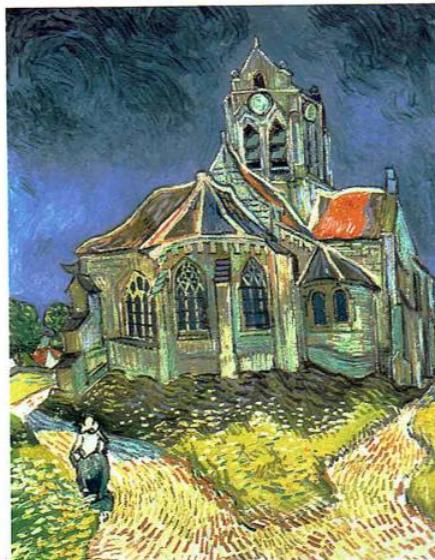
Sabemos que, por muy rápida que sea, la luz de las estrellas tarda muchos años en llegar hasta nosotros. No resulta imposible imaginar que mientras contemplamos el cielo estrellado estemos percibiendo alguna estrella ya muerta pero cuya luz sólo nos llega en aquel momento en que creemos percibirla.



¿Cómo percibe el mundo un murciélago? ¿Es posible imaginárselo? La ciencia nos puede decir muchas cosas al respecto, pero siempre será una forma de explicarlo para que lo podamos entender desde nuestra forma de percibir el mundo.

LA PERCEPCIÓN DE LA OBRA DE ARTE

Parece que la percepción no es ni cierta ni falsa, sino que nos propone una interpretación de la realidad. Puede decirse que nos proporciona referencias útiles para guiar nuestros actos. Sólo la percepción de los artistas es capaz de concentrarse únicamente en su forma de ver el mundo sin preocuparse por el mundo auténtico. Los artistas nos recuerdan desde siempre que toda percepción permite crear un mundo y no sólo reproducirlo.



El artista reinventa el mundo que percibe. Seguramente, la iglesia que veía Van Gogh no era tal como la representa en el cuadro, pero éste nos muestra más la mirada del pintor que la propia iglesia.

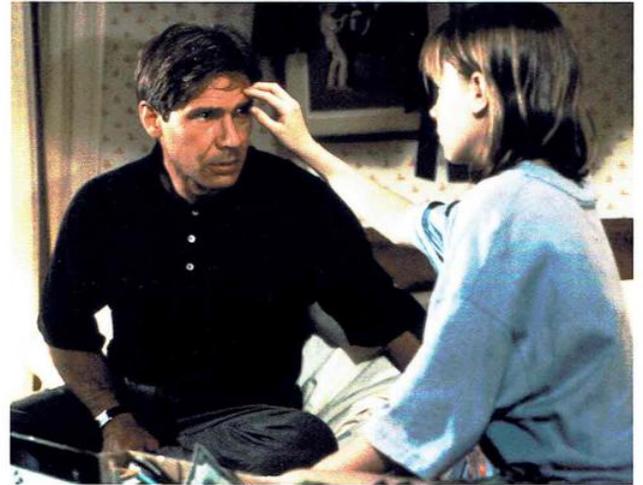
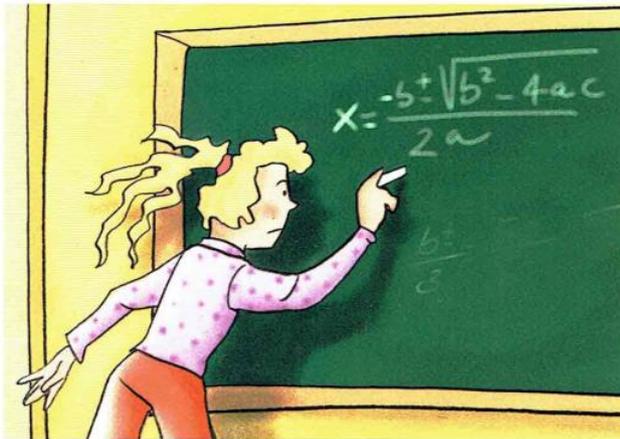
LA MEMORIA

Que sea posible a través de la memoria individual o de la memoria colectiva de un pueblo recordar el pasado representa una forma de dar un sentido a nuestra vida o a la vida de una comunidad. Como ya vimos, se puede considerar que la vida del ser huma-

no cobra sentido cuando entiende y reconoce su entorno a pesar del paso del tiempo desde la percepción más elemental, que sabrá interpretar o reconocer, hasta los conocimientos y las costumbres que compartirá con otras personas de su propia cultura.

MEMORIA Y EXISTENCIA

¿Cómo podríamos vivir sin memoria? La memoria interviene en cada instante de nuestra vida cotidiana. Desde que nacemos vamos descubriendo el mundo y, con el tiempo, vamos reconociendo las cosas y la gente, recordando nombres y lugares. Nos acordamos también de cómo tener que actuar en determinadas situaciones. La memoria nos ayuda asimismo a entender cosas nuevas al encontrar parecidos con situaciones pasadas. En otras palabras, la memoria da un sentido al conjunto de nuestras experiencias y es fundamental para tener conciencia del mundo que nos rodea y de quiénes somos.



Para Platón, cuando creemos descubrir una verdad matemática, en realidad estamos recordando lo que nuestra alma ya vio antes, puesto que esa verdad ya existía desde siempre en el mundo de las ideas.

Al perder la memoria se desintegra nuestra identidad. Con la memoria se va el conocimiento de nuestro entorno cotidiano, la práctica de los gestos más elementales. Se puede incluso llegar a no reconocer el rostro de las personas que queríamos. En la imagen, Harrison Ford pierde la memoria a consecuencia de un disparo, en el filme *A propósito de Henry*.

MEMORIA Y CONCIENCIA DEL TIEMPO

Con la memoria, descubrimos que el tiempo es una realidad muy difícil de demostrar. Solemos hablar del tiempo, dividiéndolo en pasado, presente y futuro. Pero, en realidad, no podemos garantizar la existencia de ninguno de los tres: el pasado ya no existe; del presente apenas puedo hablar, pues enseguida

se convierte en pasado; y, en cuanto al futuro, aún no existe. ¿Cómo puedo afirmar entonces la existencia del tiempo si está compuesto de tres elementos que no existen? Parece que el tiempo sólo existe porque tengo una memoria que me permite tomar conciencia de su existencia.



¿Sabías que la memoria de muchos peces sólo alcanza unos cuantos segundos?

¿Crees que es suficiente con observar cómo se vacía un reloj de arena para saber qué es el tiempo?

REDESCUBRIR LAS VERDADES

Para Platón, antes de estar unida a un cuerpo, el alma se hallaba en el mundo inteligible, con las verdades eternas. Al estar unida a un cuerpo, olvida todo lo que conocía y tiene que redescubrir esas verdades. Por lo tanto, conocer es reconocer, es decir, recordar las verdades que el alma ya conoció.

UN MUNDO SIN MEMORIA

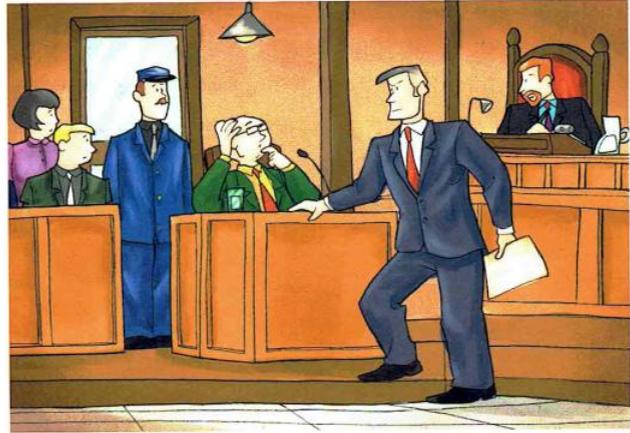
¿Crees que es posible imaginar un mundo en el que no hubiera nadie para recordar cómo era el instante justo anterior? Sería un universo en el que no pasaría nada porque nadie podría recordar las causas del presente; tampoco pasaría nada en ese presente porque nadie sería capaz de compararlo con un instante pasado.

LA MEMORIA IMPERFECTA

Sería un error pensar que la memoria nos presenta el pasado tal como fue. La memoria evoluciona con el tiempo, se empobrece o se enriquece. Si tengo que describir la fiesta a la que asistí ayer, recordaré más detalles que si la describo quince días después, sin saber cómo se van perdiendo detalles en el camino. Puede ocurrir también que, con los años, me vea capaz de dar más detalles sobre un recuerdo de infancia que si lo hubiese descrito entonces. La memoria no ofrece una representación fiel del pasado sino que propone, cada vez que recordamos, una reconstrucción siempre nueva de este pasado.

UNA MEMORIA DESOBEDIENTE

La memoria tampoco nos obedece siempre. A veces queremos recordar algo, por ejemplo, el nombre de alguien que vemos cada día, y nos resulta imposible hacer que nuestra memoria haga lo que se le ordena.



Un recuerdo no es una información que se encuentra en un lugar de nuestro cerebro, sino una reconstrucción con la que intento revivir de alguna manera un instante pasado.

MEMORIA Y COSTUMBRE

Hay una clase de memoria que puede llegar a tener un efecto físico. La repetición mecánica de un mismo gesto puede dar la sensación de que el propio cuerpo recuerda lo que tiene que hacer, sin que tengamos que recordar de manera consciente el desarrollo exacto de esa acción. Por ejemplo, un pianista tiene que

practicar muchas horas para tocar correctamente una obra complicada. Al final los dedos parecen recordar lo que tienen que hacer. Incluso, si el pianista tuviese que volver a pensar en lo que tiene que hacer cada dedo en cada instante, seguramente ya no podría tocar esa obra con la misma naturalidad.



Existen casos de personas que, por culpa de alguna lesión en el cerebro, se ven incapaces de leer lo que acaban de escribir.

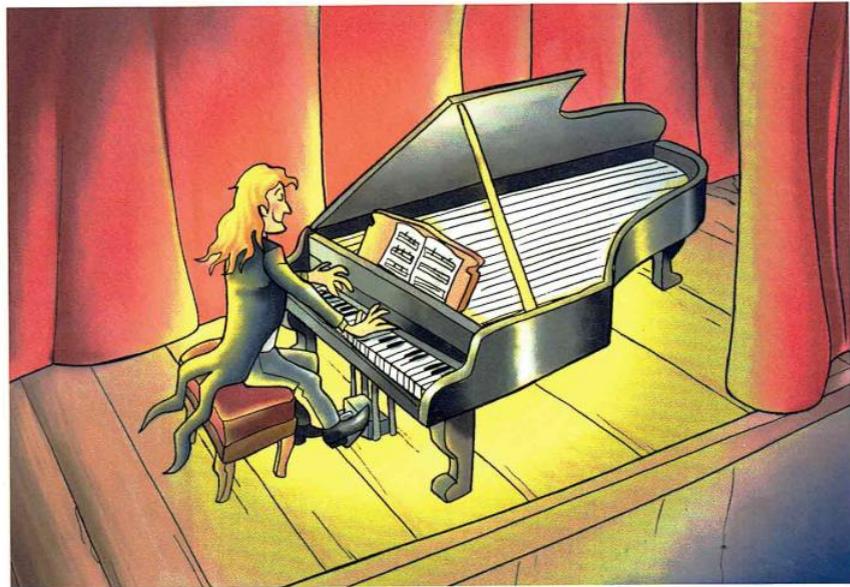
En muchos casos, los pianistas no necesitan mirar la partitura para interpretar una pieza; los dedos parece que van solos gracias a la memoria.

OLVIDOS INCONSCIENTES

Sigmund Freud descubrió que algunos recuerdos muy desagradables, en general si ocurrieron durante la infancia, pueden llegar a olvidarse sin que nos lo propongamos, de forma inconsciente. Sin embargo, éstos seguirán influyendo en nuestro inconsciente sin que lo sepamos.



Todos podemos realizar el experimento siguiente: observar algo o un lugar que conocemos desde hace años y que no ha cambiado con el tiempo. Si comparamos nuestra mirada de ahora con la de antes, seguro que encontraremos diferencias.



TIEMPO DEL MUNDO Y DE LA MEMORIA

La física nos dice que el tiempo no da marcha atrás. Un dicho afirma también que «lo pasado, pasado está». Pero no siempre es así. Cuando recordamos que nos estaban riñendo de pequeños por haber hecho algo mal, seguramente hemos recordado ese instante de forma desagradable, y quizá con algo de enfado hacia nuestros padres, pero con el

tiempo puede ser que acabemos entendiendo lo que nos reprochaban. El enfado de la infancia puede convertirse con el tiempo en comprensión o, por qué no, en agradecimiento. Por lo tanto, el pasado puede cambiar con el tiempo y, de alguna manera, seguir formando parte de nuestro presente.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndice:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

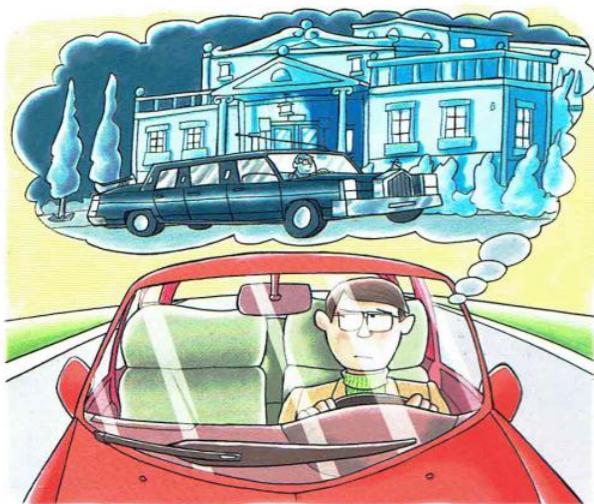
EL DESEO

Cualquier animal tiene deseos. Pero el deseo humano no responde a los mismos patrones fijados por la naturaleza en los deseos animales. No parece encontrar límites. ¿Cómo convivir entonces con nuestros deseos? En la Antigüedad, el que había

aprendido a controlar sus deseos era considerado como un santo. Hoy en día, muchos verían en él a una persona conformista y sin ambición. Entender la lógica del deseo nos puede ayudar a entender quiénes somos.

DESEAR LO QUE NOS FALTA

Desde Platón se ha interpretado el deseo como una sensación desagradable al menos por dos motivos. Primero, porque desear implica la afirmación de que algo nos hace falta para sentirnos plenamente felices. Por otra parte, cuando deseamos creemos saber qué será lo que podrá satisfacer nuestro deseo. En cualquier caso, siempre se ha interpretado el deseo como una cierta forma de sufrimiento, según la intensidad del deseo, porque mientras deseo, me siento insatisfecho y, por lo tanto, no soy del todo feliz. En realidad, se trata de saber si mi felicidad depende realmente de lo que deseo.



En nuestra sociedad de consumo, el deseo por conseguir un juguete determinado puede llevar a un niño a la infelicidad.

LA COMPLEJIDAD DEL DESEO

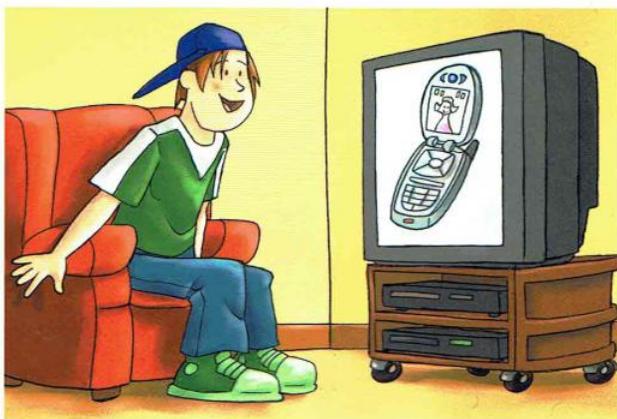
El deseo humano es mucho más complejo que cualquier deseo animal. Cuando un animal tiene hambre, come hasta quedar satisfecho. En cambio, el ser humano es capaz de seguir comiendo aunque ya se haya saciado. Tampoco se conformaría con calmar su hambre sino que, si puede, quiere que su alimento sea refinado. Se puede desear algo no tanto para disfrutar sino para que se vea lo que hemos conseguido. Se puede desear por envidia, porque otros han conseguido algo que no tenemos. El deseo obedece a motivaciones muy complicadas y nunca puede ser del todo satisfecho, siempre hay algo más por desear.

EL MÓVIL DEL DESEO

¿Por qué deseamos un móvil de última generación? ¿Acaso necesitamos aquellas prestaciones que ni sabíamos que existían unas semanas antes y que tampoco esperábamos que se inventasen? Tenemos que distinguir entre tener la opción de aprovechar esa novedad y considerar ese deseo como necesario.

¿Qué deseamos de verdad al desear la casa más grande o el coche más espectacular?

Resulta cada día más difícil resistir a la presión de la publicidad, que sabe crear en nosotros los deseos más diversos.



DOMINAR LOS DESEOS

Después de la muerte de Aristóteles, el filósofo griego Epicuro (341-270 a.C.) pensaba que aquél que se deja llevar por sus deseos no es ni un hombre libre ni un hombre feliz porque se siente siempre insatisfecho. ¿Cómo aprender a controlar nuestros deseos? Aprendiendo a distinguir entre los deseos que merecen ser satisfechos y los demás. Por ejemplo, quien coma chocolate hasta la indigestión tendrá que admitir que satisfacer ese deseo no era tan indispensable. Es el uso correcto de la razón lo que nos permitirá distinguir lo que es útil o tolerable y lo que es prescindible o peligroso.

ESCLAVOS DE LOS PROPIOS DESEOS

Para Epicuro, el hombre feliz es aquél que ha aprendido a no ser esclavo de sus deseos. Ese hombre sabe satisfacer los deseos que eliminan un sufrimiento y que no provocan más agitación, como los deseos de riquezas, poder o fama, que difícilmente encuentran un término a su satisfacción.

DESEO Y EDUCACIÓN

Desde la infancia vamos descubriendo que deberemos renunciar a muchos deseos si queremos adaptarnos a la vida en sociedad. Primero lo entendemos de forma inconsciente, luego lo vamos viendo a través de nuestra propia experiencia, pero nos lo van explicando durante todo el proceso de la educación, tanto en casa como en la escuela. Descartes ya decía: «Más vale cambiar sus deseos que el

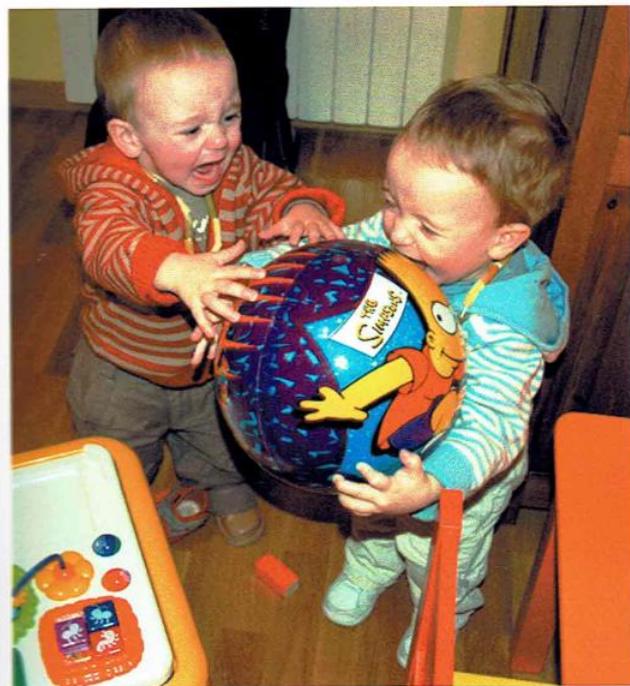
orden del mundo». En efecto, ¡cuánto camino recorrido entre el comportamiento de dos niños que se pelean en una guardería porque desean el mismo juguete y el joven que dejará su asiento en el autobús para que se siente una señora embarazada!

LOS DESEOS REPRIMIDOS

Para Freud, vivir en sociedad provoca la represión inconsciente de muchos deseos naturales, incompatibles con una convivencia pacífica con los demás. Esos deseos, reprimidos desde la infancia, siguen presentes en nuestro inconsciente, listos para manifestarse al primer descuido nuestro.



El comportamiento de las masas anónimas en algunos acontecimientos deportivos nos obliga a reflexionar sobre la eficacia de la educación y lo que entendemos por "ser civilizado".



Quizá nunca dejamos de ser, a pesar de los años, como aquellos niños que siempre desean lo que pertenece a otro.

Para los ascetas de la India, el control de los deseos es el objetivo principal. Según sus creencias, la libertad no consiste, por ejemplo, en dormir cuando tienen sueño sino en luchar contra ese deseo para que la voluntad sea siempre más fuerte que el deseo.



El ascetismo es una práctica milenaria, aún muy viva en la India, que busca la paz del espíritu mediante un control absoluto de éste sobre los deseos que vienen del cuerpo.



APRENDER A DESEAR

La relación con nuestros propios deseos es muy compleja. La insatisfacción de dichos deseos puede generar frustración e incluso dolor. No es raro ver a jóvenes consentidos conseguir cualquier capricho pero que, aun así, se siguen sintiendo desgraciados. Está claro que una educación equilibrada no puede aspirar a la satisfacción de todos los deseos.

LA SOCIEDAD DEL DESEO

En la actualidad no todo el mundo cree que el deseo sea la señal de una insatisfacción, como lo pensaba Platón. No tenemos por qué considerar el deseo como algo negativo. El deseo puede ser una motivación para buscar o crear cosas nuevas; también se puede interpretar como la señal de nuestra ambición en la vida, al no conformarnos con lo que somos o lo que tenemos. El deseo puede tener la fuerza necesaria para romper la rutina y crear nuevas normas de vida. Sin embargo, el mensaje de Epicuro sigue siendo válido. Así pues, tenemos que ser dueños de nuestros deseos y no esclavos de lo que otros quieren que deseemos.

En nuestras sociedades actuales, la obsesión por comprar y gastar muestra hasta qué punto hemos renunciado a reflexionar sobre lo que deseamos de verdad.



LAS PASIONES

Hoy en día la pasión es considerada como una característica positiva. Se nos aconseja que vivamos la vida con pasión, es decir, con intensidad y entusiasmo. También es mejor tener una pasión, es decir, un objetivo en la vida, algo que dé un sentido a nues-

LA PASIÓN SUFRIDA

¿Se puede controlar una pasión? Difícilmente. Por este motivo, durante siglos se ha considerado la pasión como algo que debe evitarse porque altera la capacidad de razonar y domina al que la está sintiendo. Dicho de otro modo, la pasión es un estado provocado por un deseo muy intenso que se impone a la voluntad, por encima de otros deseos posibles. Siempre se ha pensado que el apasionado no podía luchar contra el poder que ejerce sobre él el objeto de su pasión. Descartes pensaba que la pasión era un estado del cuerpo que interfería en la actividad de la razón.



La voz pasiva en gramática utiliza también este primer significado al considerar que el sujeto está "soportando" una acción. Con el tiempo se acabó interpretando el adjetivo "pasivo" por "inactivo".

LA PASIÓN EGOÍSTA

Primero tenemos que ponernos de acuerdo sobre el significado que le estamos dando a la pasión. Cuando hablamos de una persona apasionada no nos referimos a una persona dinámica que se implica en todo lo que hace (aunque este otro significado exista también), sino a alguien que sólo piensa en una sola cosa y que organiza su vida alrededor de esa pasión, sea la informática, el fútbol o la lectura. La pasión no es una simple emoción prolongada. El apasionado puede ser metódico, con tal de poder seguir disfrutando de su pasión, aunque esto signifique dejar de lado muchas otras cosas.



Por lo general, se dice que los sentimientos nos acercan a los demás y las pasiones nos aíslan y nos convierten en seres posesivos.

La Pasión de Jesucristo es un ejemplo de lo que se puede llegar a soportar para alcanzar una meta. Para el cristianismo, Jesús, por amor a la humanidad, aceptó las peores humillaciones para mostrar a sus fieles la verdad de su promesa a través de la resurrección.

PASIONES DESCONTROLADAS

Es durante la juventud cuando se pueden experimentar las pasiones más descontroladas, pero pueden desaparecer con la misma velocidad con la que aparecieron.

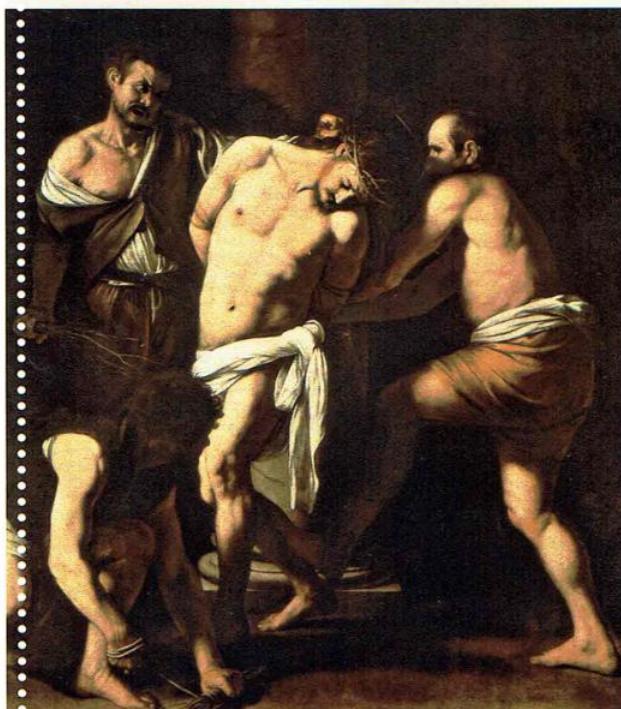
tra existencia y que nos sirva de estímulo para no caer en la rutina. Pero, durante siglos, se consideró la pasión como algo que impedía pensar con claridad y nos hacía esclavos de nuestros deseos.

La pasión amorosa es el más claro ejemplo de la obsesión que causa el objeto de la pasión aunque acabe provocando en el apasionado un sufrimiento.



SOPORTAR LA PASIÓN

El origen de la palabra "pasión" hace referencia al hecho de soportar alguna acción sin poder oponerse a ella. Es el significado utilizado por la tradición cristiana al referirse a "la Pasión de Cristo", es decir, a las humillaciones que tuvo que soportar entre su arresto y su ejecución en la cruz.



LA MIRADA APASIONADA

El problema de la pasión es que acaba por alterar la percepción de la realidad del apasionado. Esto no significa que exista una única forma de percibir la realidad sino que el apasionado experimenta un desequilibrio en su atención a las cosas que le rodean. Indiferente a todo lo demás, sólo parece existir el objeto de su pasión y lo que éste le hace sentir. La fascinación que el apasionado siente resulta incomprensible a quienes le miran desde fuera. Puede ocurrir que la pasión sea incluso peligrosa, pero eso no hará rectificar al apasionado.



Hoy en día, ya sabemos que toda vocación es ante todo una pasión. En la imagen, la Madre Teresa de Calcuta.

CEGUERA PASIONAL

A veces el apasionado no quiere reconocer su estado. Puede que se resista de manera inconsciente a creer que ha perdido el control. El fanático de la informática no cree que pasa un tiempo exagerado delante de la pantalla. El enamorado no reconocerá que su actitud cambia cuando se acerca la persona amada.

¿UNA ENFERMEDAD?

La pasión del juego no abandona al jugador, aunque esté a punto de arruinarse. Lo que hará decir a Kant que la pasión es una enfermedad porque nos priva de nuestra libertad. Además, es una enfermedad de la cual el enfermo no quiere ser curado.

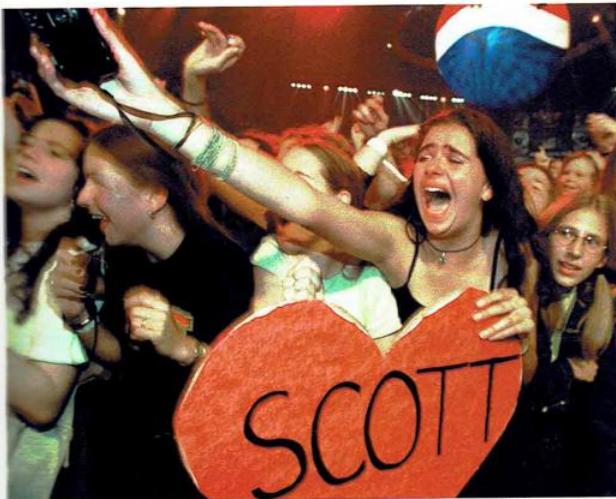


Y si el objeto de la pasión fuese la ayuda a los necesitados, ¿seríamos tan críticos con esa clase de pasión? Probablemente no, aunque no sepamos por qué, ya que todas las reservas expuestas hasta ahora seguirían siendo válidas.

LA LÓGICA DE LA PASIÓN

La pasión altera el juicio, pero eso no significa que el apasionado no razona. Por ejemplo, el enamorado analiza todo lo que dice o hace su amada hasta la exageración. Es capaz de ver indicios donde no los hay. Sin embargo, aunque parezca capaz de razonar, no está dispuesto a aceptar los argumentos de los demás. Puede, incluso, llegar a pensar que todo el mundo está contra él y que nadie le entiende. Todos conocemos a alguien que se ha enfrentado alguna vez con sus padres o con sus amigos por culpa de una pasión demasiado absorbente.

Una pasión bien orientada puede convertirse en el centro de nuestra vida.



Cuando vemos el comportamiento de los fans en algunos conciertos, cuesta convencerse de que el ser humano es un ser racional.

ELOGIO DE LA PASIÓN

En el momento actual ya no se mira con tanta desconfianza las pasiones. Se tiende a pensar que no hay pasiones buenas o malas. Peligrosas para las personas frágiles que se dejarán dominar por ellas, serán útiles a los que tengan la voluntad suficiente para dominarlas y aprovecharlas. Es en el siglo XIX cuando se empieza a pensar que los sentimientos y las pasiones nos desvelan aspectos de este mundo que la simple razón no sabría reconocer. El filósofo alemán Hegel (1770-1831), probablemente el más importante de la época romántica, dirá en este sentido: «Nada grande se hizo en el mundo sin pasión».

LA EXISTENCIA

Existo, es evidente. Decir «yo no existo» es una afirmación tan absurda que no podemos ni imaginar por un instante que pueda ser cierta. Los demás existen. Ya no estoy tan seguro, podría estar soñando. Pero no puedo estar soñando desde hace tanto tiempo.

LA EXISTENCIA DE LAS COSAS

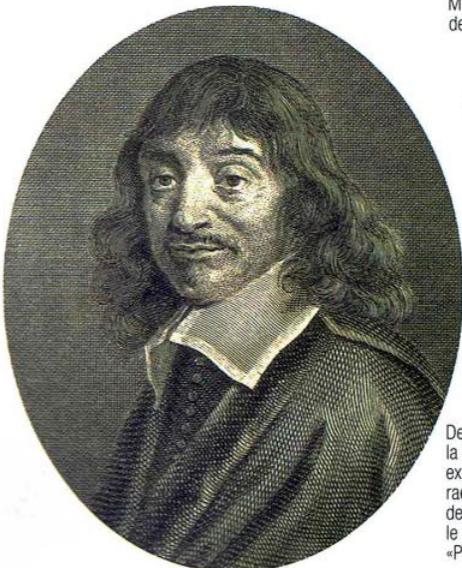
Para empezar se podría pensar que la existencia es una característica que tienen en común todas las cosas que se encuentran en ese mundo que compartimos. Por lo tanto, existen todas las cosas que puedo percibir. Esto no significa que sólo pueden existir las cosas materiales. ¿Qué se puede decir de una leyenda? ¿Existe o no existe? Algunos dirán que es una realidad que puedo percibir con mis oídos o leer con mis ojos, por lo tanto es también una realidad material que existe. Pero si nadie la cuenta o la escribe, ¿seguirá existiendo si sólo se encuentra en la memoria de algunos?

REAL O NO

Yo puedo considerar como real un animal imaginario pero nunca podré aceptar una idea que sea contradictoria. Por ejemplo, un niño que oye un cuento no se preocupa por saber si el cuento es real, basta con que sea posible. En cambio, si en el cuento ocurre algo contradictorio, seguro que el pequeño pedirá explicaciones.

LA EXISTENCIA HUMANA

Yo puedo pensar mentalmente la existencia de las cosas en general. En este caso, lo que entenderé como existencia se confundirá con la definición que me haré de dichas cosas, sean éstas materiales sean abstractas. Entonces me encontraré en la situación incómoda de transformar la existencia en una simple idea, lo que puede resultar algo contradictorio. En cambio, en el caso de la existencia humana, observo que difícilmente puedo reducirla a una idea. La existencia humana sólo se puede dar a conocer en el tiempo de su transcurrir. No puedo pararla y encerrarla dentro de una definición.



Mucha gente piensa que defender unos principios puede ser una forma muy digna de dar un sentido a nuestra existencia uniéndola a la de los demás.

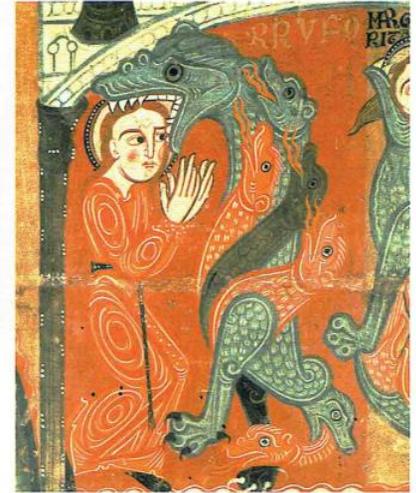
Descartes pensaba que la naturaleza de la existencia humana radicaba en la actividad del pensamiento, lo que le llevó a afirmar: «Pienso, luego existo».

Creo que los demás existen de verdad. ¿Y las ideas? ¿Existe la idea de libertad? Platón diría que sí. También dirían que sí todos los que han muerto para defenderla a lo largo de la historia. En definitiva, ¿qué es la existencia?



Puedo estar seguro de que un dragón no existe, pero ¿qué diría de la idea de dragón? ¿Existe o no existe?

El dragón es una figura clásica que aparece en muchas leyendas.



PENSAR LA EXISTENCIA

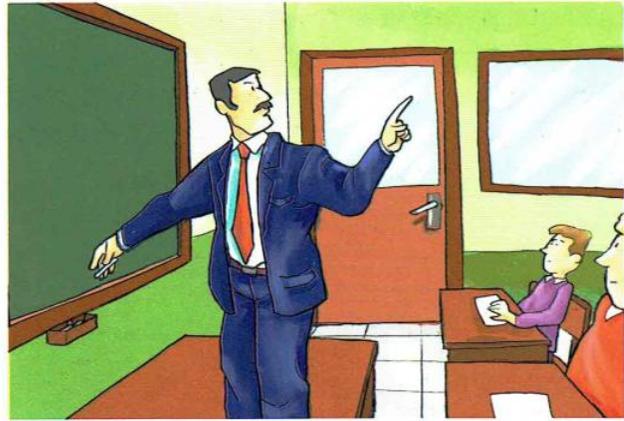
Parece evidente que la definición de la existencia se complica cada vez más. Si reconozco que hay cosas no materiales que existen, entonces tengo que cambiar de criterio para reconocer las cosas que existen. Ya no basta con decir que sólo existen las cosas que se pueden percibir a través de los sentidos. Podría decir, por ejemplo, que existen todas las cosas, materiales o abstractas, que influyen en este mundo. Esto significa que las ideas no son materiales pero influyen en nuestras acciones, por lo tanto existen. Incluso una idea que no influye en nuestro comportamiento puede existir. Basta con que pueda pensar en ella. Llegados a este punto, empezamos a sorprendernos: en efecto. Parece que la existencia de las cosas depende de nuestra capacidad de pensar en ellas.



¡Nos estamos dando demasiada importancia! Hay cosas que existían incluso antes de que yo supiera algo de su existencia. ¿Puede ser que pase lo mismo con las ideas, es decir, que existieran antes de que alguien las descubriera? Si fuese el caso, no me quedaría más remedio que estar de acuerdo con Platón cuando describía el mundo de las ideas.

LA EXISTENCIA COMO PROYECTO

La existencia humana está siempre por hacer, siempre abierta. No sólo contemplamos el mundo que nos rodea para adaptarnos a él y responder a sus estímulos sino que somos capaces de estimularnos al pensar cómo quisiéramos que fuera nuestro mundo. Esto significa que no dependemos en exclusiva del mundo sino de nuestra forma de interpretarlo. Hoy en día el ser humano no se conforma con adaptarse a su entorno sino que es capaz incluso de adaptar ese mismo entorno a sus propios deseos. El hombre es consciente de su originalidad y sabe que sus deseos pueden convertirse en realidad si se realizan de forma controlada y no con el orgullo que puede provocar el hecho de sentirse poderoso.



Está claro que las matemáticas existen, pero ¿se descubren o se inventan?

El aprendizaje que se adquiere en las escuelas es fundamental para entender nuestra sociedad y aprender a vivir en ella.

EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA

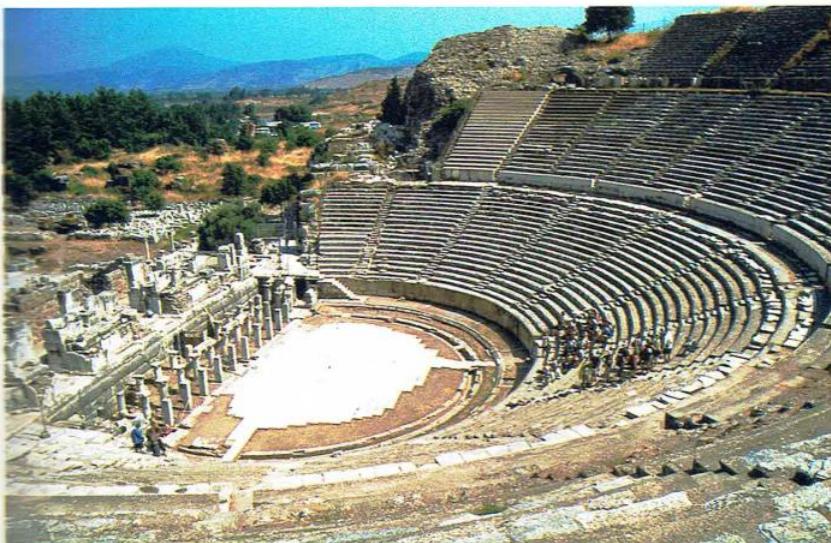


Cuando somos niños la existencia es un campo abierto, todos los caminos son posibles y la diversidad humana es vivida con total naturalidad. La espontaneidad del niño contrasta con las dificultades del adulto para asumir su propia existencia y, a veces, la de los demás. Quizá sea el adulto quien tenga que aprender del niño.

Algunas preguntas nos pueden producir vértigo. Por ejemplo, aquéllas que versan sobre la existencia en general y sobre la existencia humana se incluyen en este grupo. Preguntarse por el sentido de la existencia equivale a preguntarse por qué existen cosas y no un gran vacío. ¿Cómo contestar satisfactoriamente a tal pregunta? La física nos describe las reglas de funcionamiento de la materia, pero nos gustaría saber cómo se crearon esas reglas. En cuanto al ser humano, la pregunta sobre el sentido de la existencia consistiría en saber cuál es la meta o el proyecto común que se encuentra en toda vida humana más allá de nuestra diversidad evidente.

LA TRAGEDIA

En el siglo v a.C., en la época en que nacía la filosofía, se desarrolló un género artístico nuevo, la tragedia. En este tipo de obras el espectador puede contemplar el destino de los protagonistas desde un punto de vista único, que ningún ser humano podría tener en la vida real. Las tragedias nos describen a un ser humano que lucha sin descanso por ser libre, ante un orden del mundo que no acaba de entender ni de controlar.



A través del teatro, los griegos aprendieron a reflexionar sobre los misterios de la existencia humana. Fueron los primeros en tomar conciencia del carácter excepcional de la existencia humana. A diferencia de la filosofía, el teatro griego nos muestra esa existencia humana como un misterio imposible de resolver.



Sabemos que una de las primeras tragedias representó la guerra entre persas y griegos que había acabado poco tiempo antes, y que el público asustado huyó del teatro al revivir con demasiada intensidad esos momentos dramáticos.

LA MUERTE

La muerte no es sólo un problema biológico sino que influye de forma inevitable en la forma de entender nuestras vidas. El hombre es el único animal que sabe que morirá algún día. Pero es un pensamiento que asimilamos poco a poco. Cabe preguntarse, por

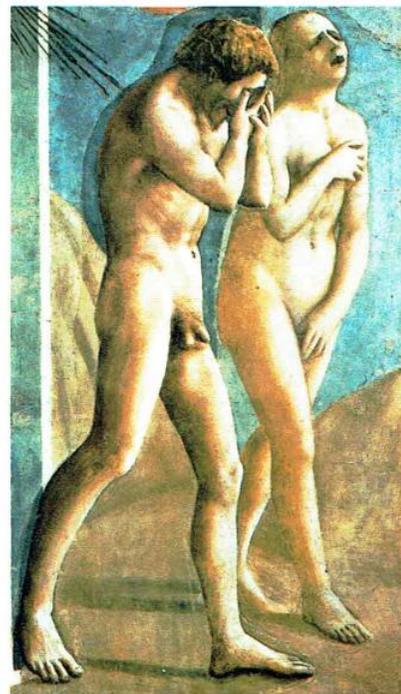
otra parte, si llegamos en verdad a entender lo que eso significa. Aunque nunca podremos experimentar nuestra propia muerte, todo parece indicar que la muerte es un problema exclusivamente humano.

LA CONCIENCIA DE LA MUERTE

Cuando somos niños, nuestra mirada siempre apunta hacia adelante, todo está por descubrir, hemos vivido tan poco que casi no hay nada que mirar hacia atrás. Todo acaba de empezar, y el final parece pasar tan despacio, que llegamos por momentos a sentirnos eternos. Poco a poco voy entendiendo que mi vida tiene un principio y tendrá un fin. La muerte acaba por dar un valor a la vida, que puede ser una experiencia única. Sin embargo, sigo sin entender cómo es ese fin. Lo que más se le parece podría ser un sueño del cual uno no despertaría.

ADÁN Y EVA

El relato bíblico nos cuenta que Adán y Eva probaron del fruto prohibido y acabaron expulsados del Paraíso. Se puede interpretar que al no poseer aún ni conciencia ni inteligencia, los hombres vivían en armonía con la naturaleza. Pero al convertirse en seres inteligentes, descubrieron sus limitaciones y que estaban condenados a morir algún día.



Adán y Eva expulsados del Paraíso.

LA EXPERIENCIA DE LA MUERTE

Comparar la muerte a un sueño eterno no es del todo correcto porque mientras estoy durmiendo sigo sintiendo cosas, tengo sueños. Luego, cuando me despierto, digo si he dormido bien o mal, por lo tanto, no puede ser como dicen que es la muerte: una ausencia total y definitiva de sensaciones. Pero también pienso: ¿cómo se puede saber?, ya que nadie ha experimentado en su propia carne qué es la muerte. Cuando hablamos de una experiencia de la muerte siempre nos referimos a los demás. Nadie me puede decir qué se siente, cómo prepararse para esa experiencia única en la que no se siente nada. Esto es, no se puede morir bien o mal como se duerme bien o mal.



La ciencia nos muestra que la frontera entre la vida y la muerte es mucho más confusa de lo que creíamos hasta ahora.

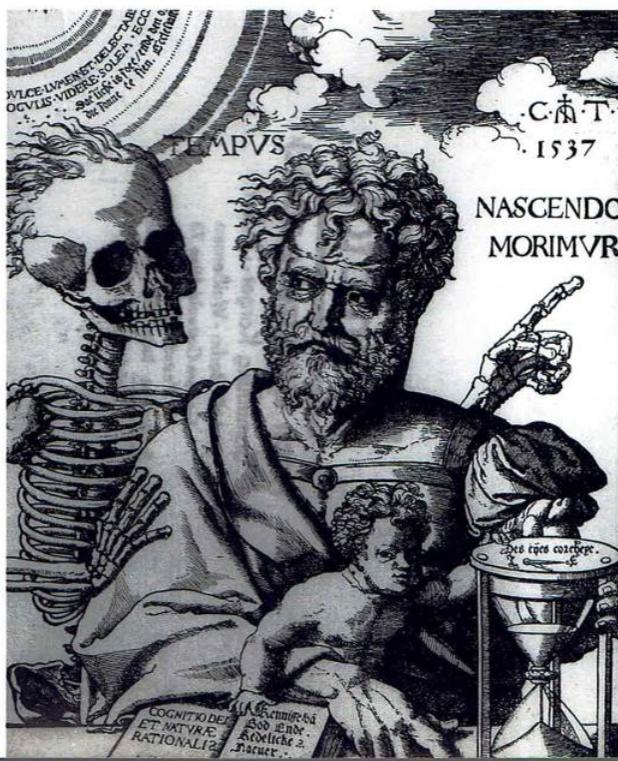
O ELLA O YO

Para Epicuro, como para muchos otros pensadores griegos, la muerte es un falso problema. «¿Por qué preocuparse por nuestra muerte?», decía. «Ella y yo nunca nos encontraremos. Si estoy vivo es que no ha llegado y si ella está entonces significa que yo ya no estoy.»

La lucidez de la conciencia humana nos obligaría a recordar constantemente que nuestra existencia está condenada desde un principio a una muerte segura. Por suerte, solemos ignorarla hasta que sentimos que nuestra hora está por llegar.



Existen personas que sufren un trastorno psicológico que consiste en sentir pánico a la hora de dormirse por miedo a no poder despertarse luego.



LA REFLEXIÓN SOBRE LA MUERTE

Resulta difícil definir qué se siente con la muerte porque es una experiencia que sólo ocurre una vez y ante la cual uno no puede prepararse porque no hay nada que sentir. Entonces, ¿por qué tenemos miedo de la muerte? Quizá lo que tememos es el sufrimiento que puede anunciar la proximidad de la misma y el hecho de tener que renunciar a nuestros deseos y al placer de vivir. Quizás exista una forma de aprender a morir, que no aprenderemos a través de la práctica directa, tal como lo hemos constatado. Tampoco la reflexión puede ayudarnos a conocerla. Es algo que nos ocurre pero que no podemos llegar a pensar. Pensar «yo no existiré» es tan absurdo como pensar «yo no existo». Es como si dijera que llegará ese momento futuro en que podré decir «yo no existo». La muerte es nuestra limitación. Aprender a morir puede consistir, como lo pensaba el emperador romano Marco Aurelio (121-180 d.C.), en aprender a vivir como si cada día fuese el último, dispuesto a dejar sin lamentos esta vida, sometiéndose al misterio caprichoso que supera nuestra inteligencia.



En la Edad Media, en la época de las grandes epidemias, en más o menos medio siglo, murió casi la mitad de la población de Europa. Nadie estaba a salvo —ni ricos ni pobres— ni se sabía quién seguiría vivo al día siguiente.



Cabe preguntarse por qué se suelen hacer misas y funerales si estamos convencidos de que el muerto ya no está. Quizá no estemos tan seguros y seguimos pensando en el fondo que algo permanece y que merece ser respetado.

El nacimiento de un hijo es una de las experiencias más impactantes que pueda vivir un ser humano. Se puede incluso pensar que este acto de amor que representa dar la vida constituye una cierta victoria sobre la muerte, porque algo nuestro seguirá en este mundo cuando ya no estemos.

CARPE DIEM (APROVECHA EL DÍA PRESENTE)

La vida es valiosa porque sabemos que sólo disponemos de un tiempo limitado que nos obliga a decidir cómo queremos aprovecharla. La conciencia de ser mortales, lejos de ser motivo de tristeza para los seres humanos, debe ser entendida como una invitación única para construir la existencia más bella y más llena posible para nosotros y para los demás.



Cada cultura tiene su forma de convivir con la muerte. Lo que parece evidente es que el problema que representa el misterio de la muerte se encuentra sin excepción en todas las culturas.



LA MUERTE Y LA RELIGIÓN

Muchas religiones pretenden superar el misterio de la muerte dándole un sentido dentro de unas creencias y unos rituales que la convierten en una etapa más dentro de nuestra existencia. Al abandonar esa vida sobre la Tierra se pasa a vivir de otra forma. Esta idea sólo puede ser una creencia porque no hay forma posible de demostrar esa afirmación. Sólo a través de la creencia se puede aceptar la presencia de la muerte ya que sin este recurso seguiría siendo un misterio sin sentido para nosotros.



Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA NATURALEZA

Muchas familias salen de vez en cuando de la ciudad para disfrutar de la naturaleza. A menudo los más jóvenes se maravillan ante la armonía de esa misma naturaleza... Podríamos decir que todas las cosas respetan las leyes de la naturaleza.

Que nos digan que éstas aparecen “naturalmente” no es suficiente. Intuimos que la palabra “naturaleza” se refiere a muchas realidades distintas. Nuestra curiosidad nos pide respuestas, así es la naturaleza humana.

LA NATURALEZA COMO MARCO

Los griegos, en la Antigüedad, pensaban que el simple hecho de ser conscientes nos permite descubrir, aparte de nuestra existencia, esa naturaleza en la que vivimos. Ésta se siente desde el momento en que nos sentimos diferentes, o simplemente observadores de nuestro entorno. Representaba algo como el entorno necesario en el que los hombres tienen que aprender a vivir. Por lo tanto, definían la naturaleza como lo que viene dado y no se puede cambiar, por contraste con el mundo de los hombres, en el que podemos decidir cómo queremos vivir.

UN INMENSO ORGANISMO

Se tiende a reducir la naturaleza al mundo de los seres vivos pero lo inorgánico, como las piedras, también forma parte de la naturaleza. Siempre hubo pensadores que consideraron que la Tierra en su conjunto podía ser comparada a un inmenso organismo. Esa interpretación todavía sigue vigente hoy en día.



Los pensadores presocráticos son llamados también los físicos porque querían descubrir los primeros principios de la naturaleza, lo que incluía tanto plantas, como piedras y animales.



La naturaleza no puede evitar sugerir las ideas de orden, armonía y belleza que las primeras culturas humanas ya percibían.



Los griegos pensaban que la libertad humana se manifestaba en su lucha por superar las reglas inmutables de la naturaleza fijadas por los dioses.

LA ARMONÍA DE LA NATURALEZA

La naturaleza puede ser entendida también como fuente de toda vida. La creencia en la madre Naturaleza se encuentra en muchas tradiciones culturales desde la Prehistoria. En cuanto origen de toda vida, es también lo que mantiene el orden de todo lo creado. Para algunas religiones como el cristianismo, la fuente de vida sería entonces el Dios creador, la naturaleza es creación de Dios, cuya armonía pueden sentir los hombres pero no entender. Según los primeros pensadores griegos, la naturaleza (la *physis*) consistía en el mundo ordenado y material que podemos percibir e incluso entender.

RELIGIÓN Y NATURALEZA

Científicos y filósofos tuvieron muchos problemas durante la Edad Media con las autoridades religiosas. En efecto, cualquier intento de explicación racional era considerado como un ataque a las creencias religiosas que interpretaban el misterio de la creación como incomprensible para un hombre.

Parece que el hombre moderno ya no sabe respetar esa armonía que los antiguos percibían como una evidencia.

¿CAMBIA LA HUMANIDAD?

Hoy sabemos que la naturaleza no es siempre la misma. Los animales evolucionan, el clima cambia, los continentes se desplazan. Quizá la humanidad también sea capaz de cambiar...



LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Cuando hablamos de la naturaleza de una cosa, nos referimos a lo que es realmente esa cosa, más allá de los cambios, o de las modificaciones aparentes. Por ejemplo, sabemos que existen muchas razas de perros, pero existe una definición de lo que es un perro que no dependerá de que pertenezca a una raza u otra. Cuando conocemos bien a alguien sabemos reconocer en su comportamiento lo que corresponde realmente a su naturaleza. Quizá exista, a pesar de la diversidad entre las personas, alguna naturaleza humana que permanece y que nos define.



Hay que reconocer que la definición de la naturaleza varía según la cultura. Al mirar un paisaje hoy en día, no entendemos lo mismo que un marinero de la Antigüedad o que un indio de la selva amazónica.

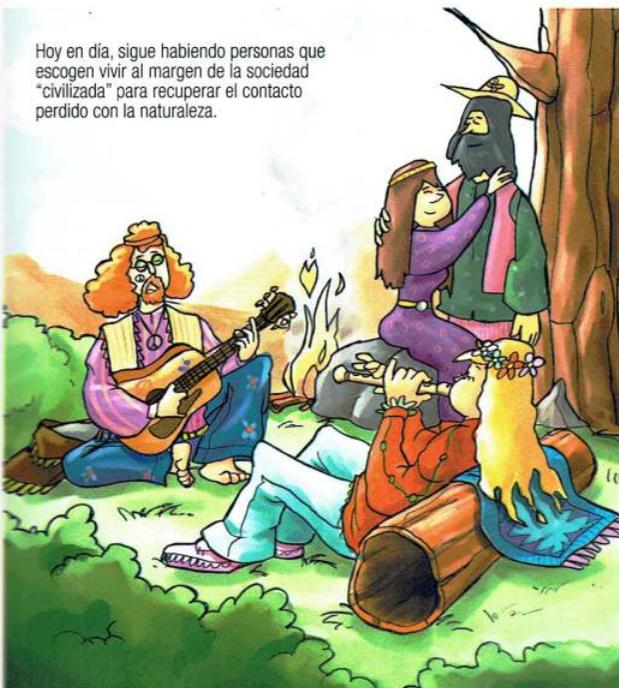
NATURALEZA Y CULTURA

El hombre no es ajeno a la naturaleza. Como ser vivo, también recibe de ella un orden que respetar en nuestra existencia. Eso significa que no podemos hacer todo lo que queremos. La naturaleza es un conjunto que nos abarca y del cual formamos parte. La naturaleza está también en nosotros, como un vínculo que nos une al mundo y que orienta nuestra forma de vivir en él. Para el estoicismo, el mundo era como un inmenso ser vivo del cual los individuos serían los órganos; someterse al orden de la naturaleza no significa renunciar a la razón sino, por el contrario, saber vivir conforme a la naturaleza.

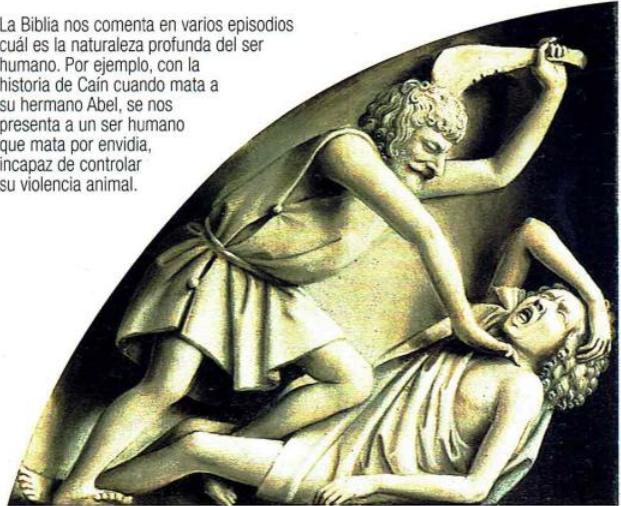
EL ESTOICISMO

Es una corriente filosófica que nació en Grecia a finales del siglo IV a.C. Su principal representante, el romano Séneca (siglo I d.C.) escribía: «Hemos de tener la naturaleza como guía. Es a ella a la que la razón contempla y consulta. Es lo mismo vivir feliz y vivir según la naturaleza».

Hoy en día, sigue habiendo personas que escogen vivir al margen de la sociedad "civilizada" para recuperar el contacto perdido con la naturaleza.



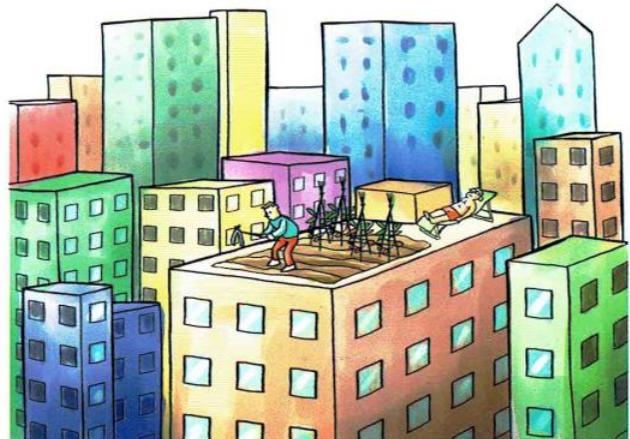
La Biblia nos comenta en varios episodios cuál es la naturaleza profunda del ser humano. Por ejemplo, con la historia de Caín cuando mata a su hermano Abel, se nos presenta a un ser humano que mata por envidia, incapaz de controlar su violencia animal.



EL DESAFÍO A LOS DIOS

Muchos mitos y creencias religiosas han intentado definir al ser humano. El relato de las aventuras de Ulises en la *Odisea* nos muestra a un modelo de hombre griego: dispuesto a desafiar a los dioses con su inteligencia con el fin de conseguir la meta que se ha propuesto.

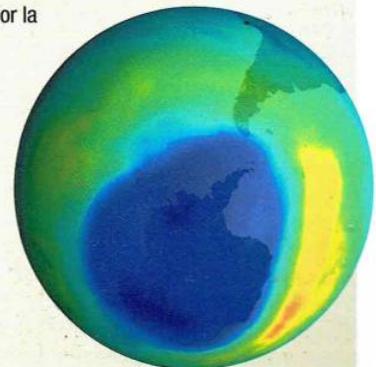
En nuestra vida moderna es muy fácil olvidar lo que es natural y lo que es artificial.



DEPENDEMOS DE LA NATURALEZA

La preocupación actual por la ecología y la economía sostenible de la que nos hablan todos los medios de comunicación es una forma de recordar que los seres humanos dependemos de la naturaleza.

Sabemos también que la naturaleza es frágil y que depende de nosotros.



Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA CULTURA

Un hombre solo no es del todo un hombre. Cuando nace un niño descubre un entorno compuesto por otros seres humanos, con sentimientos, un lenguaje, un determinado comportamiento. Ese niño irá estableciendo relaciones con ese entorno. Sólo al relacio-

narse con ese primer sistema de referencia, el pequeño llegará a ser humano. Y es que el ser vivo se construye a partir de las relaciones que establece con su entorno. Este primer entorno es obra de los hombres y en él no interviene la naturaleza sino la cultura.

CULTURA Y EDUCACIÓN

Toda cultura empieza por afirmarse respecto a la naturaleza. Aristóteles ya decía que el hombre capaz de vivir fuera de una sociedad era o un animal o un dios. Sea cual sea la forma que tengamos de interpretar la cultura, ya sea un modo particular de adaptación al entorno natural, un sistema de comportamientos y valores heredado, ya sea algo que nos ayude a ser más humanos y menos animales, lo que está claro es que la cultura se transmite a través de un aprendizaje, una educación, y no por instinto. El lenguaje es algo determinante en el desarrollo y la transmisión de toda cultura.



Para los griegos la oposición entre naturaleza y cultura no era total. Pensaban que los hombres crean de un modo natural una cultura común que desea conseguir una armonía comparable a la armonía de la naturaleza.



Los avances de la ciencia no bastan. Tenemos que seguir pensando para qué queremos progresar. No olvidemos que la ciencia está al servicio del hombre y no al revés.

Las referencias comunes de una cultura no sólo se transmiten en la escuela o en la familia, como antes. Tenemos que saber esto para aprender a reconocer lo que más nos interesa conservar y transmitir de nuestra cultura a las próximas generaciones.



La Biblia cuenta que Dios creó el Paraíso y puso al hombre en medio para que disfrutara de todo lo que se encontraba en él. ¿Cómo interpretarías tú este mensaje de las Sagradas Escrituras?

LA CULTURA GENERAL

La idea de cultura general hace referencia a las humanidades. Desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, se pensaba que materias que no tenían una utilidad material clara permitían cultivar nuestra humanidad al convertirnos en personas cultas, libres de las preocupaciones más animales ligadas a la supervivencia.

LA NATURALEZA DOMINADA

Después del Renacimiento, que vio crecer el prestigio de las ciencias, el inglés Francis Bacon (1561-1626) dijo que teníamos que entender la naturaleza para someterla. En la misma época, Descartes, como muchos pensadores aún hoy en día, entiende la ciencia no como una actividad de pura curiosidad, sino como el corazón de toda cultura ya que, según él, la sumisión de la naturaleza a nuestras necesidades garantiza el progreso de la humanidad hacia el Bien común. Esa interpretación convierte toda cultura en un esfuerzo constante del hombre por alejarse de una naturaleza hostil.

¿CULTURA CONTRA NATURALEZA?

Al final del siglo XVIII, pensadores, como el francés Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), consideraron que toda cultura tenía que acercarse de nuevo a la naturaleza con humildad y respeto. En el siglo XIX, la industrialización y las ideas del Romanticismo prolongarán el debate.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

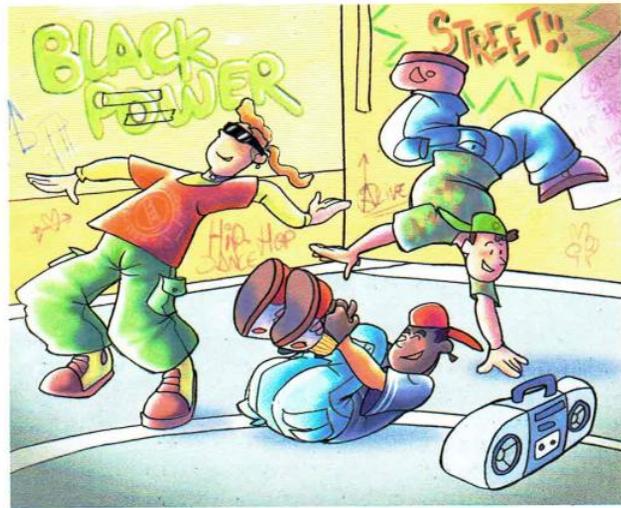
Durante el siglo XIX, la cultura occidental, que se desarrolló en Europa, alcanzó tal nivel de dominación de la naturaleza, nunca visto antes y sin equivalente en su época, que se pensó que la cultura europea había llegado a su madurez: la civilización. Se empezó a comparar las distintas culturas a partir de su nivel de desarrollo científico y técnico, utilizando para ello una escala imaginaria en la que se podrían clasificar las distintas culturas, desde la cultura de los que eran considerados como salvajes o primitivos hasta el grado más alto que representaba la civilización europea.

**Forum
BARCELONA
2004**



Cuando los países europeos empezaron a colonizar distintas regiones del mundo, buscaban riquezas, pero también pensaban que ayudaban a los pueblos dominados al traerles la civilización occidental.

El mayor atractivo del Forum Barcelona 2004 fueron los diálogos.



Hoy en día los jóvenes pueden moverse en un mundo hecho a su medida sin imaginar que pueden existir muchas otras formas de vivir en esa misma cultura.

LAS SUBCULTURAS

En cada cultura existen subculturas porque las personas que participan de ella no se adaptan de la misma forma. Determinadas diferencias (edad, nivel social, orígenes, etc.) pueden hacer que nos relacionemos sólo con los que viven como nosotros en esa cultura. Estaremos formando entonces una subcultura.



Si aceptamos que la cultura no depende sólo de lo biológico, tenemos que aceptar que la pertenencia a una cultura puede llegar a ser una decisión personal y no sólo una imposición por el nacimiento.

Los conquistadores de América consideraron la cultura de los indios como inferior cuando hoy sabemos que poseían conocimientos que desconocíamos. Algunas tribus sabían más que ellos en muchos campos como la medicina o la astronomía. En la imagen, el Caracol (observatorio astronómico maya), en Chichén Itzá (México).

EL DIÁLOGO ENTRE CULTURAS

En la actualidad tenemos muchas posibilidades de conocer gente que pertenece a otras culturas, porque viajamos más o porque en nuestro entorno convivimos con personas que provienen de otras culturas. Esta situación es cada vez más frecuente en nuestras sociedades modernas. Muchos no saben cómo enfocar el diálogo con otras culturas. Hay que desear de antemano el racismo que rechaza de manera irracional aquello que es diferente. El respeto hacia las demás culturas a veces no evita que juzguemos a los demás a partir de lo que creemos correcto dentro de nuestra propia cultura.

¿DERECHOS HUMANOS UNIVERSALES?

¿Quién decide cuáles son los derechos humanos universales? Cada cultura tiene su forma de entender el bien y el mal, pero la cultura occidental ha conseguido imponer una idea que puede contribuir a la paz y al diálogo entre las culturas: la idea de que todos los seres humanos son iguales a pesar de sus diferencias culturales. Aún tenemos que aprender a respetar del todo este principio.



«Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros». Este ideal es el horizonte que nos guía desde las primeras culturas. Quizá nuestros hijos vean algún día triunfar ese principio.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

**La naturaleza
La cultura
El lenguaje**

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

EL LENGUAJE

El lenguaje define al hombre, pero ¿por qué es así? Sabemos que muchos animales tienen también un lenguaje para comunicarse entre individuos de una misma especie. Lo que pasa es que todo parece indicar que ninguna otra especie ha podido conver-

tir su sistema de comunicación en vehículo de un pensamiento abstracto. Además, es evidente que el lenguaje humano es un factor fundamental e imprescindible para la conservación, el desarrollo y la transmisión de toda cultura.

EL LENGUAJE HUMANO

Es cierto que muchos animales, la mayoría, poseen un sistema para comunicarse, pero ninguno es comparable con el de los seres humanos. Éste, para empezar, no se posee por instinto. Se transmite por aprendizaje dentro de una cultura determinada. Además, no está limitado a servir en situaciones importantes sino en cualquier circunstancia. Permite el diálogo, cuando la mayoría de los animales responden a un mensaje por una acción y no por otro mensaje. Y, sobre todo, sólo el ser humano puede construir frases nuevas para referirse a situaciones nuevas y entender discursos oídos por primera vez.



¿Sabías que el lenguaje animal que más se parece al lenguaje humano es el de los grandes mamíferos marinos, como los delfines o las orcas?



¿DÓNDE ESTÁ LA COLMENA?

El lenguaje de las abejas fue uno de los lenguajes animales más estudiado. Sabemos que las abejas utilizan por instinto un lenguaje para indicar a las demás abejas de la colmena, con una forma especial de volar, en qué dirección y a qué distancia se puede encontrar alimento para el grupo.



TRADUCIENDO EXPRESIONES

Cualquiera que conozca más de un idioma sabe que existen expresiones que difícilmente se pueden traducir. Si la traducción es cómoda entre la mayoría de las lenguas europeas es porque tienen orígenes comunes. Todo se complica cuando se intenta traducir a una lengua europea un idioma muy lejano como el chino.

LENGUAJE Y CULTURA

El lenguaje pertenece a la cultura, es decir, a lo que el hombre añade a la naturaleza, lo que no recibe como herencia biológica y que cada generación debe descubrir gracias a la educación, esto es, las técnicas, las reglas morales, las creencias religiosas, etc. Pero el lenguaje no es un elemento de la cultura como los demás. Cuando el niño aprende su lengua materna, descubre los símbolos y los valores que ordenan la visión del mundo propia de la cultura a la que pertenece. Por lo tanto, cada idioma corresponde a una forma de entender el mundo y de vivir en él.



Lo que demuestra claramente que hay cosas que no se pueden traducir de un idioma a otro es el sentido del humor. Aquellas expresiones que resultan divertidas en un idioma pueden dejarnos indiferentes una vez traducidas a otro.



COMUNICACIÓN Y EXPRESIÓN

El lenguaje es lo que une a los miembros de una misma comunidad. Se suele decir de dos personas que se entienden, incluso sin hablarse, que "hablan el mismo idioma". Saber que se comparte un mismo idioma con la gente con la que nos cruzamos cada día nos da la sensación de que compartimos algunas ideas, o quizá no, pero siempre habrá solución porque "hablando se entiende la gente". A veces, esa complicidad con los demás se manifiesta incluso cuando no se quiere comunicar ningún mensaje, sin embargo, se habla, por simpatía, o para consolidar la relación que nos une con las personas de nuestro mismo entorno.

LA FUERZA DE LA POESÍA

El lenguaje no sirve sólo para comunicar. Muchas veces hablamos solos simplemente porque necesitamos exteriorizar una sensación o un sentimiento. El lenguaje tiene una función expresiva que la poesía parece potenciar. Un poeta disfruta de la poesía aunque no haya nadie delante para oírla o leerla.



Quizá la capacidad para el lenguaje sea algo natural en el ser humano, pero éste es libre de desarrollar el sistema que desee, como lo demuestra el lenguaje de los signos.

EL PODER DE LAS PALABRAS

Siempre se ha considerado que la palabra podía llegar a tener un poder de fascinación. Con una palabra dominamos un objeto, podemos manipularlo de mil maneras en nuestros pensamientos. Podemos simular su presencia sólo con pronunciar una palabra. Puede incluso hacernos sentir la presencia de algo o de alguien que sabemos ya desaparecido. La fuerza de la poesía o de una canción puede tener algo que ver con ese poder de la palabra. Con la palabra podemos también hacer daño o seducir, asustar o tranquilizar. El que sabe hablar posee un gran poder.

LENGUAJE Y PENSAMIENTO



La relación entre lenguaje y pensamiento ha dado lugar a muchas teorías. Lo que parece evidente es que esta relación existe. Para Platón, el pensamiento era como «el diálogo con uno mismo». Pero no está claro que pensemos con palabras. ¿Quién no ha tenido la sensación, alguna vez, de no encontrar las palabras para decir lo que pensaba? Se podría deducir que el pensamiento existe antes de manifestarse en el lenguaje. El filósofo francés Henri Bergson (1859-1941) consideraba que la cantidad limitada de palabras del lenguaje humano impide que pueda reflejar todos los matices de la vida interior.

El filósofo siempre intenta obligar al lenguaje a decir lo que no dice naturalmente.

LOS RECURSOS DEL LENGUAJE

En los primeros tiempos de la democracia griega, en el desorden de los debates políticos, quienes sabían hablar conseguían controlar la política de la ciudad. Algunos especialistas, los sofistas, conocedores de todos los recursos que permite el lenguaje, daban clases a todos aquellos que tenían dinero para pagarlas.



A veces, cuando nos encontramos por la calle con alguien que conocemos de tanto cruzarnos en el barrio, nos paramos para charlar un rato. ¿Es siempre porque tenemos un mensaje que transmitir?



¿PENSAR CON LETRAS?

Para Hegel, es gracias a las palabras que pensamos. Sólo mediante el lenguaje podemos examinar nuestros pensamientos con conciencia. Un pensamiento confuso, sin palabras, no es un pensamiento. O lo que es lo mismo, no existe pensamiento auténtico fuera del lenguaje. En resumen, sólo con las palabras damos una forma real a nuestras ideas.



El estudio de la lengua y la práctica del lenguaje y de la lectura es fundamental para entender lo que pensamos y para aprender a expresar nuestras ideas con la mayor claridad.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

**La naturaleza
La cultura
El lenguaje**

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA IMAGINACIÓN

La imaginación es criticada con frecuencia porque nos desvía de lo que es ciertamente importante: la realidad. Sin embargo, tenemos que reconocer que su dinamismo es fundamental para el pensamiento. Al inventar mundos posibles, descubre caminos.

IMAGINACIÓN Y PENSAMIENTO

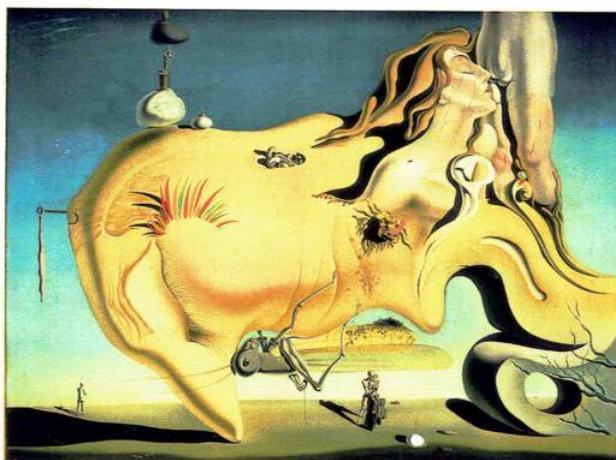
Aunque parezca sorprendente, se puede considerar que la imaginación está, desde un principio, vinculada al mundo de la percepción. Contribuye al pensamiento al proponer imágenes inspiradas en el mundo sensible. Ese modo de pensar es más limitado que el pensamiento abstracto porque la función de reproducción de la imagen depende de una memoria a veces imprecisa y confusa. Puede producir errores, lo que imagino puede no ser lo que percibo en realidad. Por lo tanto, el producto de mi imaginación no puede ser un pensamiento coherente.



Si miramos hacia arriba, podemos imaginar la altura de un edificio de cinco plantas, luego de diez, luego de cincuenta..., hasta que nuestra imaginación está superada y vemos que es mejor pensar con números.

LA RE-CREACIÓN ARTÍSTICA

Los artistas de hace ya varios siglos no estaban tan preocupados como los artistas de los últimos dos siglos por crear obras que aporten algo nuevo. En realidad, todo artista sabe que sólo con empezar a contemplar el mundo, y a inspirarse, se está recreando el mundo en aquel instante.



IMAGINACIÓN Y CIENCIA

Imaginar que es la Tierra la que gira alrededor del Sol, y no al revés, fue para el astrónomo polaco del Renacimiento Nicolás Copérnico una creación mental que tuvo la idea de aplicar a la realidad para entender la astronomía de otra forma. Esa posibilidad que ofrece la imaginación de pensar de otra manera permite modificar el conocimiento científico al dar la posibilidad de construir teorías nuevas. En el campo de la ciencia, la imaginación permite tanto formular hipótesis como crear los experimentos que harán posible contrastarlas.

Las obras de arte, los descubrimientos científicos, las teorías políticas, todos los campos del pensamiento humano tienen la huella de la imaginación. Ésta permite evadirse, pero también cambiar el mundo.

UNA AYUDA PARA EL CONOCIMIENTO

Kant se encargará de dignificar la imaginación al decir que no depende de la experiencia sensible. Permite representarse lo posible y reconocerlo cuando aparece en la experiencia. Es cierto que la imaginación puede alterar una percepción, pero, a la vez es una ayuda para el conocimiento.



Los aciertos de Julio Verne en sus novelas a la hora de imaginar los inventos del futuro nos siguen sorprendiendo hoy en día.

IMAGINACIÓN Y CREACIÓN ARTÍSTICA

Al referirse a la imaginación, se piensa a menudo en el arte como el campo ideal para que ésta se exprese. La imaginación se halla presente en cualquier forma de arte, ya sea fantástico ya sea realista, aunque se aprecie de forma más evidente en las formas más extravagantes. Si la imaginación es un poder de creación, entonces crea todo un mundo de posibilidades, más allá de la obra que se está produciendo en un momento concreto. De hecho, la imaginación no anula a la realidad sino que la supera, la transforma.

Las obras de Dalí son el más claro ejemplo de la libertad que puede encontrar el artista en su imaginación.



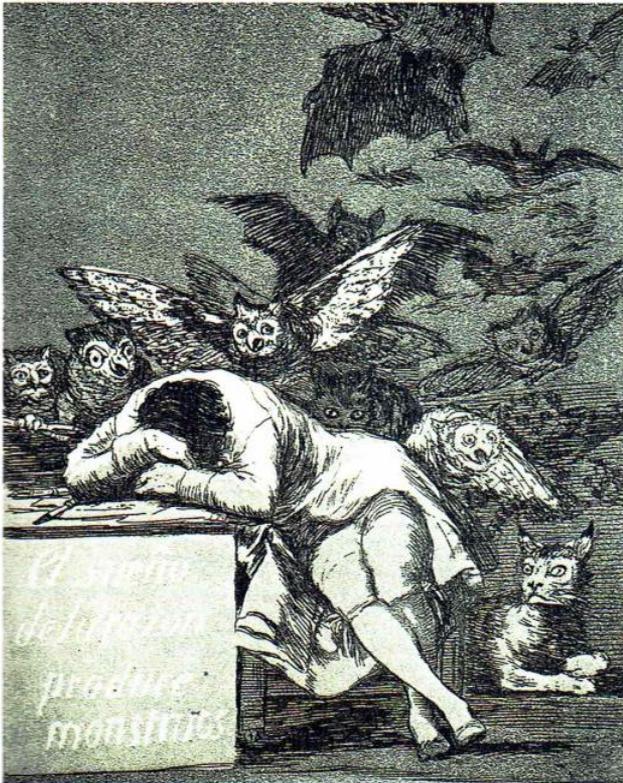
La ciencia siempre ha utilizado la capacidad y la libertad de la imaginación como fuente de inspiración.

LOS ÁTOMOS DE DEMÓCRITO

Hay que saber que la teoría de los átomos se confirmó sólo a principios del siglo xx. Pero la primera versión de esa teoría fue obra de la imaginación de un filósofo griego, Demócrito, en el siglo v a.C. Este había llegado a esa teoría sin experimentos ni laboratorios, sino con el simple poder de la imaginación.

LOS SUEÑOS

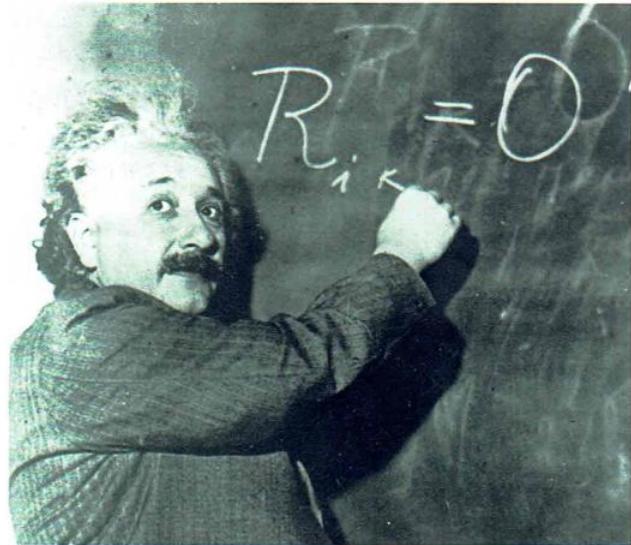
¿Podemos controlar nuestra imaginación? Quizá sí. Pero mientras soñamos tenemos la sensación de una ausencia total de control y las imágenes producidas no parecen responder a ningún orden. Cabe preguntarse si la imaginación obedece a una lógica particular que no podemos controlar, como en los sueños, o si representa el campo de nuestra libertad como nos lo parece cuando soñamos despiertos. Se puede entender el sueño de las dos formas: como un cautiverio fuente de engaños, o como una evasión donde la imaginación manifiesta toda su libertad.



El siglo xviii pensaba que la imaginación tenía que someterse a la autoridad de la razón. En la imagen, *El sueño de la razón produce monstruos*, grabado de Francisco de Goya.

LAS UTOPIÁS

La utopía, el sueño de un mundo mejor, ha permitido cuestionar a muchos gobiernos a lo largo de la historia. Criticar la imaginación, viéndola sólo como una vía de acceso hacia lo irreal es olvidar que puede también manifestar un ideal. La utopía no tiene que ser despreciada simplemente porque parece irrealizable. Representa, ante todo, una auténtica exigencia de libertad y de justicia unida a un deseo de felicidad. La imaginación nos ofrece un refugio al construir fuera del mundo real un espacio en el que todo es posible. Puede ser también un motor para la acción que nos señala un futuro diferente del presente.



Einstein desarrolló sus teorías partiendo de la base de que todo lo que pensábamos sobre el universo hasta ahora era incorrecto.



No todos los grandes descubrimientos se hacen de forma metódica. Se necesita imaginación y suerte. Si bastara con ser metódico para hacer grandes descubrimientos, ya no sería cuestión de talento sino de tiempo.

EXPRESIÓN Y DESCENTEN TO

Existen hoy en día muchos grupos que expresan de forma espectacular su descontento ante una situación que no aceptan. Sería un error no reflexionar sobre lo que manifiestan esos grupos, con el pretexto fácil de la confusión de sus reivindicaciones.

IMAGINACIÓN Y MITO

En el pensamiento mítico se puede al menos reconocer la producción de la imaginación. Lo imaginario presente en los mitos nos recuerda que antes de razonar los hombres soñaban. Y ahora que aprendimos a pensar, seguimos soñando. Una cultura se puede reconocer también por sus construcciones imaginarias.



Para Freud, el estudio de los sueños será una de las formas más interesantes de analizar el inconsciente. Según él, existe una lógica propia del inconsciente que la imaginación de los sueños revela.



En 1968, estalló en varios países una poderosa voluntad de cambio liderada principalmente por grupos estudiantiles. Entre los lemas que resumían sus reivindicaciones había uno que proclamaba: «¡La imaginación al poder!».

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad-
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA ILUSIÓN

La ilusión es algo más que un error. El error puede ser corregido y desaparecer; en cambio, la ilusión permanece aun cuando haya sido desenmascarada. Aunque sepa algo de astronomía, sigo viendo el Sol girar alrededor de la Tierra. Aunque nazca de unas

apariencias engañosas o del exceso de confianza de la razón, hay que preguntarse si vale la pena eliminar todas nuestras ilusiones. Quizá nos hagan la vida más soportable, o quizá respondan a una necesidad vital.

LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA

En un texto famoso, Platón nos explica, a través de una alegoría, la fuerza trágica de la ilusión. Unos hombres están atados desde la infancia en el fondo de una caverna de cara a una pared en la que desfilan las sombras de unas marionetas agitadas detrás de ellos. ¿Cómo no van a creer que esas sombras son cosas reales? Para revelar la ilusión cabría girar la cabeza, tomar conciencia de lo que pasa a sus espaldas, pero es imposible, la ilusión es poderosa. Y, por otra parte, ¿cómo tomar esa decisión? Los prisioneros se sienten seguros en la caverna y no quieren ser desencadenados.



UN MUNDO DE ILUSIÓN

Vivimos todos como esos prisioneros, al no poder hacer otra cosa que vivir en este mundo de apariencias. Para empezar a buscar la verdad tendríamos que renunciar a seguir mirando ese mundo de ilusión. Pero la mayoría prefiere conformarse con el mundo que conoce, aunque sea una simple apariencia.



Todo brilla, sabemos que el mundo no es así pero volvemos siempre aunque sea sólo para pasear, fascinados por la ilusión que provoca ese entorno.

La sociedad de consumo en la que vivimos es el ejemplo más claro de la ilusión que es ahora nuestra vida cotidiana. La publicidad intenta convencernos de que todo está a nuestro alcance cuando en realidad son objetos que nos han hecho aprender a desear.

LAS ILUSIONES DE LA RAZÓN

No siempre son nuestros sentidos los que son víctimas de una ilusión. Kant, al final del siglo XVIII, dice que existen también ilusiones provocadas por la propia razón. Por ejemplo, la afirmación de la existencia de Dios o de la inmortalidad del alma son para él ideas que la razón produce sin poder demostrarlas o negarlas. Kant interpreta que la razón no puede evitar unificar sus razonamientos aunque esto signifique pensar más allá de toda experiencia posible. Es muy probable que pudiéramos encontrar hoy en día otras ilusiones del mismo estilo. ¿Qué nos parecería la idea que afirma que los hombres son buenos por naturaleza?

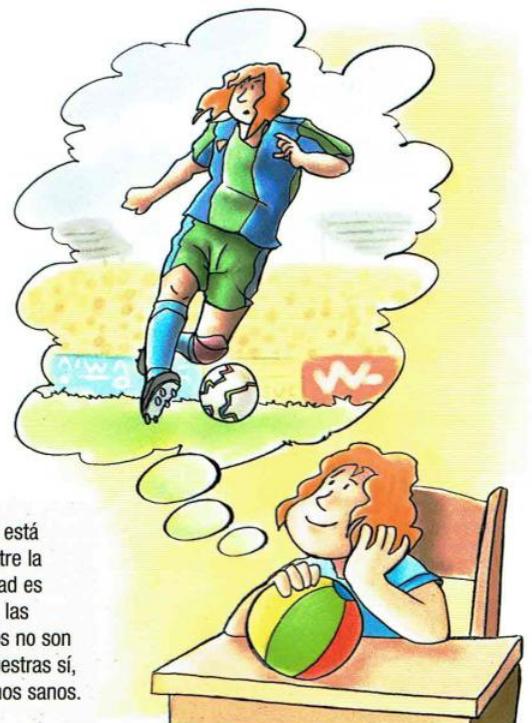
¿ILUSIÓN O DESEO?

Lo que parecía ser una ilusión, un simple producto de la imaginación, a veces, se acaba confirmando. No tenemos que rechazar las ilusiones de nuestra mente que a menudo pueden confundirse con nuestros deseos, y que por mucho que parezcan irrealizables, sólo depende de nosotros que acaben por convertirse en realidad.

Quizá nuestros sueños de la infancia se conviertan en realidad pero la obstinación puede hacernos perder el sentido de la realidad.



¿Cómo saber si uno está loco? La frontera entre la locura y la normalidad es muy tenue. A veces, las ilusiones de los locos no son compartidas. Las nuestras sí, y por eso nos creemos sanos.



Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

ILUSIÓN E IDEOLOGÍA

El filósofo alemán Karl Marx (1818-1883) descubrió una forma distinta de ilusión colectiva. Según este pensador, todas las ideas en las que una sociedad cree forman una manera de representarse el mundo que llama la ideología y que, muchas veces, encuentra su justificación profunda en unos deseos o intereses escondidos. Al no querer ver que toda

la organización y las ideas de una sociedad se edifican sobre una serie de intereses económicos que se trata de preservar, nunca se verá la ideología como una serie de valores creados para mantener a salvo esos intereses. Se pensará, entonces, que todas esas teorías y principios son la expresión de la búsqueda sincera de la verdad.

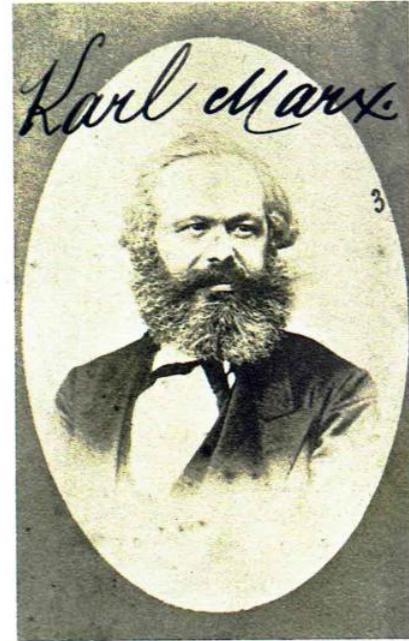
LA IDEOLOGÍA

Se habla de ideología cuando los hombres, de buena fe, tienden a orientar sus ideas y sus actos en el sentido que corresponde a los intereses del grupo social del cual forman parte: caen así en una ilusión que no reconocen como tal.



¿Se puede estar seguro de que estamos hablando de buena fe sin engañarnos a nosotros mismos? ¿Cómo saber si mi interlocutor me dice lo que piensa o lo que cree pensar?

Marx es uno de los pensadores que más cuestionó la validez de nuestras convicciones al verlas como producto de nuestro entorno social.



ILUSIÓN DE LA DIVERSIÓN

¿Qué ganamos al desenmascarar las ilusiones que escondían nuestros deseos e intereses más inconfesables? Se puede decir que sin ilusiones la vida no sería soportable. El filósofo francés Blaise Pascal (1623-1662) describía al ser humano como un ser insignificante, perdido en medio de los espacios infinitos, condenado a ser ignorante y a morir. Y si puede disfrutar de un momento de felicidad en esta vida es a través de la diversión, que le permite huir de él mismo. Pero lo que entiende Pascal por diversión es cualquier actividad que le evite reflexionar sobre su propia miseria: los juegos, la guerra, el trabajo...

Se piensa que el sistema democrático es una gran ilusión que consigue influir en las masas más a través de la seducción que de la persuasión, aunque sigue siendo la manera más segura de elegir nuestro destino.

Las discotecas se han convertido en el refugio de muchos jóvenes que ven la sociedad en la que viven a través de ese prisma.



LA ILUSIÓN VITAL

La ilusión es necesaria para vivir. Pero mientras Pascal busca refugio en la religión, el alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) afirma que no existe ningún refugio posible para aquél que ha entendido que todo es ilusión. Todo lo que los hombres han admirado eran simples ilusiones que compensaban nuestra impotencia para soportar la vida. Nietzsche propone que aprendamos a asumir la presencia de las apariencias. Buscar la verdad es buscar la seguridad, pero las cosas no tienen por qué transmitirnos seguridad. Saber vivir en un mundo hecho sólo de apariencias exige un valor especial.



LA RELIGIÓN

Toda religión se organiza desde los primeros tiempos alrededor de la noción de lo que es sagrado. Lo sagrado abarca todo lo que este mundo puede tener de misterioso y que no podemos entender a través del simple esfuerzo de la inteligencia.

El pensamiento racional siempre intentará denunciar la ilusión religiosa, pero es poco probable que consiga entender o satisfacer la necesidad profunda del hombre de dar un sentido a su existencia y a la del mundo.

LO SAGRADO

La palabra "sagrado" viene del latín *sacer* que significa "separado". Toda religión impone una separación entre el mundo de los hombres y el mundo natural. Así, lo que los hombres no han creado, cuyo origen es misterioso, puede llegar a tener un carácter sagrado. También, se puede observar que los hombres cambian y lo que permanece, lo que

parece no envejecer, la naturaleza, puede convertirse en algo sagrado. Lo sagrado siempre ha provocado, en las culturas primitivas, fascinación y temor. El sentido de lo sagrado es el sentimiento absoluto de dependencia del hombre respecto a una potencia que lo supera infinitamente y que da un sentido a su existencia.

RELIGIONES INMUTABLES

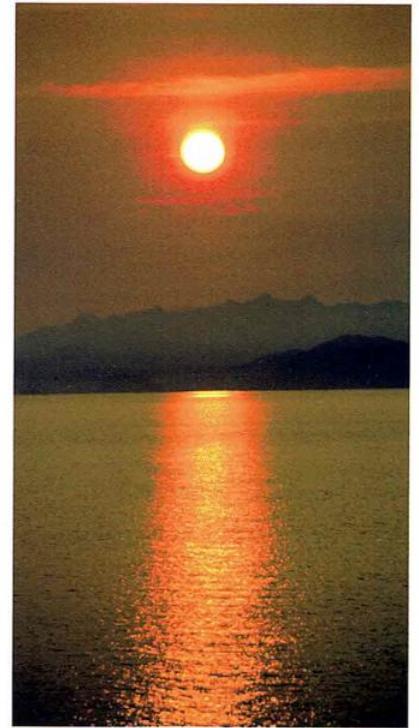
Existen aún culturas, sobre todo en África, en las que siguen practicándose las religiones animistas más arcaicas, sin haber cambiado desde hace varios milenios.

La fascinación por las características animales revela la religiosidad arcaica.

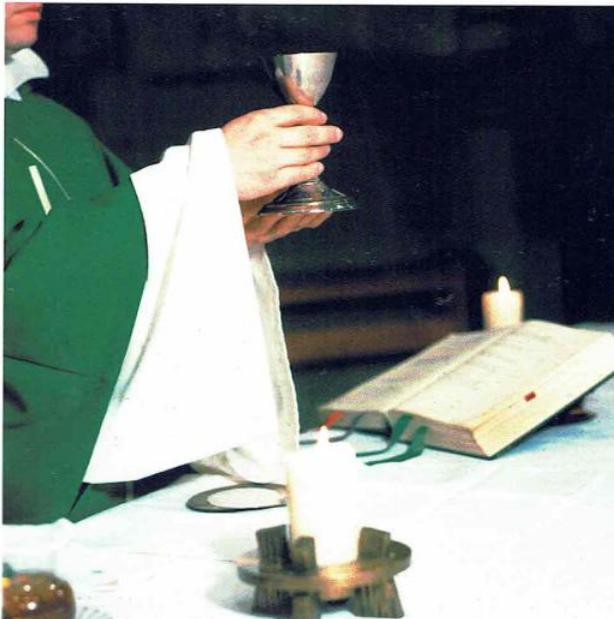


LA INTUICIÓN RELIGIOSA

Probablemente, llegó un momento en que el hombre primitivo se preguntó lo que era la muerte. ¿Qué diferencia había entre una persona que duerme y una persona muerta? La respiración, el soplo de vida parece ser una diferencia observable. Entonces, un ser vivo es un ser movido por algo invisible que le mantiene en vida. Es posible imaginar que esa interpretación se hará extensiva a todo el mundo observable. De ese modo, podemos decir que todo lo que se mueve, corre o se transforma posee una fuerza invisible que lo dirige. Esas fuerzas, esos espíritus, dominan el mundo. La montaña tiene un espíritu, el árbol, el animal. Era una evidencia de la experiencia que el mundo invisible dominaba el mundo visible.



El placer de la contemplación de un paisaje nos une con los placeres más antiguos que ha tenido que sentir el ser humano.



La fuerza evocadora de algunos ritos puede llegar a sustituir la explicación verbal para quien conoce de antemano su significado, como la eucaristía para los cristianos.



Una religión animista es aquella que cree en la existencia de los espíritus, y que éstos siguen viviendo con nosotros en este mundo.

MITOS Y RITOS

Un rito es un conjunto de reglas que ordenan una ceremonia religiosa, que se caracteriza por el orden y la repetición. Repetición de los gestos y las frases pero también repetición de los acontecimientos que cuentan los mitos, hechos que ocurrieron en el tiempo de los orígenes pero que determinan el orden del mundo y el orden divino. Los ritos aseguran el contacto del hombre con lo divino. El sacrificio es una de las formas más antiguas de relación con lo divino. En las religiones de la Naturaleza, los hombres se comunican con fuerzas ocultas que garantizan el orden del universo. En las religiones del Espíritu ocurre una revelación de una realidad espiritual ajena a la naturaleza en la historia. El rito celebra, entonces, un hecho que da un sentido a la vida de los hombres.

INTERMEDIARIOS DE LOS DIOS

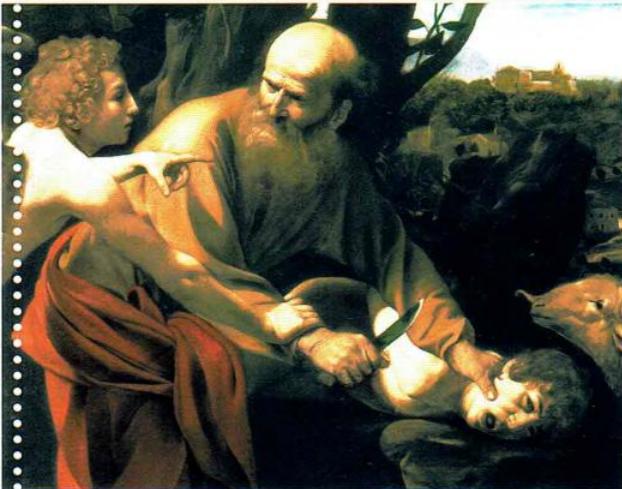
En todo ritual religioso existe la convicción de que el hombre es el único animal consciente de la existencia de los dioses. Por lo tanto, el hombre es el único representante de la creación que puede servir de intermediario ante los dioses para pedirles que sigan preservando el orden y la armonía del universo.

LA FE

La fe nos pide creer en lo imposible. ¿Quién cree hoy en día en los milagros? Pero el milagro en concreto es un pretexto. Lo que nos pide la fe es una determinada actitud. ¿Por qué no creemos en los milagros? Porque pensamos conocer las leyes de la naturaleza y concluimos que lo que nos presentan como milagro no puede ser cierto. La fe pide humildad, la humildad que reconoce su ignorancia y su fragilidad. La fe pide también confianza, igual que la que existe entre dos amigos. ¿Cómo sabe uno que el otro es un amigo sincero? Simplemente, lo sabe. ¿Cómo podría averiguarlo? No puede, si lo pusiera a prueba, sería como si dejara de ser su amigo, como si desconfiara de él. Sería como destruir lo que queremos averiguar.

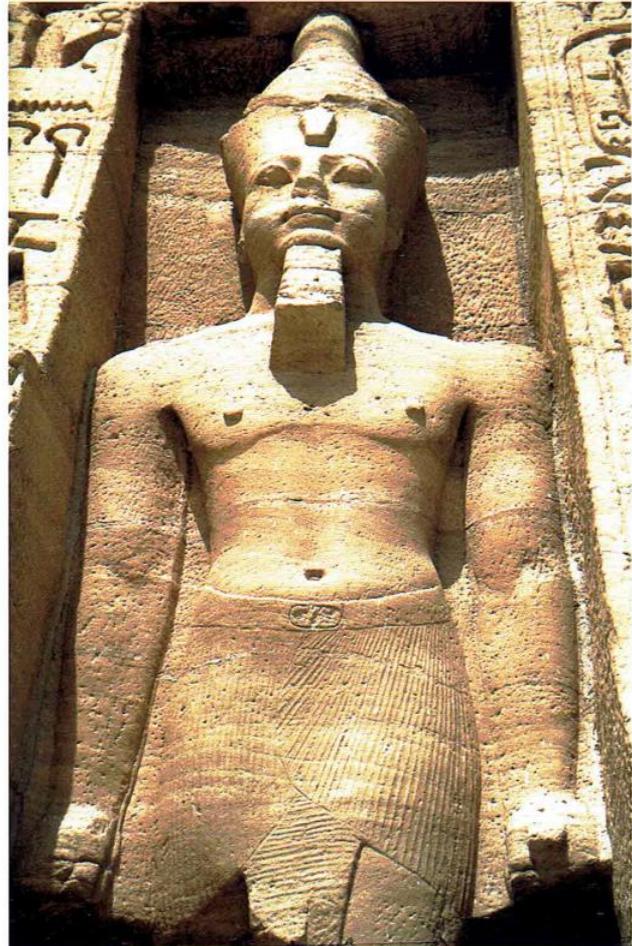
EL SACRIFICIO DE ISAAC

Una de las historias más famosas sobre la fe es la que cuenta cómo Abraham, ya viejo, estaba dispuesto a sacrificar a su único hijo porque Dios se lo había pedido. Abraham no entendía nada. Ese hijo había sido un regalo de ese mismo Dios que quiere que lo mate. Al comprobar que Abraham está dispuesto a sacrificarlo a pesar de su dolor, Dios salva a Isaac, el hijo de Abraham.



LA RELIGIÓN MORAL

El respeto hacia los dioses se manifestaba en las primeras culturas gracias a los sacrificios. Pero en algunas religiones la relación se transformó. Así, para los judíos, fue Moisés quien transformó la manera de honrar al Dios único. Ya no se trata de ofrecer un sacrificio para demostrar nuestro temor de la fuerza divina. Basta con respetar las reglas de vida que Dios ha dictado a su pueblo. La religión se convierte en un respeto de cada instante de la vida cotidiana y no sólo demostrable durante la ceremonia del sacrificio. El cristianismo añadirá una dimensión interior a esa interpretación.



En el antiguo Egipto, el faraón, como gran sacerdote, presidía la ceremonia dirigida al dios del Nilo para pedirle que siguiera fertilizando las tierras como cada año.

Es evidente que la fuerza de la religión permite también controlar toda una población unida bajo la misma creencia, como en el antiguo Egipto.



La expresión concreta de cada religión está relacionada con las características sociales, económicas y culturales de cada civilización y de cada época.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA VIDA

El espectáculo de la naturaleza nos muestra la increíble diversidad del mundo de la vida. Ésta parece ser, entonces, una evidencia de nuestra experiencia inmediata. Hasta tal punto que solemos reducir la naturaleza al mundo de los seres vivos.

Sin embargo, la diferencia entre lo vivo y la materia inerte, o por otro lado entre lo vivo y lo muerto, se impone a nosotros. Pero cabe preguntarse si saber qué tiene vida significa saber qué es la vida.

LA VIDA Y EL ALMA

Aristóteles fue el primero en intentar explicar las características propias a todo ser vivo. Según él, todo ser vivo posee un alma que es la causa por la que este ser va cambiando o moviéndose sin causa exterior aparente. Por ejemplo, sólo el clima o el viento, es decir, causas exteriores pueden modificar el estado de una piedra. En cambio, un ser vivo parece comportarse movido por una causa interior, el alma, responsable del crecimiento, de la tendencia a la reproducción y hasta del pensamiento. El alma sería como el proyecto interior que orientaría a un cuerpo para que se desarrolle en un sentido o en otro.



La palabra "alma" viene del latín *anima*, que significa "principio vital", es decir, lo que hace que un cuerpo esté animado.

En ciertas culturas, la vida es un ciclo en el que la muerte no es un fin sino una etapa.



LA VIDA COMO MECANISMO

Descartes, a diferencia de lo que pensaba Aristóteles, distingue claramente el alma y el cuerpo. Las funciones de este último son el resultado de un funcionamiento puramente mecánico y material. El comportamiento de los seres vivos está determinado por un mecanismo definido por las leyes de la física. La originalidad de los seres vivos ya no se distingue del resto del mundo material. Si aceptamos el modelo del animal-máquina de Descartes, sólo las funciones superiores y abstractas del alma como el lenguaje o el pensamiento mantienen al ser humano en lo alto de la escala de la vida.

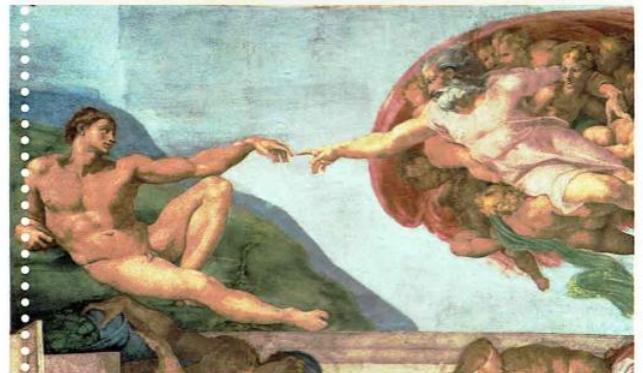


¿Un clon es un ser vivo como cualquier otro? Todos los debates actuales en torno a la manipulación científica de la vida muestran que estamos frente a uno de los últimos temas sagrados para la humanidad.



EL MISTERIO DE LA VIDA

Casi todas las religiones consideran que el origen de la vida, al no ser observable de forma material, se debe a una causa mágica o divina. El misterio de la vida y de la fertilidad de la naturaleza será el primer motivo de adoración religiosa. Su otra cara será el misterio de la muerte.



Para el cristianismo, la aparición de la vida es una libre decisión de Dios. Existe un origen y existe un fin, la muerte. En la imagen el cuadro *La Creación del Hombre* de Miguel Ángel, en la capilla Sixtina.

El poder de crear vida, compitiendo así con el poder de Dios, es uno de los sueños más antiguos de la humanidad.

UN ROBOT HUMANO

Si construyo un autómata con forma humana, nadie lo verá como un ser humano. Pero si consigo imitar a la perfección el comportamiento de un ser humano, podré engañar a algunas personas. ¿Qué es lo que impide ver en este invento a un ser humano?

LAS PROPIEDADES DE LO VIVO

Algunas de las propiedades de los seres vivos son observables de forma sencilla: un ser vivo se alimenta, se reproduce, muere. Sin embargo, hay otras propiedades más difíciles de observar. ¿Cómo se explica, por ejemplo, de manera científica que los seres se desarrollan según un proyecto? No basta con decir que el pájaro tiene alas para volar. Podríamos pensar que estas afirmaciones son también evidentes, pero esas características nos sitúan ante el misterio de la finalidad. La dureza de la piedra no corresponde a ningún proyecto; en cambio, con los seres vivos aparece el problema de la finalidad.



¿Sabías que las personas que pierden un brazo o una pierna siguen sintiendo dolor en el miembro ausente hasta mucho tiempo después de la operación?

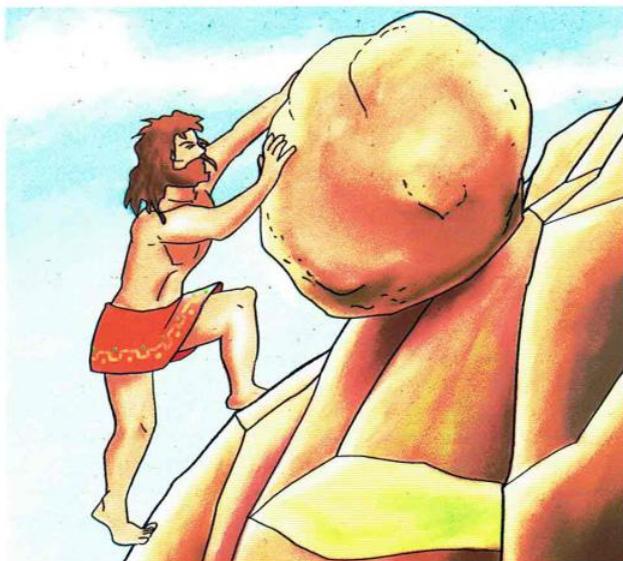
ORGANISMO Y ORGANIZACIÓN

La vida tiene un principio y un fin. Pero decir que la vida es lo contrario de la muerte no nos ayuda ya que no podemos saber qué es la muerte. En realidad, la muerte no afecta a la materia que compone el ser vivo sino a su organización. El ser vivo es un organismo, un sistema compuesto por partes distintas que contribuyen al funcionamiento y a la supervivencia del conjunto en un entorno particular. El ser vivo no puede ser definido por la simple descripción del funcionamiento de las partes que lo componen. Es el conjunto de esa organización el que tiene que ser investigado si queremos entender qué es la vida.

¿QUIÉN GOBIERNA NUESTRO CUERPO?

La palabra "organismo" viene del griego *organon*, que significa "instrumento". Cabe preguntarse si el cuerpo del ser vivo es un simple instrumento, quién o qué utiliza ese organismo. El lenguaje transmite una creencia muy antigua que considera que es el alma la que mueve o utiliza el cuerpo.

El filósofo francés Albert Camus (1913-1960) pensaba que la vida humana era absurda, igual que la de Sísifo, y que era nuestra responsabilidad darle un sentido.



En un mito griego, Sísifo, por haber desafiado a los dioses, es castigado a vivir una vida sin sentido, a subir una piedra por la cuesta de una montaña, para toda la eternidad.

EN EL QUIRÓFANO

Los médicos estudian sobre todo el funcionamiento material de un cuerpo humano. Sin embargo, ¿sabías que cuando muere un paciente durante una intervención quirúrgica, los médicos suelen decir "se ha ido"? ¿Qué es lo que se ha ido? ¿Adónde? ¿Cómo? ¿Qué manifiesta esta simple expresión?

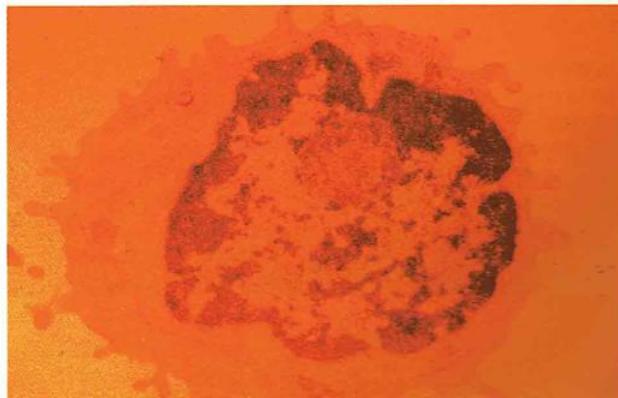


¿Por qué un organismo muerto no puede ser "puesto en marcha" de nuevo cambiando los elementos que fallan? Técnicamente, la operación es posible pero sabemos que no funciona. El misterio de la vida se nos resiste.

EL SENTIDO DE LA VIDA

El ser humano nunca consideró que su vida dependía en exclusiva de las leyes de la naturaleza. De hecho, admitir que estamos determinados sólo por las leyes del funcionamiento de la materia, aunque sea de la materia orgánica, sería renunciar a considerarnos como seres conscientes y libres de decidir nuestro destino. Puede ser también que estemos completamente dirigidos, sin saberlo, por factores biológicos. Entonces siempre cometeríamos errores judiciales al condenar delincuentes que no podrían comportarse de otra manera.

¿Cuál es la frontera que separa la materia inerte de la materia orgánica? El misterio permanece.



Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

TEORÍA Y EXPERIENCIA

La ciencia ha evolucionado mucho desde sus orígenes. Los griegos la definían como búsqueda de la verdad. Desde este punto de vista, no existía diferencia entre ciencia y filosofía. Con el tiempo los objetivos y los métodos ya no fueron los mismos y la

filosofía acabó por separarse de la ciencia. Pero la práctica científica seguirá evolucionando y su definición, también. Desde el Renacimiento, la definición de la ciencia deriva de la relación entre teoría y experiencia.

LA FUNCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Un primer sentido de la palabra "experiencia" se refiere a la cantidad de situaciones vividas que nos ayudan a saber más cosas, aunque este saber no siempre se pueda expresar con palabras. En ciencia, la experiencia consiste en entender un conjunto de fenómenos. Esto no se hace sólo mediante la simple observación. Se suele reproducir una situación para observar si nuestra explicación, nuestra teoría, es acertada. La experiencia en ciencia consiste entonces en la observación o la producción de un hecho perfectamente controlado. Parece que sea la teoría la que da sentido a la experiencia.



La ciencia actual es inconcebible sin la experimentación. Ésta sirve tanto para buscar una teoría como para contrastarla.

UNA TEORÍA EJEMPLAR

En 1687, el astrónomo y matemático inglés Isaac Newton (1642-1727) postuló la existencia de una fuerza de atracción que actúa a distancia sobre los cuerpos, lo que le permitió formular la famosa teoría de la gravitación universal. Esa teoría permitía explicar fenómenos muy diversos como el movimiento de los cuerpos sobre la Tierra, el de los planetas y de sus satélites, las mareas o la forma de la Tierra. Por lo tanto, no era el producto arbitrario de la imaginación. Su poder de explicación y de predicción era tal que se convirtió, a partir de entonces, en el modelo científico por excelencia.

LOS LÍMITES DE LA TEORÍA

¿Es una teoría científica un reflejo fiel de la realidad? ¿No sería, más bien, una interpretación de la realidad que depende de nuestra capacidad por conocer? Los físicos que estudian hoy en día la estructura elemental de la materia observan fenómenos tan extraños que resulta difícil deducir una teoría satisfactoria para una mente humana. Cabe preguntarse, entonces, por qué la realidad tendría que someterse a nuestros modelos. Parece entonces razonable concluir que la realidad es siempre mucho más compleja que todas las teorías a las que intentamos reducirla para entenderla.

EXPERIMENTO E INVESTIGACIÓN

El experimento que hace progresar la ciencia será aquél que entra en contradicción con las teorías admitidas hasta ese momento. La investigación no se centra entonces en el hecho en sí, sino en el problema planteado por el hecho.

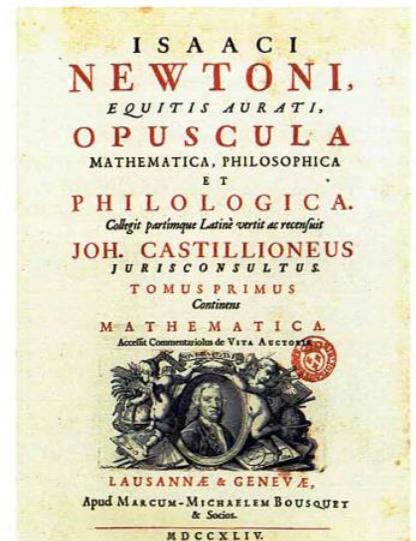


Para evitar confusiones entre la experiencia de la vida y la experiencia en ciencia, se dirá que en ciencia se realizan experimentos, generalmente en laboratorios.

Gracias al planteamiento de Newton se consiguió una teoría que podía describir la totalidad de los movimientos posibles.



Galileo llegó a decir que el mundo era un libro abierto escrito en lenguaje matemático.



MATEMÁTICAS Y FILOSOFÍA

Lo que ayudó mucho a Newton fueron las matemáticas. Antes, durante el Renacimiento, de Copérnico (1473-1543) hasta Galileo (1564-1642), se entendió que las matemáticas tenían que servir de referencia principal para la ciencia. Es a partir de entonces que la ciencia se separará definitivamente de la filosofía.

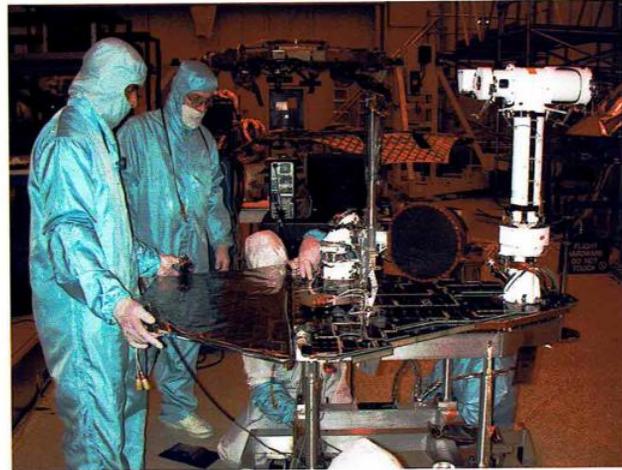


LA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD

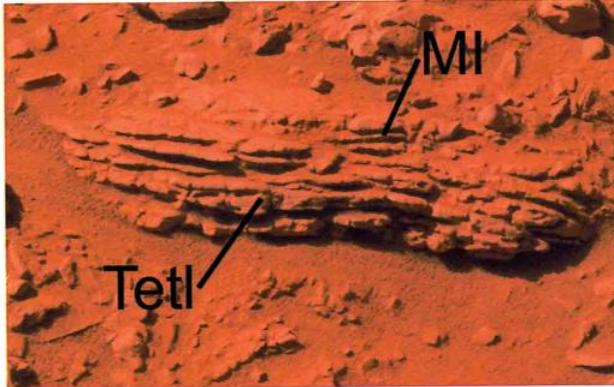
Kant ya decía que el conocimiento que tenemos de la realidad corresponde a la manera que tenemos de conocerla, es decir, gracias a nuestra capacidad de percibir y gracias a nuestro entendimiento. Kant afirmará que el espíritu humano no encuentra sus leyes en la naturaleza sino que se las impone.



En la ciencia actual, la observación de los experimentos ya no depende de la observación directa a través de los sentidos, sino de lo que nos dicen las máquinas que está ocurriendo.



Desde hace varias décadas nuestro conocimiento de la materia y del universo depende de la información recopilada por las máquinas.



La capacidad tecnológica desarrollada por los seres humanos permite lanzarse ahora a la conquista de otros planetas como Marte (en la imagen).

UNA APROXIMACIÓN RAZONABLE

Muchas teorías físicas plantean afirmaciones universales que exigirían una averiguación infinita, pero en la práctica nos conformamos con una aproximación razonable.

TEORÍAS CIENTÍFICAS

El filósofo austriaco Karl Popper (1902-1994) cree que una teoría es científica sólo si existe la posibilidad de ponerla a prueba a través de la experiencia. En efecto, ¿qué valor tendría una teoría que nunca pudiera ser contrastada por la experiencia? Mientras los resultados de los experimentos corresponden a las predicciones de la teoría, se dirá que la teoría es compatible con la experiencia pero en ningún caso que la experiencia confirma que la teoría es verdadera. Por lo tanto, Popper sólo admite como científicas teorías que corren el riesgo de verse invalidadas por la observación.



“Lloverá o no lloverá mañana” es una verdad indiscutible pero no es científica porque no arriesga una predicción que pueda verse invalidada cuando llegue el día de mañana. Además, no es útil porque no me dice cómo vestirme mañana.

Según Hume, toda afirmación debe partir de la experiencia, entonces nunca podré estar seguro de mis afirmaciones, ya que puedo encontrar una excepción en cualquier momento.



CONFIRMAR UNA TEORÍA

Se suele pensar que la experiencia puede confirmar una teoría científica. Cuando las consecuencias deducidas de la teoría son contrarias a los hechos observados, resulta evidente que la teoría se encuentra así invalidada. Pero, si queremos ser rigurosos, tendremos que aceptar que ningún experimento puede confirmar definitivamente una teoría. Ésta sólo resiste un tiempo a los experimentos realizados para refutarla. Además, para confirmarla tendrían que realizarse experimentos en todas las circunstancias posibles, lo que representa un trabajo infinito y, por lo tanto, irrealizable.



Solemos decir, por ejemplo, que todos los cuervos son negros porque todos los que vi, y que vieron los que conozco, eran negros. Pero a lo mejor existe en algún lugar un cuervo de otro color.

LÓGICA Y MATEMÁTICA

Las matemáticas representan un instrumento poderoso para el conocimiento de la naturaleza. La física sólo pudo desarrollarse a partir del momento en que empezó a utilizarlas. Sin embargo, la relación entre el mundo real y el mundo ideal y abstracto de las

matemáticas sigue siendo un misterio. En efecto, se puede pensar que las matemáticas expresan la estructura del mundo real, o bien que revelan la estructura de la razón humana.

ORÍGENES DE LA LÓGICA

Mucha gente cree que matemáticas y lógica son básicamente una misma cosa. Pero, en realidad, sus orígenes respectivos son muy diferentes. Fue Aristóteles quien constituyó esa disciplina que llamamos lógica. Quería encontrar un método que sirviera para construir razonamientos sólidos que nos ayudaran a descubrir la verdad de este mundo, y a distinguir en cada momento lo verdadero de lo falso. Para ello, empezó por analizar cómo hablaba la gente y fue perfeccionando el lenguaje a partir de unas determinadas reglas que ayudaran a construir razonamientos verdaderos.



El Renacimiento sabía que el origen del pensamiento lógico y de las ciencias se encontraba en la antigua cultura griega, como lo muestra este cuadro de Rafael.

En el siglo XVII, el filósofo Leibniz seguirá la tradición de los filósofos matemáticos, demostrando así la afinidad entre las dos disciplinas.

UN MUNDO ABSTRACTO

Una de las primeras características de las matemáticas es que manipula objetos abstractos que no se encuentran en la experiencia sensible. Para Platón, los objetos matemáticos son ideas no materiales que existen en el mundo de las ideas. Para Aristóteles, en cambio, son objetos que la razón saca, por abstracción, de las cosas concretas.

EL VALOR DEL LENGUAJE

Aristóteles era un adversario convencido de los sofistas, al igual que su maestro Platón y el propio Sócrates. Aristóteles denunciaba el uso perverso del lenguaje de los sofistas que sólo pretendían convencer gracias a la retórica. Él, por el contrario, pensaba que el lenguaje tenía que servir para conocer la verdad gracias a la lógica.



La retórica es el arte de construir discursos convincentes pero no necesariamente verdaderos y la lógica, el arte de construir razonamientos rigurosos y verdaderos.

ORÍGENES DE LAS MATEMÁTICAS

La palabra "matemáticas" se refirió durante mucho tiempo a la ciencia que estudia los números (aritmética) y las figuras en el espacio (geometría). Significaba también "disciplina" o "cosa que se aprende". Aristóteles, en el siglo IV a.C., define las matemáticas como la ciencia de la cantidad. Distinguía entre las cantidades discontinuas, los números de la aritmética, y las cantidades continuas, o sea, las figuras de la geometría. Como podemos ver, el origen de la lógica y de las matemáticas es muy diferente y habrá que esperar mucho antes de que se encuentren.

LA INVENCION DE LA MATEMÁTICA

La relación entre los objetos que manipulan las matemáticas y el mundo real es un misterio para el no iniciado. Hasta los propios matemáticos han considerado que la reflexión matemática era un simple "juego mental". ¿Cómo entonces se explica que el invento de un matemático pueda servir para describir un aspecto del mundo físico que escapa a toda percepción directa? Sólo existen dos soluciones: o bien suponemos que el universo sigue un orden matemático, o bien admitimos que el hombre, al estudiar la naturaleza, aplica modelos matemáticos que se encuentran en realidad en nuestra mente.

¿ESPACIOS CURVADOS?

A mediados del siglo XIX, el matemático alemán Bernhard Riemann (1826-1866) desarrolló la teoría de los espacios curvados, que no corresponde a nuestra experiencia del espacio con tres dimensiones pero que, cincuenta años después, el físico Albert Einstein utilizó para desarrollar su famosa teoría de la relatividad.



El matemático griego Euclides escribió en el siglo III a.C. un libro, *Los elementos*, en el que ofrece una presentación sistemática de las matemáticas de su época. Ese libro será una referencia durante más de dos mil años.

LA LÓGICA FORMAL

La lógica que creó Aristóteles dependía demasiado del lenguaje corriente, y se veía limitada por las ambigüedades que planteaba inevitablemente el lenguaje corriente. Por este motivo, la lógica se centró cada vez más en la estructura de los razonamientos, al margen del significado de las proposiciones. Pero aun así el lenguaje seguía influyendo en la comprensión de las proposiciones lógicas.



La palabra "paradoja" viene del griego *para*, que significa "contra", y de *doxa*, que significa "la opinión común". Una paradoja es entonces una afirmación que va en contra del sentido común.

EL MÉTODO DEDUCTIVO Y SUS LÍMITES

Los matemáticos se dieron cuenta de que el rigor de la geometría heredada de los griegos a través de Euclides tenía defectos por culpa de las referencias a la experiencia sensible. Por ejemplo, Euclides pretende que se acepte como verdadera la afirmación siguiente: «Por un punto exterior a una recta sólo pasa una paralela a esa recta». Como puede deducirse, simplemente porque es evidente para la experiencia. Pero muchos matemáticos no lo veían tan claro. Será por este empeño en no depender en ningún momento de la experiencia sensible que las matemáticas han seguido progresando.

NO DEJARSE ENGAÑAR POR LAS PERCEPCIONES

Ciertas teorías matemáticas chocan con la supuesta evidencia de la percepción, y, sin embargo, contribuyen a nuestro conocimiento de la naturaleza. Debemos concluir, entonces, que la verdad de las proposiciones no tiene que ser confundida con la verdad de la percepción.

Estudiar el universo hoy, como lo ha hecho Stephen Hawking, es utilizar exclusivamente razonamientos matemáticos.

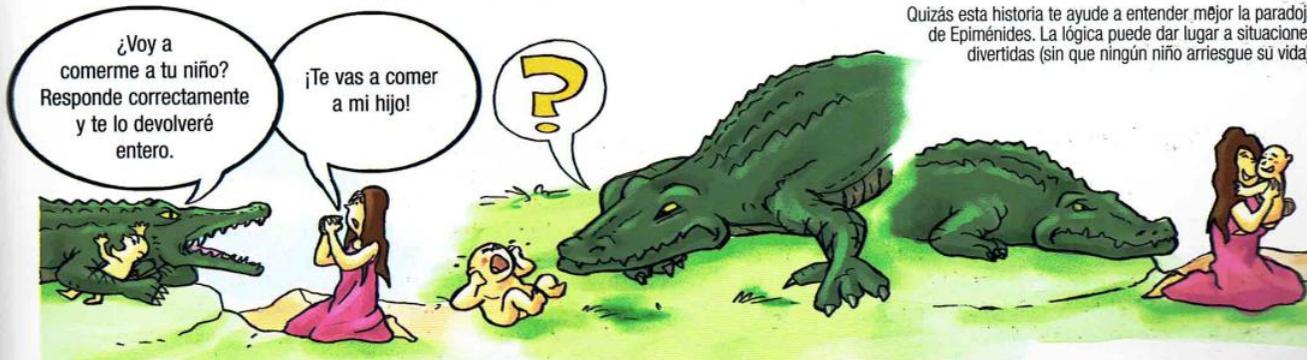


Los elementos de Euclides son el origen de toda la tradición matemática occidental. Fue el primer intento en la historia de presentación sistemática de las reglas básicas de las matemáticas.

SUTILEZAS DE LA LÓGICA

Una paradoja famosa es la afirmación de Epiménides, que vivía en Creta en el siglo VI a.C. y que decía: «Todos los cretenses son mentirosos». Es un problema de difícil solución para quien no esté acostumbrado a las sutilezas de la lógica.

Quizás esta historia te ayude a entender mejor la paradoja de Epiménides. La lógica puede dar lugar a situaciones divertidas (sin que ningún niño arriesgue su vida).



De todas las definiciones del ser humano que conocemos, una de las más antiguas es la que define al hombre como animal racional. Para los griegos, la razón distinguía al hombre de los demás animales. Sin embargo, no queda tan claro que las demás crea-

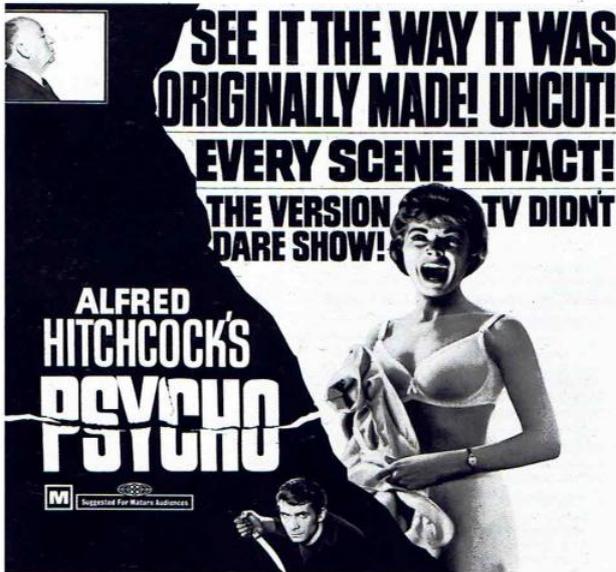
turas no piensan. También ellas resuelven problemas para adaptarse a su entorno. Pero ninguna parece haber llegado al nivel de desarrollo que posee la capacidad de razonar del ser humano.

LA RAZÓN Y LO RAZONABLE

A partir de la razón se puede pensar en dos tipos de propiedad: lo razonable y lo racional. Un pensamiento razonable se preocupa por saber si los principios que guían las acciones en la vida son aceptables, o si los actos de uno son compatibles con esos principios. Un hombre razonable no es sólo una persona capaz de encadenar correctamente ideas lógicas. Es, ante todo, un hombre que tendrá criterio y que sabrá escoger como es debido los principios que motivarán sus acciones, gracias a su sentido moral y su experiencia de la vida.

¿EXPLICABLE O ACEPTABLE?

La conducta de un criminal no es razonable aunque pueda ser racional. Puede ser explicada por motivos psicológicos o sociales. Por lo tanto, puede haber una lógica en su comportamiento sin que por ello compartamos sus motivaciones ni consideremos su actitud como correcta.



LA CORREA DEL PERRO

Un perro puede aprender cosas. Si uno saca cada día a su perro a la misma hora con la misma correa, el animal acabará relacionando con el tiempo la correa que le muestra su amo con el hecho de pasear. El perro se pondrá contento cada vez que la vea.



¿Dónde se encuentra esa inteligencia o esa razón? En realidad, la inteligencia no es "algo", es una actitud que se puede describir como una capacidad de adaptación más elaborada que el simple instinto animal.



El filósofo y matemático francés Blaise Pascal (1623-1662) escribía que «El corazón tiene sus razones, que la Razón desconoce», insistiendo así en la diferencia entre la dimensión moral y la dimensión lógica de la razón.



Nuestro comportamiento en grupo pretende ser adaptado a la situación, aceptable para los demás, es decir, razonable.

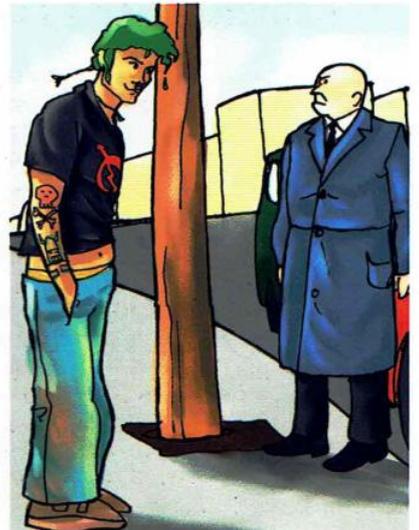
LA RAZÓN Y LO RACIONAL

La razón se puede entender también como la capacidad que tiene el hombre de encadenar, de forma teóricamente correcta, ideas abstractas, es decir, de una forma lógica. Lo que llamamos también inteligencia sería esa capacidad racional aplicada en la búsqueda de soluciones a los problemas reales que encontramos en nuestra existencia. La inteligencia nos permite desarrollar un aprendizaje y, por lo tanto, un conocimiento de nuestro entorno que ningún otro animal posee.

Según las circunstancias, todos podemos actuar de forma sorprendente para los demás.

Muchos jóvenes piensan que ser razonable significa someterse a lo que quieren los demás.

En efecto, no hay argumento racional para demostrarnos cómo tenemos que vestirnos. A veces resulta más fácil aceptar lo racional que lo razonable.



RACIONALIDAD Y REALIDAD

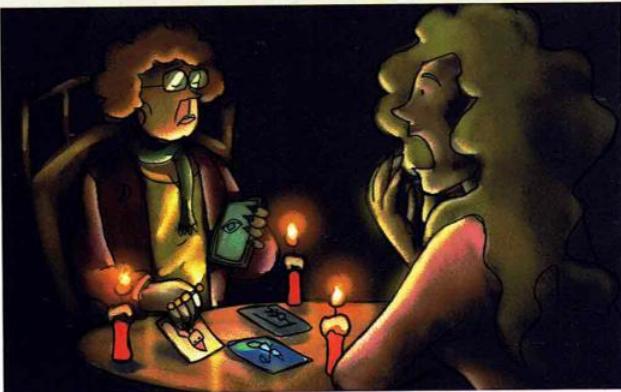
¿Podemos afirmar, como lo creían los griegos, que el mundo es racional? ¿El mundo está hecho a la medida de nuestra capacidad para entenderlo? Depende de nosotros creer que nuestra racionalidad corresponda al orden real del mundo o sea tan sólo una manera más de verlo. A principios del siglo XIX, Hegel denunciaba el racionalismo estrecho de la Ilustración, que se burlaba de la religión y de las supersticiones del pasado en nombre de la razón. Hegel considera que el verdadero filósofo no es aquél que juzga o condena, sino aquél que tiene la ambición de entenderlo todo, incluso lo que parece opuesto a la razón.

¿MEDIR LA INTELIGENCIA?

Los tests de inteligencia pretenden medir la capacidad intelectual. Cada día surgen más factores que definen distintos tipos de inteligencia. Sin embargo, mucha gente sigue creyendo que la inteligencia es una sola cosa que corresponde a lo que la sociedad considera como tal.



“La historia juzgará”. ¿Crees que esta afirmación tiene sentido? Dependerá de si piensas que existe una Razón superior que motiva nuestros actos o que decidimos libremente nuestro futuro.



¿Existe el futuro o lo tenemos que hacer? Algunos están dispuestos a todo para conocerlo, como si estuviese escrito en algún sitio y no dependiera de nosotros.

RACIONALIDAD Y LIBERTAD

El hombre puede tomar decisiones aunque no reciba ningún estímulo proveniente de su entorno. El uso de la razón que hace el hombre le permite construir mentalmente un mundo posible, el mundo en el que desearía vivir, y todos sus actos tendrán como objetivo convertirlo en realidad. Quizá la libertad del hombre no consista tanto en buscar la mejor forma de adaptarse a su entorno, sino de adaptar el mundo a sus propios deseos mediante el ingenio de la razón.

UN MUNDO EQUILIBRADO

Los griegos pensaban que los actos injustos acababan siendo castigados por los dioses. No aceptaban que la realidad pueda ser injusta. El equilibrio del mundo tenía que ser restablecido. El mundo habría de ser racional y razonable. Incluso pensaban que la justicia podía llegar varias generaciones después, en la descendencia del culpable.



La teoría del determinismo afirma que si se pudiera conocer el conjunto de las fuerzas que mueven el universo, se podría predecir siempre el estado del mundo en el instante siguiente.



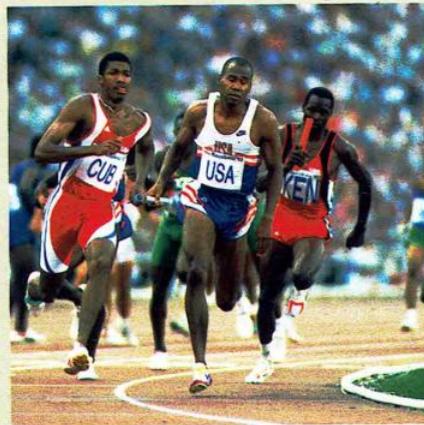
Con la aparición de la música rock se pensaba que la juventud se había vuelto loca. Hoy sabemos que ese comportamiento tenía una explicación. Es un error considerar que lo que no es razonable es irracional.

RACIONALIDAD E HISTORIA

Pensar que la filosofía debe intentar explicarlo todo en términos racionales no implica que todo sea razonable y que todo lo que ocurre en el mundo esté justificado. Por lo tanto, no se trata en ningún caso de justificar o legitimar las atrocidades de la historia, sino de entender que incluso en las acciones humanas nada es casual. Siempre se puede encontrar una lógica en lo que ocurrió. Pero se trata de saber qué pensar de nuestras motivaciones, si son razonables o no, y también de saber si somos capaces de conocer todas las causas que nos mueven.

VENCEDOR O VENCIDO

Cuando un ejército pierde una batalla, ¿estaba escrito que tenía que ser así, o que el vencedor tenía razón de alguna manera? Si una idea que creemos buena no acaba por imponerse, ¿significa que estábamos equivocados? Nuestra respuesta nos puede mostrar si creemos que la historia es razonable o no.



Entrenarse con disciplina no es perder libertad. Es obedecer a la razón y esforzarse para alcanzar un objetivo.



En una tragedia griega el príncipe Edipo hace todo lo posible para evitar que se cumpla una terrible profecía, pero sin éxito. Esta historia nos obliga a pensar si somos realmente dueños de nuestro futuro y si somos capaces de entender nuestro destino.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LO IRRACIONAL

Lo irracional es aquello que supera el poder de la razón. Pero no tenemos que confundir lo irracional con lo inexplicado. La ciencia progresa y consigue explicar lo inexplicado de ayer. Incluso el azar puede tener su lógica, aunque su complejidad lo hace

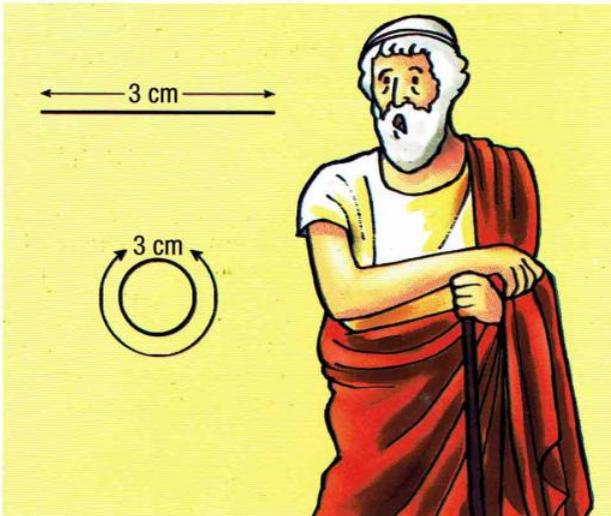
imprevisible. Lo irracional forma parte de nuestra experiencia del mundo como en el caso de la fe religiosa. Hasta se podría decir que el hombre es el único animal capaz de actuar de forma irracional.

LOS GRIEGOS Y LO IRRACIONAL

Los griegos fueron los primeros en confiar en que el mundo podía ser explicado a través de la razón. El filósofo y matemático griego Pitágoras, del siglo VI a.C., al buscar la relación entre la diagonal y el lado de un cuadrado, observó que esta relación no podía ser expresada ni por un número entero ni por una fracción de números enteros. Este descubrimiento provocó una crisis en las matemáticas de la época al definir esa clase de medida como "irracional". Sólo al final del siglo XIX las matemáticas conseguirán integrar de forma rigurosa los números irracionales al conjunto \mathbb{R} de los números reales.



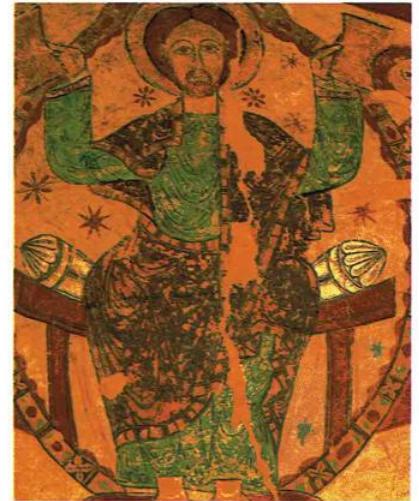
Para los griegos, lo infinito, lo que no tenía límites, era irracional y, por lo tanto, imperfecto. Estamos así muy lejos de la mentalidad cristiana, por ejemplo, que cree que Dios, que es la perfección, se define a través de lo infinito.



ENTENDER LO IRRACIONAL

Este ejemplo muestra que la razón humana siempre inventa nuevos modelos para explicar fenómenos que permanecían inexplicados hasta ahora. La ciencia actual es plenamente consciente de ello, por lo que es reticente a admitir que existe un aspecto irracional en este mundo.

El arte ofrece una experiencia ordenada de lo que las palabras no pueden explicar, como lo muestra la tradición del arte sagrado.



Los griegos veían como algo irracional que a partir de una línea con una medida entera se pudiera conseguir un círculo cuyo cálculo de la circunferencia siempre daría una medida con decimales.

LO IRRACIONAL Y LA SUPERSTICIÓN

Milagros, fantasmas y otros fenómenos paranormales parecen superar los límites de nuestro poder de comprensión del mundo. Aunque no sean hechos demostrados, el rechazo de la razón al que conducen puede ser explicado. El desconocimiento de una explicación racional o la dificultad que implica su comprensión hace que se busque otra clase de solución aunque sea insostenible en términos racionales. Puede ocurrir también que no seamos capaces de reconocer nuestra incapacidad para explicar, de momento, un fenómeno y preferimos sustituir nuestra ignorancia con una explicación imposible de demostrar.

IRRACIONALIDAD Y EXPERIENCIA

A veces lo que consideramos como irracional corresponde a lo nunca visto, lo que no podemos comparar con nada conocido o lo que parece incompatible con lo que creemos saber de nuestro mundo. Lo irracional sería entonces algo llamado a convertirse en racional.



Si el resultado de un sorteo de la lotería primitiva fuese 1 2 3 4 5 6, un matemático no vería nada especialmente extraño en términos estadísticos, pero es posible que mucha gente se sorprendiera y viera ahí un resultado en verdad excepcional.



Aunque la astrología no se pueda justificar científicamente es del todo comprensible que algunas personas necesiten creer en ella.

EL AZAR

Si gano a la lotería esto no significa que el día del sorteo las bolas hayan dejado de obedecer las leyes de la naturaleza. Simplemente nadie era capaz de predecir qué números iban a salir premiados. El azar no tiene por qué ser irracional. La caída de un tiesto en la cabeza de un peatón puede tener una explicación muy racional: la persona paseaba, la señora rozó la planta mientras limpiaba, etcétera. Aunque todos veamos este incidente como fruto del azar, estamos ante dos cadenas de causas y efectos que acabaron cruzándose, y es justamente este cruce el que impidió la previsión y no la ausencia de leyes racionales.

EL JUICIO DE DIOS

Al principio de la Edad Media existía una forma de resolver un conflicto entre dos caballeros y que se llamaba el juicio de Dios. Para ello, se organizaba un combate entre ambos y Dios mostraría quién tenía razón al darle la victoria. Sabemos que el azar podía intervenir en el resultado sin que ningún ser supremo lo decidiera.



Lo que yo siento es, hasta cierto punto, imposible de transmitir. Es decir, lo que explico puede ser entendido por otro si ha vivido algo parecido que le permita entenderme. ¿Cómo explicar entonces la fe a alguien que no cree?



El azar empezaría a ser algo racional si imagináramos que una fuerza superior quiso que todo ocurriera de tal manera y no de otra.



Mucha gente cree en el azar, pero al mismo tiempo cree que algunos números salen más que otros.

¿MILAGRO O INEXPLICABLE?

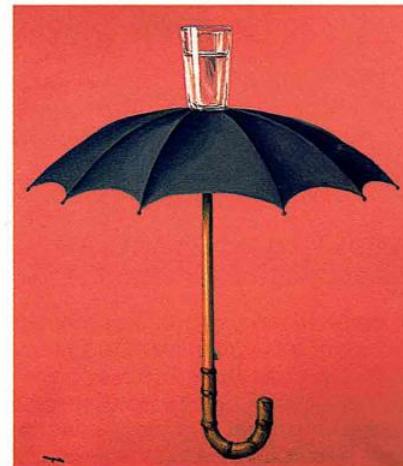
El problema que plantea el milagro en la tradición cristiana es muy ilustrativo. Ante algo irracional uno puede ver algo milagroso, pero otro pedirá una prueba de que sea un milagro. Y si el milagro es lo que está más allá de la razón, será imposible convencer a alguien de la realidad de un milagro.

LO IRRACIONAL Y LA RELIGIÓN

Las creencias religiosas son los ejemplos más claros de que la razón no puede eliminar la presencia de lo irracional en nuestra experiencia del mundo. La fe del creyente, la experiencia del mundo de los santos, son vividos como experiencias irreducibles a una explicación racional. La razón habla de ilusión, incluso de alucinación, pero esas interpretaciones tampoco pueden ser confirmadas. Además, lo irracional de la fe religiosa no es incompatible con nuestro esfuerzo por entender el mundo; basta con aceptar, para empezar, que la razón no lo puede explicar todo.



El físico alemán Albert Einstein decía que «Lo que es incomprensible es que el mundo sea comprensible», es decir, que el simple hecho de que el mundo sea racional ya es algo irracional.



El arte nos recuerda siempre que la razón no puede explicarlo todo. En la imagen, *Las vacaciones de Hegel*, de René Magritte.

MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN

Lo irracional puede ser encontrado en el primer esfuerzo de la reflexión. Que las ciencias obedezcan a reglas matemáticas, incluso el hecho de que el mundo exista, puede ser sentido como algo irracional. En efecto, ¿cómo explicar esta compatibilidad entre nuestras construcciones mentales y la realidad? Se puede ver ahí un misterio, es decir, algo condenado a ser incomprensible para nosotros. Lo irracional puede estar también en nosotros. El conocimiento científico recurre a la intuición, a la imaginación, de una forma creadora, inexplicable, como lo es cualquier actividad artística.

¿CREEN EN LA INVESTIGACIÓN?

Popper demostró que la confianza de nuestra civilización en la lógica y la experimentación no podía ser demostrada en términos racionales, por lo que la importancia de la ciencia y de la actividad del científico en nuestra sociedad tienen su origen en una fe irracional en la razón.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

EL SENTIDO

¿Cuál es el sentido de una obra de arte? Y la historia, ¿tiene un sentido? ¿Tiene algún sentido preguntarse por el sentido de la vida? La pregunta acerca del sentido aparece cuando intentamos entender lo que se presenta ante nuestra mirada, cuando inten-

VARIOS SENTIDOS

Que las palabras tengan varios sentidos demuestra la riqueza de todo lenguaje. Eso no impide que nos entendamos en general cuando hablamos, porque para determinar el sentido de unas palabras hay que situarlas en un contexto, esto es, dentro de una frase o dentro de una situación concreta. Aun así, la ambigüedad puede estar simplemente en la manera de decir "hola" en una situación muy anodina.

El malentendido es un peligro permanente en todo acto de comunicación. Entender el sentido de algo implica interpretación. Pero ¿somos capaces de aceptar varias interpretaciones?



«El sábado, al salir de casa, y está muy mal». Resulta difícil entender el sentido de esta frase, pero si sabemos que es la respuesta a «¿Cuándo fue atropellado Juan?», pregunta de un amigo a otro amigo común, todo queda aclarado.



SENTIDO COMO PERCEPCIÓN Y SIGNIFICADO

Que la palabra "sentido" se refiera tanto a la percepción como a la construcción mental de un significado sugiere una idea ya muy antigua que dice que el mundo sensible encierra un significado, o que la idea, sólo comprensible para una mente, puede ser percibida en lo sensible.

SENTIDO Y LENGUAJE

La interpretación considera las cosas como signos. La interpretación se distingue de la explicación que busca la razón de las cosas al remontar de los efectos a las causas sin suponer que tengan un significado. Interpretar es querer ver en el mundo exterior nuestras preguntas o nuestras convicciones. Por ejemplo, la superstición ve en la naturaleza signos benéficos o maléficos, es decir, siempre relacionados con lo que deseamos o tememos. Para que las cosas cobren un sentido, hay que suponer que algo exprese este sentido con una intención. Se las entiende, entonces, como resultado de una expresión.

tamos determinar lo que va a ocurrir o cuando queremos valorar la importancia de los actos y las cosas. Sin embargo, tenemos que admitir que la idea de sentido permanece a menudo muy confusa.

SENTIDOS DE SENTIDO

La palabra "sentido" tiene a su vez varios significados. Puede referirse al movimiento de las agujas de un reloj, al objetivo que da sentido a una acción o la coherencia de una actitud en función de unos principios.

SENTIDO E INTERPRETACIÓN

Toda traducción de una lengua a otra muestra que hay que saber superar la traducción, palabra por palabra, para fijarse sólo en una interpretación global, sin referirse exclusivamente a las definiciones de un diccionario. A diferencia de los textos científicos que usan el vocabulario de una forma específica y que, incluso, se permiten inventar las palabras que necesitan, un texto literario puede aceptar varias interpretaciones. Lo que es fuente de ambigüedad para la ciencia es fuente de riqueza para la literatura. El sentido exige siempre una comprensión, una concepción de la mente.



Se habla de "sentido común" para referirse a la manera que comparten los seres humanos de interpretar el mundo que les rodea y de actuar en él, y que les permite, en teoría, entenderse al compartir experiencias.

Estimular nuestros sentidos nos obliga a ordenar lo que nos rodea para que pueda tener sentido para nosotros.



Los romanos, como muchos pueblos de la Antigüedad, pensaban que el vuelo de los pájaros era parte del lenguaje que utilizaban los dioses para expresar su voluntad.



Gandhi (a la derecha) fue el más puro ejemplo, a través de su acción política y su forma de vida, de que lo importante no es que la vida tenga sentido, sino que le acabemos dando un sentido.

EL SENTIDO DEL MUNDO

«¿Qué es esta cosa?» puede ser una pregunta muy científica. Sacaré mis conclusiones si aplico un método científico. «¿Qué significa esta cosa?» resulta ser una pregunta mucho más compleja en la que intuyo que esta cosa es signo de algo. Creer que el mundo tiene un sentido equivale a pensar que el mundo nos quiere “decir” algo.

EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA

El sentido de una existencia no puede aparecer a un simple espectador exterior como se puede entender el papel de un personaje en una obra de teatro cuyo argumento es conocido. Uno sólo puede dar sentido a su propia vida al implicarse en ella, aunque no hayamos decidido vivir esa existencia.

Una vida sólo tiene sentido si la llenamos con un proyecto cuya intención no siempre es consciente. Igual que un discurso produce su significado en el momento de su enunciación, el sentido de una existencia se va dibujando a través de una vida sin aparecer hasta el final.

Es lo contrario de un destino ya escrito, ya que depende de nuestros actos, de nuestra libertad.

La lectura de los textos sagrados requiere una interpretación que no tiene fin y que pretende acercarnos a Dios.



Cuando un niño se da un golpe contra una mesa, puede llegar a creer que “la mesa le ha hecho daño”. Su interpretación espontánea ve el golpe como un signo que revela la intención de la mesa.

SENTIDO Y EXPRESIÓN

Para la persona creyente, el mundo en su totalidad tiene sentido en la medida en que contiene los signos a través de los cuales Dios habla a la humanidad. Las cosas son los signos de ese mensaje. Entenderlo nos podría acercar entonces hacia Dios. El no creyente sólo verá un conjunto de seres y objetos. Es posible también que tanto el creyente como el no creyente sean sensibles a la armonía de este mundo sin entender su significado total. El científico buscará las leyes que expliquen esa regularidad, el creyente podrá ver en el mundo la manifestación de ese Dios, la expresión de su presencia aunque no entendamos del todo lo que quiere decir.

AMAR EL MUNDO

La tradición religiosa medieval decía que debían evitarse las distracciones del mundo sensible para llegar hasta Dios. Un monje italiano, san Francisco de Asís, defendió, en el siglo XIII, la idea de que se podía estar cerca de Dios al saber amar al mundo, expresión de su grandeza.

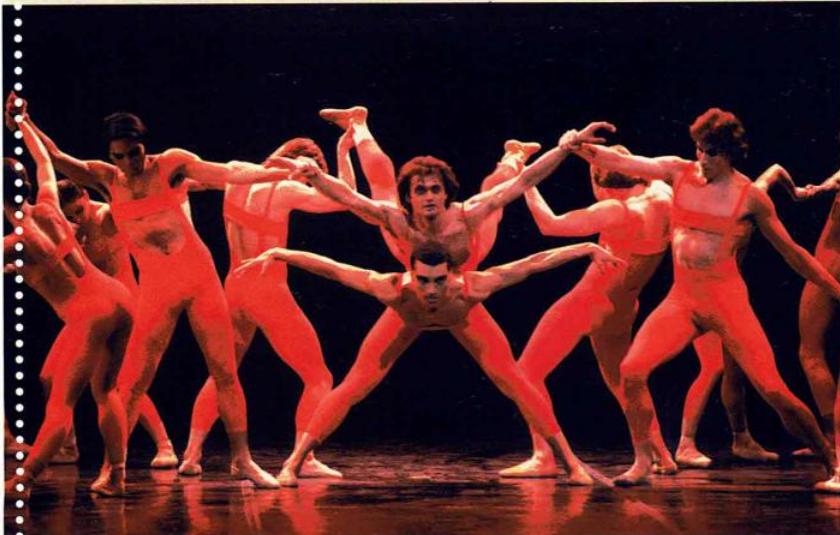
¿Qué sentido tiene esa expresión? No encontramos sentido sólo en las palabras. Toda actividad humana puede significar algo.



LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

La expresividad es la manera que tienen las cosas de prestarse a la interpretación. Se puede expresar algo sin tener conciencia de hacerlo. Por ejemplo, nuestros sueños

son la expresión de nuestros deseos; interpretar su sentido es desvelar las motivaciones profundas, las intenciones conscientes o inconscientes.



Para evitar que veamos la historia humana como sometida a fuerzas ocultas, debemos entenderla como el espacio de nuestra libertad que se impone a las cosas a través de nuestros actos.

La armonía de una coreografía tiene sentido para una mirada humana aunque cueste explicar por qué.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA VERDAD

Desde los orígenes de la ciencia y la filosofía, la verdad fue la meta de toda reflexión y de toda investigación. Pero ¿cómo definir este concepto? ¿Es la evidencia de una idea, la coherencia de un pensamiento o que una teoría pueda ser confirmada por la

experiencia? Hoy en día, se duda mucho de poder alcanzar algún día la verdad. La religión sigue defendiendo una verdad absoluta. En cualquier caso, sólo nos acercaremos a la verdad si sabemos desconfiar de nuestras certezas.

DECIR LA VERDAD

Se suele decir «es cierto» o «es falso» al referirnos a lo que se ha dicho o se ha escrito. Juzgamos la verdad o la falsedad de lo que nos dicen a partir de lo que sabemos o creemos saber. La verdad de un relato dependerá de si los hechos contados han ocurrido realmente. Será considerado como falso si lo que cuenta no ha ocurrido nunca. Más tarde, los filósofos añadirán otro matiz a la definición de la verdad al afirmar que una idea será verdadera si muestra una cosa tal cual es en realidad y falsa si la descripción de la cosa no corresponde a lo que es el objeto.



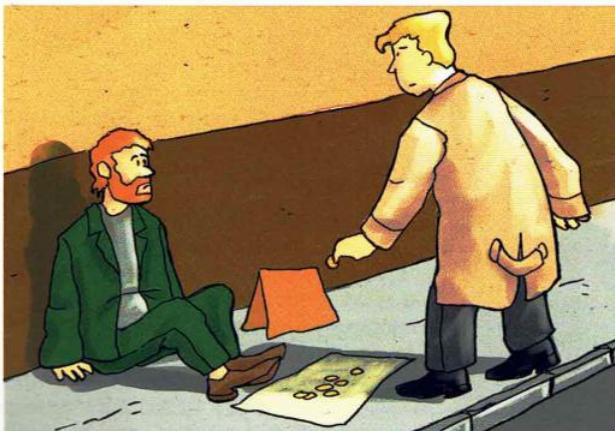
Sólo se puede hablar de la verdad de los objetos en un sentido metafórico. Por ejemplo, decimos que el oro es verdadero o falso como si el oro que tenemos delante nos contara algo sobre sí mismo.

CORAZÓN Y RAZÓN

Pascal distingue la verdad de los hechos y la verdad de la razón de la verdad del corazón, que se impone a nuestra mente a través de la fe. Los principios fundamentales de la experiencia del mundo o de la ética no pueden ser demostrados porque vienen del corazón, pero la razón debe apoyarse en ellos.

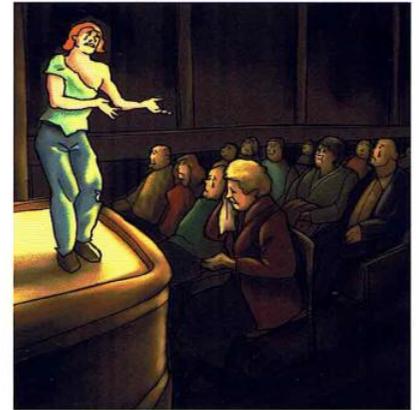
VERDAD Y REALIDAD

Decir que algo es verdadero es decir que es un hecho contrastado, que ha tenido lugar realmente. Pero queda por saber si tenemos que concebir la realidad como algo que se encuentra exclusivamente en la experiencia sensible. Platón consideraba que la realidad correspondía únicamente al mundo de las Ideas, que sólo la mente puede alcanzar, y se negaba a otorgar algo de realidad a las cosas sensibles, cambiantes y condenadas a desaparecer. Tenemos entonces dos tipos de verdad: las verdades de la razón, que se refieren a las ideas, y las verdades de hecho, que se refieren a la experiencia sensible.



LA VERDAD DE LA PROMESA

Las palabras no se refieren sólo al mundo real. Pueden tratar también, por ejemplo, de una promesa. La verdad de esa promesa se refiere a una exigencia moral. La verdad de la promesa se opone a la mentira. No se refiere al mundo real del momento presente, sino que se resuelve en un momento futuro.



El teatro provoca en el espectador una sensación extraña. Sabemos que es una representación pero acabamos "creyendo" que todo ocurre realmente ante nuestra mirada.



Que el Sol se levanta cada mañana es una verdad de hecho que es objeto de una experiencia antes de ser explicada por la razón. En cambio, un teorema matemático es una verdad que la razón debe demostrar.



Una percepción siempre es verdadera para el que percibe. La duda empieza cuando queremos saber si esta percepción nos muestra el mundo tal cual es.

¿Cómo saber si un acto caritativo es verdadero? Aunque el necesitado reciba su ayuda, queda por saber si se le ayudó por caridad o por tener la conciencia tranquila.

ILUSIÓN Y SABER

La famosa alegoría de la caverna de Platón puede ser una ilustración de su concepción del difícil camino hacia la verdad. La situación de los prisioneros encadenados en una caverna, viendo únicamente unas sombras que creerán que es la realidad, simboliza la ilusión en la que viven. Aunque liberemos a un preso de sus cadenas, el camino hacia la verdad se presenta como una aventura dolorosa. Tiene que asumir primero su ignorancia para abandonar su universo de creencias, y atreverse a seguir buscando. La verdad se manifestará sólo a una mente preparada.

¿QUÉ SIGNIFICA "VERDAD"?

El origen de la palabra "verdad" en griego se refiere más a 'lo que no está oculto'. En latín, la verdad tiene más que ver con 'la exactitud y el rigor en el decir'. Para los hebreos, en cambio, la palabra "verdad" tiene más que ver con 'la confianza': un amigo verdadero sería un amigo con el que podemos contar.



Las connotaciones de la palabra "contemplación" siguen recordando la afinidad que sugiere Platón entre el esfuerzo racional de la mente, la "visión" de la verdad y la disciplina de vida que eso implica.



También en las prácticas antiguas de magia o brujería se pensaba que lo que se decía según unas reglas podía influir en la realidad.

LA COHERENCIA LÓGICA

Los griegos confiaban en el lenguaje. Era a través del uso de la razón mediante el lenguaje que pretendían alcanzar la verdad. El acceso a la verdad se complica por las imperfecciones y las ambigüedades del lenguaje humano, que Aristóteles intentará superar al crear la ciencia de la lógica. Esta disciplina nos propone reglas para determinar la exactitud de un razonamiento. Si sabemos cómo debería ser un discurso correcto, podemos reconocer y refutar los discursos incorrectos. Pero saber que un discurso está bien construido no basta, hoy en día, para convencernos de que nos ayuda a conocer el mundo real.

LA EVIDENCIA DE LA VERDAD

Cuántas veces alguien que estaba convencido de tener razón acabó reconociendo que estaba equivocado. Una certeza puede ser engañosa. La certeza es una experiencia individual. Nadie impone una certeza a otra persona. Nos acabamos convenciendo de que algo es del todo cierto, pero esta sensación no es una garantía. Para Descartes, se puede conservar la evidencia como criterio de verdad de una idea siempre y cuando ésta se imponga clara y distintamente a la razón, es decir, cuando produce la misma sensación de verdad que cuando descubre que «Pienso, luego existo».



COGITO, ERGO SUM

Descartes no confiaba en los sentidos y veía que todo era discutible. Al buscar una verdad que era realmente indiscutible, acabó encontrando la primera evidencia auténtica: «Pienso, luego existo». Entonces toda idea que le produjera la misma sensación de evidencia podría ser considerada como verdadera.

La tradición de la India considera que vivimos en un mundo de apariencias. El camino hacia la verdad no es el de la razón.

ENFRENTARNOS A LA VERDAD

Nunca se recibe la verdad de manera espontánea, se la descubre mediante el esfuerzo del pensamiento. El acto por el cual la verdad es descubierta es comparado con la visión. Pero el sol que aclara puede también deslumbrar y cegar. La mente necesita una fase de preparación antes de conocer la verdad.



No todo el mundo está preparado para escuchar la verdad, sobre todo cuando ésta puede ser dolorosa.



La concepción de verdad de la tradición europea será una mezcla de las influencias griegas, latinas y judeocristianas.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA CIENCIA

Vivimos en una época orgullosa de sus avances tecnológicos, fruto del progreso de la investigación científica. La ciencia se ha convertido en el modelo de todo discurso que pretenda ser riguroso. Muchos todavía piensan que la ciencia nos permitirá conocer

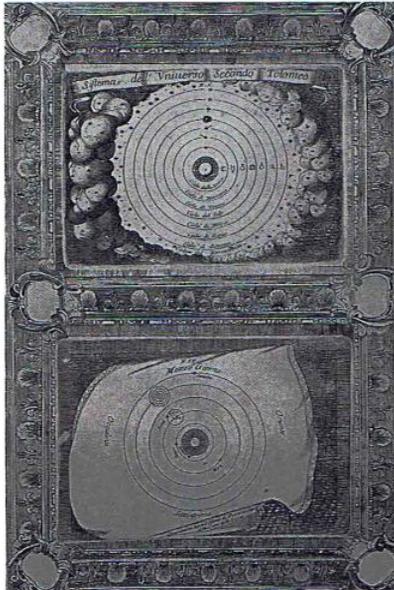
algún día la verdad. Ocupa hoy el lugar que ocupaba, hace varios siglos, la religión. Pero ¿sabemos con exactitud en qué consiste la ciencia? ¿Cuáles son sus métodos? ¿Cuál es su ambición?

DEFINICIÓN DE LA CIENCIA

La ciencia es un saber, pero no todo saber se puede considerar científico. Cuando estoy paseando, sé el tiempo que hace sin que esto sea un saber científico. La ciencia pretende ser capaz de explicar el porqué de las cosas. Una primera definición podría ser que la ciencia es un saber teórico que puede tener una aplicación práctica y que avanza de manera rigurosa a partir de principios bien definidos. Se caracteriza también por su capacidad para cuestionar todos los aspectos posibles de la realidad y de sus propios métodos. Esta definición encajaría muy bien con una definición de la filosofía.

UN SABER SUPERIOR

La primera definición de la ciencia que daba Platón afirmaba que era un saber superior a la apariencia de saber que creía poseer la mayoría de la gente. Según él, la ciencia (que era la propia filosofía) aspiraba al conocimiento de la verdad. Esta ambición influiría en toda la historia de la ciencia, casi hasta nuestros días.



LA TIERRA, ¿CENTRO DEL UNIVERSO?

Cuando Copérnico se dio cuenta de que sus cálculos sobre el movimiento de los astros eran más precisos si consideraba que el Sol era el centro del universo y no la Tierra, empezó el debate sobre si era una simple hipótesis para facilitar el cálculo o si el Sol era "realmente" el centro del universo.

El modelo de universo anterior a Copérnico fue válido durante más de mil años.



Durante siglos no había diferencias entre filosofía y ciencia, eran una misma disciplina movida por la búsqueda de la verdad. Sólo a partir del siglo XVI empezaron a cambiar las cosas.



Durante la Edad Media se creía que la ciencia más perfecta era la que explica la palabra de Dios, la única verdad existente para esa época.

MATEMÁTICAS Y EXPERIMENTACIÓN

La distinción entre el saber científico y el filosófico se manifestará en el siglo XVI, cuando la actividad científica toma conciencia de su diferencia respecto a la filosofía y la religión. Dos aspectos contribuyeron a la independencia progresiva de la ciencia: la experimentación y las matemáticas. La experimentación no es la simple observación de los fenómenos, sino la reproducción minuciosa de un fenómeno de manera controlada con el fin de poder observar todos los aspectos posibles. Gracias a los progresos de la astronomía, las matemáticas se convirtieron en herramienta indispensable de toda actividad científica.



En realidad, la teoría medieval que consideraba la Tierra como el centro del universo era muy coherente. ¿Acaso no tenemos la sensación de que el Sol gira alrededor de la Tierra cuando miramos el cielo?

Durante siglos, los monjes en los monasterios controlaron tanto el saber teórico como el práctico.

CIENCIA Y SOCIEDAD

La complejidad de la ciencia actual, sea cual sea el campo estudiado, tiene cada vez más dificultades para dar a conocer los resultados de su investigación. La inmensa mayoría de la sociedad no tiene la formación suficiente para entenderlos. Incluso entre científicos, la especialización hace que no todos sean capaces de entender lo que investiga otro compañero. Cada vez más, el conocimiento real de la actividad científica se aleja de la sociedad para limitarse a la comunidad científica que comparte: revistas, congresos y colaboraciones.





¿Cómo entender nuestro respeto ciego ante la ciencia si no la entendemos? Aparece una persona en bata blanca y creemos todo lo que dice. Esa actitud poco crítica nos aleja aún más de lo que es la ciencia.

Para investigar se necesita dinero. Los científicos tienen que investigar en campos útiles para la sociedad si quieren verse ayudados por las autoridades.

CIENCIA Y PROGRESO

A partir de la ruptura acaecida en el siglo **xvi**, la ciencia ha progresado de manera vertiginosa. Se ha avanzado infinitamente más en los últimos 400 años que en los anteriores 2.500 años. El indicador de esta progresión es la cantidad de aplicaciones técnicas que cambian la vida de los seres humanos cada vez más deprisa. Hasta tal punto que el dominio progresivo del hombre sobre la naturaleza ha servido de referencia para evaluar la evolución de la humanidad. Fue en el siglo **xviii** cuando se empezó a hablar de la historia de los seres humanos en términos de progreso, y esto a partir de lo que ocurría en las ciencias.



¿Estamos tan seguros de que la humanidad ha mejorado con el paso de los siglos? Si nuestro criterio es la tecnología, tendremos que decir que sí. ¿Y en otros aspectos?



Actualmente somos capaces de comunicarnos con cualquier punto del planeta. Pero esto no significa que seamos mejores personas. El progreso científico no garantiza el progreso de la humanidad.

REFLEXIÓN FILOSÓFICA Y CIENCIA

Después de los descubrimientos de inicios del siglo **xx**, que cuestionaron el conjunto de la actividad científica, los filósofos se interesaron más por todo lo que rodeaba la actividad de los científicos, y éstos fueron reconociendo la importancia de la reflexión filosófica para orientar correctamente la actividad científica.



La expresión "en nombre de la ciencia" es peligrosa porque sugiere que la ciencia es la que manda sobre cualquier otro criterio. No debemos olvidar que la ciencia es la que está al servicio del hombre.

Es muy difícil que un científico pueda tomar solo la decisión de seguir una investigación prohibida, a no ser que un país sin escrúpulos le ayude.



EL LENGUAJE CIENTÍFICO

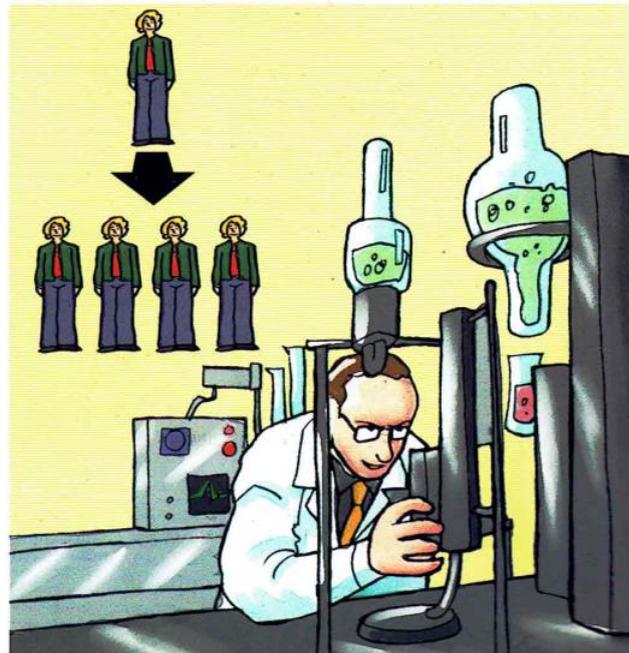
Los científicos tienen cada vez más dificultad para explicar en un lenguaje comprensible sus resultados. Esto es un problema real porque la ciencia no aspira a vivir al margen de la sociedad. Ésta tiene que apoyar y determinar en qué sentido quiere que evolucione la investigación científica.

LA CIENCIA, AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

La actividad científica no es tan neutral como se podía pensar. Los científicos son seres humanos sensibles a las tendencias generales de la sociedad. Quizá los científicos no trabajan sólo por amor a la verdad, sino también para satisfacer los deseos de la sociedad.

LÍMITES DE LA CIENCIA

La ciencia no puede responder a todas las dudas, pero algunos piensan que en un tiempo futuro se llegará a entenderlo todo. En realidad se admite, después de los trabajos de Popper, que la ciencia ya no puede aspirar a conocer la verdad. Su argumento principal es que es imposible demostrar que la ciencia sea adecuada para alcanzar la verdad. Además, también demuestra que la ciencia es incapaz de ofrecer una verdad totalmente indiscutible. El otro límite importante es la ética. Hoy podemos manipular la vida y cambiar la cara del planeta. ¿Estamos dispuestos a seguir en este sentido aunque sepamos que nos exponemos a riesgos aún desconocidos?



Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA TÉCNICA

El respeto por la ciencia que muchos creen tener esconde, en realidad, una fascinación por la técnica, que ha contribuido a mejorar nuestra vida cotidiana. El desarrollo de la técnica ha cambiado nuestra forma de vida hasta tal punto que nos hemos convertido en

una amenaza para nuestro entorno natural. Si reflexionamos sobre lo que representa en realidad la técnica entenderemos que necesitamos dominar nuestra capacidad técnica si queremos controlar nuestro destino.

UNA O VARIAS TÉCNICAS

Se puede definir la técnica de distintas maneras. Puede ser un conjunto de medios que sirven para potenciar nuestras capacidades físicas o mentales, o sustituirlas, con el fin de mejorar nuestras condiciones de vida. Sería, entonces, todo procedimiento desarrollado para alcanzar un resultado determinado. Para un pensamiento moderno, la técnica sería todo procedimiento derivado de algún conocimiento científico, es decir, una aplicación de la ciencia. Recordemos que la ciencia no se define sólo por su utilidad técnica. La simple voluntad de conocer es fundamental para definirla.



Si imaginamos un instante cómo organizaríamos un día normal sin teléfono móvil, muchos entenderían que la técnica no sólo aporta mejoras, sino que puede llegar a transformar nuestra vida cotidiana.



Cuando alguien practica un deporte busca siempre mejorar su técnica a fuerza de repetir y analizar los gestos básicos. Pero en el momento de la competición, esa técnica debe aparecer de forma inconsciente.



Una técnica bien asimilada tiene que llegar a ser inconsciente.

SACAR CONCLUSIONES

Un animal sabe qué debe hacer para conseguir algo para comer. Tiene, como el ser humano, una experiencia directa del mundo que le dice cómo sobrevivir. En cambio, el ser humano es capaz de sacar conclusiones de una situación y de aplicar sus conocimientos a otro tipo de situación.

VIAJAR EN AUTOMÓVIL

Un automóvil no sólo nos hace ir más deprisa de un sitio a otro. Puedo ir despacio o lentamente sin pensar en el cansancio. Con el automóvil, todo el mundo puede viajar y encontrarse en un atasco. Antes, viajar implicaba sentirse sólo y descubrir paisajes.



Las aplicaciones técnicas están tan presentes en nuestra vida que ya ni las vemos.

LA TÉCNICA COMO SABER

De alguna manera, empezamos a adquirir una técnica cuando tomamos conciencia de lo que tenemos que hacer para conseguir un resultado determinado. Mientras no realice esta reflexión, voy actuando de un modo mecánico sin entender lo que estoy haciendo. En este sentido, se parece mucho a la ciencia: ésta busca verdades generales y teóricas. En cambio, la técnica busca la aplicación práctica, aunque ambas representan una forma de saber. Todo artesano es consciente de los gestos que tiene que realizar para fabricar. Posee un conocimiento orientado hacia la práctica, esto es, una técnica.

Gracias a la práctica, un artesano posee una técnica que sus manos parecen haber aprendido.



LA TÉCNICA EN LA EVOLUCIÓN

Cuando pensamos en el origen de la humanidad, descubrimos que el principio de la evolución humana coincide con la utilización y la fabricación de las primeras herramientas. El hombre fue evolucionando al mismo tiempo que su capacidad por transformar y utilizar la materia para mejorar



Al ver lo que le cuesta a un niño aprender a caminar, resulta sorprendente observar la naturalidad con la que caminamos luego. Está claro que hay técnicas que se adquieren sólo con la práctica.

SABIDURÍA Y PODER

En uno de sus diálogos, Platón cuenta el mito del héroe Prometeo que robó el secreto del fuego a los dioses para dárselo a los seres humanos y, de ese modo, compensar su vulnerabilidad comparada con las demás especies. Esa historia presenta al hombre como un ser obligado a desarrollar técnicas para sobrevivir.

TÉCNICA Y POLÍTICA

¿Qué hacer con la técnica? ¿Qué técnicas debemos desarrollar? Esas preguntas nos sitúan en el terreno político. La técnica es determinante para la economía de los países. Cada empresa define su propia estrategia, pero esas decisiones implican en realidad al conjunto de la sociedad. No es del progreso técnico que hay que tener miedo, sino de que decisiones tan importantes como saber qué técnicas desarrollar queden en manos de una minoría de especialistas o expertos. Es fundamental que una sociedad pueda debatir sobre el rumbo que hay que dar al progreso de la técnica.



No es deseable dejar en manos de unos pocos la responsabilidad de orientar la evolución tecnológica.

el control de su entorno. Primero con las piedras, luego con los metales y toda clase de herramientas más complejas, a lo largo de miles de años. Por lo tanto, la técnica se desarrolla mucho antes que la ciencia y es el resultado de una forma de pensar diferente a la que encontramos en la ciencia.

Durante los primeros años de vida asimilamos una serie de técnicas que nos servirán toda la vida.



TÉCNICA Y PROGRESO

La técnica fue necesaria para que el ser humano pudiera sobrevivir en este planeta, para comer o para defenderse. Hoy en día la técnica está presente en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, desde los más importantes a los más superfluos. Ya no pensamos en lo que representa como victoria de la mente humana sobre la naturaleza determinados gestos ahora tan naturales como encender la luz o mirar la televisión. Pero la idea de un mundo totalmente dominado por la técnica asusta. Incluso se llega a plantear si la técnica no se ha convertido en una amenaza para la humanidad al hacernos perder el sentido real de las cosas.



Es habitual ver cómo las personas mayores son más reticentes a aceptar las novedades técnicas, ya sea un aparato de vídeo o un ordenador. Parece que estas novedades alteran el mundo al que están acostumbrados.



Durante el siglo xx se impuso una expresión para simbolizar la importancia de la técnica en nuestra sociedad: la tecnología.

UNA CHISPA GENIAL

Es muy probable que el descubrimiento de la técnica para hacer fuego fuera del todo casual. Pero el ser humano supo entender que esas chispas que saltaban al chocar dos piedras podían ser útiles. A partir de ese momento, la humanidad se alza definitivamente por encima de los demás animales.



El aprendizaje de ciertas técnicas convirtieron al ser humano en el animal dominante sobre la Tierra.



El descubrimiento de la energía atómica dio lugar a dos aplicaciones bien diferentes: la producción de energía y las bombas.

EL ARTE DE LA POLÍTICA

La historia de Prometeo dice también que al entregar a los hombres el fuego, secreto de todas las técnicas, no pudo entregar el arte de administrar las ciudades, el arte de la política que no había podido robar, indispensable para utilizar con sabiduría el poder casi sobrehumano que les daba la técnica.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA BIOLOGÍA

La biología moderna ha convertido lo vivo en objeto de experimentación, lo cual ha permitido a la medicina progresar. Pero, a la vez, ha contribuido al desarrollo de técnicas que nos dan el poder de actuar sobre los mecanismos fundamentales de la vida.

UNA APARICIÓN TARDÍA

Aunque parezca extraño, el estudio de la vida no forma parte de las primeras disciplinas que se desarrollaron en las primeras civilizaciones que descubrieron la escritura. Tanto en Mesopotamia como en Egipto existían observaciones astronómicas, leyes, reglas de escritura y un cierto conocimiento de las matemáticas. En cuanto al conocimiento de la vida, lo encontramos en una serie de prácticas relacionadas con la medicina, la agricultura, la magia o la religión. Para que la ciencia de la vida aparezca, se tendrá que definir primero qué distingue su objeto de estudio del de las otras disciplinas del saber.



Es en el siglo XIX cuando aparece el término "biología" en un sentido moderno, es decir, como el conjunto de las disciplinas que tienen como objeto el conocimiento racional de los fenómenos de la vida.

VIDA Y EXPERIMENTACIÓN

Los progresos del estudio de la vida en el plano celular, e incluso molecular, parecen no necesitar la idea de vida para explicar sus observaciones. Esto confirma que se sigue respetando la regla fijada a finales del siglo XIX, que plantea que toda ciencia de la vida debe ser una ciencia experimental.



En el Renacimiento, incluso los artistas querían entender el secreto de la vida que deseaban representar en sus obras. En la imagen, *Lección de anatomía del doctor Tulp*, cuadro de Rembrandt.

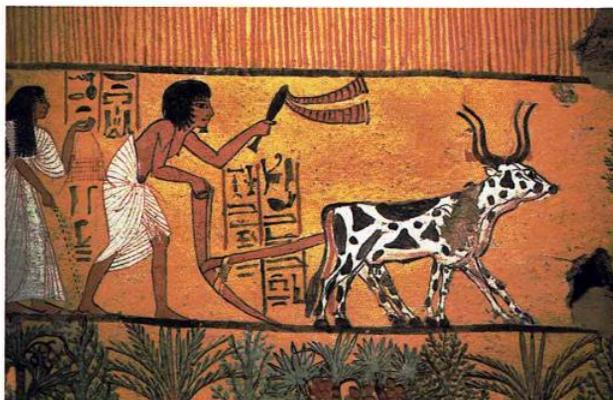


Para Descartes, los seres vivos podían ser descritos a partir de leyes mecánicas. Lo que distinguía al hombre era su razón. Parece que la idea de "animal-máquina" sigue vigente en la biología moderna.

Hoy más que nunca, el ser humano debe ser capaz de pensar de nuevo su relación con toda forma de vida. Debe aceptar la idea de que quizá no sea él la última etapa de la evolución de la vida.

LA CIENCIA MODERNA

Sabemos que la ciencia moderna, por ejemplo en física o en química, se organiza entre los siglos XVI y XVIII a partir de la formulación matemática de las leyes de la naturaleza y del recurso sistemático a la experimentación.



Para los egipcios la vida y la fertilidad estaban bajo el control del dios Osiris.

EL ESTUDIO EXPERIMENTAL DE LA VIDA

Aunque todo parezca indicar que ciertas características de los seres vivos no se pueden explicar sólo a partir de las leyes de la física o de la química, se piensa a finales del siglo XIX que el estudio de la vida debe partir de la experimentación, sin tener en cuenta la supuesta tendencia de todo ser vivo hacia un fin: la conservación. Se creía que la originalidad de lo vivo no implicaba que fuera una excepción dentro de la naturaleza, ya que la palabra "excepción" es incompatible con una ciencia que busca siempre leyes universales.

LOS DEBATES ÉTICOS

La biología actual es, con toda probabilidad, la ciencia que plantea el mayor número de debates éticos, lo que demuestra que la definición de la vida no resulta ser muy clara. Los conflictos sobre la interrupción

del embarazo, la eutanasia, la manipulación genética o la experimentación con embriones, muestran hasta qué punto cuesta determinar los límites de la vida. ¿Cuándo empieza la vida y cuándo acaba? ¿Una flor, un animal y un virus son todos animales? ¿Se puede hablar de la misma manera de la vida de un embrión o de un animal clonado?



¿DÓNDE ESTÁN LOS LÍMITES?

Puede resultar preocupante que no se ponga límites a la experimentación sobre los seres vivos. Pero al mismo tiempo tenemos que admitir qué es lo que permite a la medicina progresar. Los científicos siempre tienen que luchar contra críticas basadas en creencias religiosas o en principios éticos.



Denominamos eutanasia a la ayuda que se presta a una persona que desea morir y que, por diversos motivos, no lo puede hacer sin esa asistencia.

Pocas ciencias tocan la sensibilidad de la sociedad como la biología.



LA TEORÍA DE DARWIN

Cuando, después de varios viajes y una larga reflexión sobre el origen y la evolución de las especies, el biólogo inglés Charles Darwin (1809-1882) propuso una nueva concepción de la vida, ésta provocó un intenso debate en la sociedad de aquella época. Para Darwin, la vida es un conjunto, desde las formas microscópicas hasta los organismos más

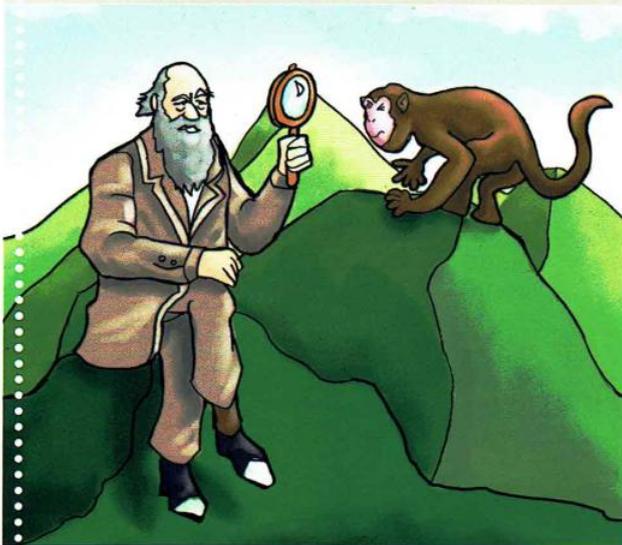
complejos. La existencia de la especie humana muestra que la evolución ha permitido la aparición y el desarrollo de una forma de vida superior a las demás en cuanto a complejidad y capacidad. Pero hemos de tener presente que esto no justifica ninguna superioridad o derecho del hombre sobre otras formas de vida sobre la Tierra.



De alguna manera, la teoría de Darwin no es una teoría científica en el sentido estricto. No puede predecir lo que pasará, no puede realizar ninguna experimentación y no recurre a las matemáticas.

DARWIN MIRA ATRÁS

La reflexión de Darwin tiene más en común con el tipo de reflexión que se encuentra entre los historiadores. Observó las especies que conocía e intentó hallar una lógica que explicara cómo éstas llegaron a ser tal como las vemos. Y tuvo que mirar hacia el pasado para encontrar la explicación de lo que veía.



La sociedad de la época de Darwin no podía aceptar que el ser humano tuviera un parentesco lejano con los monos.



La solución a los problemas que el hombre se ha creado vendrá de su capacidad para superarse y para tomar conciencia de sus errores. Deberá utilizar su inteligencia y su poder de decisión si quiere conseguirlo.

EL LUGAR DEL HOMBRE

Darwin llegó a la conclusión de que la evolución de las especies animales está determinada por el principio de adaptación, es decir, la capacidad de adecuarse a posibles cambios en su entorno, y el principio de selección, que sería la eliminación natural de los individuos menos aptos para adaptarse. Si el ser humano no consigue ajustarse a los cambios que él mismo provoca en su entorno, entonces tendremos que aceptar que la humanidad puede llegar a desaparecer. Ya existieron otras especies dominantes antes, ¿por qué no puede haber otras en un futuro?

SELECCIÓN NATURAL Y SERES HUMANOS

Las culturas que se han desarrollado desde la Prehistoria crearon valores que permiten corregir el principio difícilmente aceptable de la selección natural. Quizá no sea útil para una sociedad ayudar a los débiles, pero es fundamental para que nos sigamos sintiendo humanos.



En algunos momentos de la historia, se quiso "purificar" a la humanidad eliminando los seres supuestamente "inferiores". El sueño de la raza perfecta puede ser una pesadilla si olvidamos que la diversidad es nuestro tesoro.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndice:
Escuelas
Pensadores

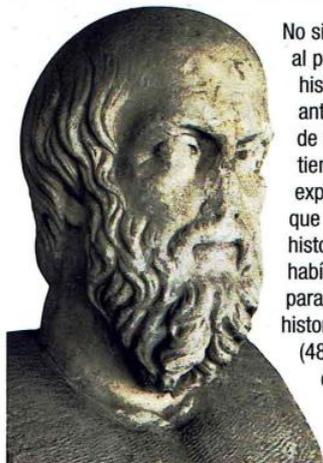
Índice
alfabético
de materias

LA HISTORIA

Todo ser humano crece y adquiere memoria y experiencia en una sociedad. Ésta también crece, y su memoria puede ser estudiada. La historia es un saber necesario no sólo para conocer la evolución de las sociedades, sino también para conocer mejor al

hombre. Al reflexionar sobre el pasado y el futuro de la humanidad, el historiador suele buscar un sentido a los hechos pasados. Parece, entonces, que la historia no se define sólo por su interés por el pasado.

MITO, LEYENDA E HISTORIA



No siempre los hombres se refirieron al pasado como lo hacen hoy los historiadores. Las culturas más antiguas describían el pasado a través de mitos imposibles de situar en el tiempo. En cambio, la historia pretende explicar lo que ocurrió realmente para que sea luego recordado. Los primeros historiadores contaban hechos que habían vivido, o que les habían contado, para que no fueran olvidados. El primer historiador fue el griego Herodoto (485-420 a.C.). Cabe preguntarse si, con el tiempo, lo que consideramos digno de ser recordado no acabará siendo considerado como anecdótico e irrelevante.



La aparición de documentos escritos alrededor de 3500 a.C. marca la frontera entre prehistoria e historia. La escritura proporciona información que podemos ordenar y situar en el tiempo.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR HISTORIA?

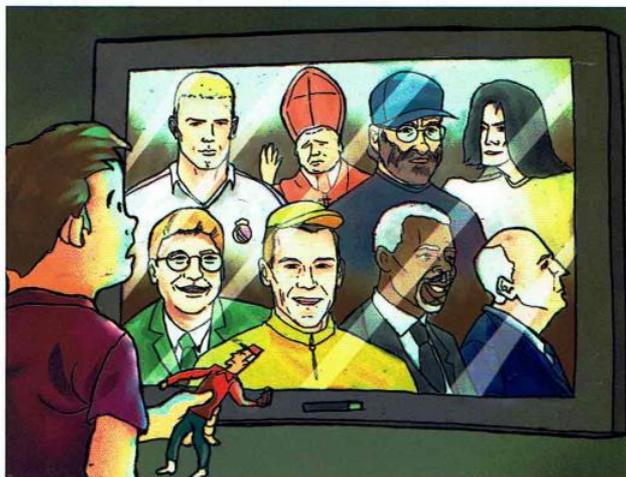
La palabra "historia" se puede entender de tres maneras: primero, como relato que se cuenta; segundo, como el conjunto de las acciones y de los hechos que influyeron en la vida de los hombres; y tercero, como el estudio de dichos hechos y acciones.

HISTORIA Y VERDAD

Es muy difícil ser imparcial al estudiar el pasado. Hasta se podría decir que no es deseable. El interés que despierta la historia supone cierta afinidad. Uno se siente implicado por los acontecimientos pasados, aunque no haya participado en ellos. Incluso si nuestro estudio es el fruto de la simple curiosidad, o si trata de una cultura lejana en el tiempo y el espacio, siempre partimos de una cierta imagen preconcebida. Además, si el historiador se interesa por lo que ya no existe, ¿cómo puede estar seguro de lo que sabe?



«El historiador no es de ninguna época ni de ningún país», pensaban los historiadores de la Ilustración (siglo XVIII). Hoy ya no se cree que la neutralidad total del historiador sea posible.



¿Cómo podemos saber quién, entre los personajes famosos, será recordado por haber dejado una huella en la historia?

EL HECHO HISTÓRICO

Existe una diferencia fundamental entre los hechos que estudia la ciencia, que se pueden repetir, y los hechos que estudia la historia, que sólo ocurren una vez. La erupción de un volcán es un hecho que la ciencia puede explicar, pero la erupción del Vesubio en el 79 d.C. tiene más interés para el historiador porque la ciudad de Pompeya enterrada bajo las cenizas nos proporciona muchos datos sobre la vida de los romanos. La historia no es sólo el conjunto de los hechos pasados sino, más concretamente, el conjunto de los actos realizados por los seres humanos y de los hechos que influyeron en su existencia.



Ser testigo de un acontecimiento no garantiza que podamos decir de manera neutral lo que ha pasado.

LA OBJETIVIDAD DE LA HISTORIA

La objetividad de la ciencia es casi imposible en historia. Es imposible realizar experimentos y predecir con exactitud lo que pasará en el futuro. Además, es muy difícil, por ejemplo, que la historia de una guerra se cuente de la misma forma por los vencedores que por los vencidos.



Cuando el historiador elige estudiar un acontecimiento, es porque lo considera importante. Quizá desde este momento inicial el historiador deja de ser objetivo. ¿Por qué éste y no otro?

HISTORIA Y PROGRESO

El conocimiento del pasado puede dar la sensación de estar ante una evolución humana que se desarrolla en busca de un fin. La realidad histórica parece profundamente racional. Sin embargo, sólo se realiza a partir del esfuerzo de los seres humanos, en función de las circunstancias más o menos favorables. El futuro presenta entonces una multitud de posibilidades imprevisibles. El historiador, que se interesa por el presente en relación con el pasado pero también con el porvenir, inicia una reflexión filosófica sobre la historia al suponer que existe un sentido en los cambios históricos.

EL SENTIDO DE LA HISTORIA

La historia tiene sentido si suponemos que tiene una finalidad. De no ser así consistiría en una serie de hechos incomprensibles. La historia no es sólo el pasado del que venimos todos, sino la totalidad de los hechos pasados, presentes y futuros. Únicamente tendrán sentido los hechos del pasado que permitan explicar el presente.



Si nada cambiara, entonces no podríamos hablar de historia. Los cambios observados en nuestras sociedades alteran lo que somos naturalmente. Así podemos entender la famosa oposición entre naturaleza y cultura.



La idea de progreso no tiene por qué ser evidente para todas las culturas.

HISTORIA Y CULTURA

Existen culturas tradicionales que viven de la misma manera desde hace siglos o incluso milenios. ¿Tiene sentido hablar de la historia de estos pueblos? Quizá tendríamos que preguntarnos si la "inmovilidad" que creemos ver en esas culturas no es debida a la importancia, a lo mejor exagerada, que damos a los cambios en nuestra cultura. En nuestra sociedad percibimos una historia, que calificamos de progreso porque nos fijamos más en el ritmo imparable de los cambios. A lo mejor veríamos las cosas de otra forma si dejáramos de considerar el desarrollo económico, científico y técnico como el único criterio de progreso.

HECHOS ÚNICOS

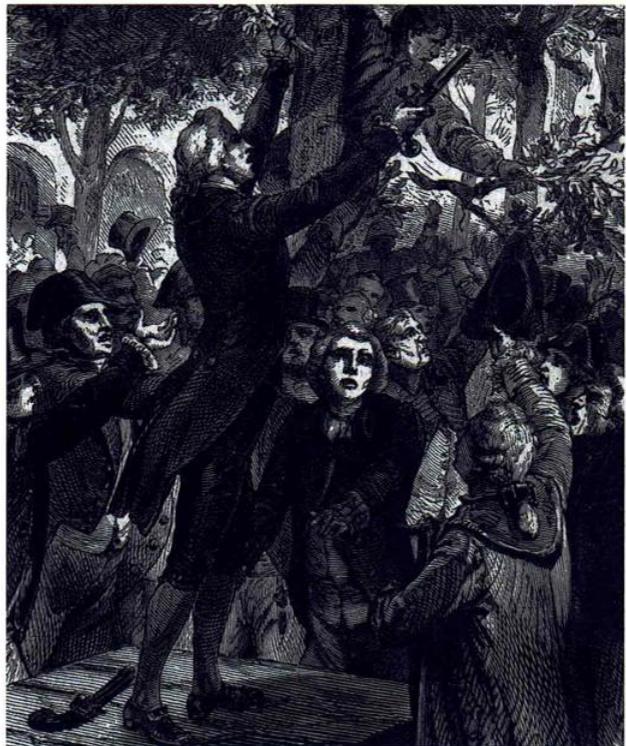
Que la historia se interese por hechos concretos del pasado que considera relevantes ya impide que esta disciplina pueda ser considerada como científica. Toda ciencia busca leyes universales; en cambio, la historia se interesa por lo que ocurre una sola vez.



Cuando un drama nos impacta le damos importancia, pero eso afecta nuestra neutralidad a la hora de juzgar otros hechos.



«Lo pasado, pasado está». En realidad, el pasado puede seguir influyendo en nuestro presente. Puede ser también que nuestra interpretación del pasado cambie, por ejemplo, si encontramos nuevos datos.



Si Camille Desmoulin no hubiese pedido al pueblo de París que tomara la Bastilla, ¿hubiera estallado igualmente la Revolución Francesa? Dependerá de si vemos la historia como azar o como destino.

EN BUSCA DEL RIGOR

A partir del siglo **xvi** la realidad humana se quiso estudiar con el mismo rigor que en las ciencias. La historia será una de las primeras disciplinas en intentar aportar un conocimiento del hombre a partir de sus actos. En los siglos **xx** y **xxi** aparecerán nuevas disciplinas y se las llamará ciencias humanas.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndice:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LAS CIENCIAS HUMANAS

Las ciencias humanas se formaron durante el siglo XIX, inspirándose en las ciencias de la naturaleza, al mismo tiempo que buscaban una forma de marcar su diferencia respecto a las ciencias ya reconocidas. Es evidente que la dificultad de definir el ser

humano bajo unas cuantas características universales impidió la aparición de una ciencia única que pretendiera investigar la realidad del hombre como si se tratara de un objeto científico convencional.

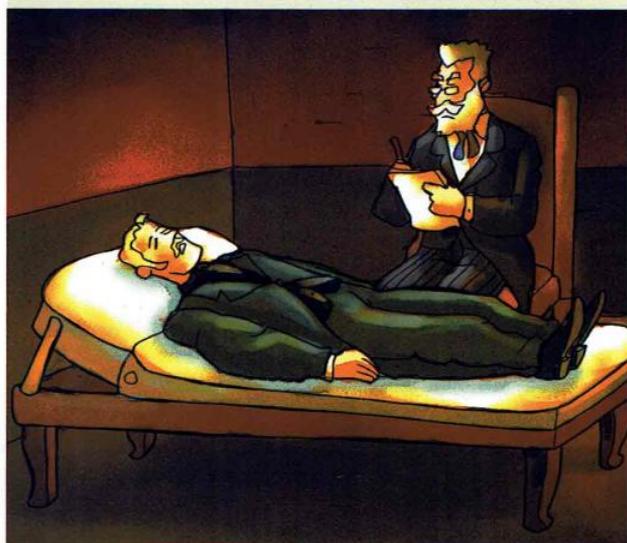
EL HOMBRE, OBJETO DE CIENCIA

Tradicionalmente, la reflexión sobre la definición posible del hombre se desarrollaba en el marco del discurso religioso o filosófico. Al mismo tiempo, la historia, que no podía ofrecer ninguna verdad de tipo científico, fue adquiriendo cierto valor a partir del Renacimiento a la hora de meditar sobre la naturaleza humana. Con el progreso de las ciencias de la naturaleza (física y química), el estudio de la realidad humana intentó imitar los métodos científicos, y así es como aparecieron varias disciplinas a partir del siglo XIX que se proponían estudiar cada una un aspecto determinado de la realidad humana.

Los exploradores del siglo XIX eran a menudo aventureros que contaban luego sus viajes. Aún estábamos lejos de un estudio riguroso de las culturas humanas.



El psicoanálisis, fundado por Sigmund Freud a finales del siglo XIX, podría ser considerado de alguna manera como ciencia humana, aunque pretenda verse como una ciencia.



El psicoanálisis no sólo pretende curar, sino también entender los deseos secretos de los seres humanos.

LAS CIENCIAS HUMANAS

El siglo XIX fue testigo del desarrollo de disciplinas como la historia, la filología (el estudio riguroso de los textos) o la lingüística (que estudia el lenguaje humano). Otras disciplinas como la economía o el derecho siguen siendo consideradas, con ciertas reservas, como ciencias humanas.



En la época medieval, estudiar artes liberales preparaba para el estudio de la Biblia, la teología.

CIENCIAS HUMANAS Y HUMANIDADES

No hay que confundir las ciencias humanas, que se desarrollaron con la ambición de equipararse en rigor y precisión a las ciencias de la naturaleza, con las humanidades. En la cultura romana las humanidades eran las disciplinas, como la poesía o la filosofía, que permitían al hombre cultivar su humanidad, es decir, alejarse cada vez más del estado animal. En la Edad Media, seguían existiendo ciertas materias en las que el hombre desarrollaba sus aptitudes ligadas al ejercicio de la razón. Eran las artes liberales, llamadas así porque, al pensar, el ser humano se libera de todo contacto con la materia.



¿Por qué la medicina no podría ser una ciencia humana? Quizá porque no pretende dar una definición del ser humano o porque se ha considerado desde siempre como una actividad de tipo científico.

IMPORTANCIA DE LA SOCIOLOGÍA

El filósofo francés Auguste Comte (1798-1857) consideraba que el conjunto de las ciencias se ordenaba según su orden de aparición en el tiempo. En su opinión, la sociología, ciencia llamada a estudiar las sociedades humanas, debería ser la culminación de todos los saberes.

UNA DEFINICIÓN O VARIAS

La antropología, que era inicialmente el estudio del hombre en general y de sus facultades, se convirtió a finales del siglo XIX en una rama de las ciencias de la naturaleza. Abarca una serie de disciplinas que van desde el estudio de la prehistoria y la arqueología hasta la etnología pasando por la anatomía humana, la lingüística, la sociología, o el estudio de las tradiciones. La etnología, palabra que aparece a finales del siglo XVIII, estudiaba la historia del progreso de los pueblos hacia la civilización. Se convierte luego, en el siglo XIX, en una ciencia de las razas.



La etnología del siglo XIX, para quien el hombre occidental era la culminación de la evolución humana, parecía autorizar teorías racistas al imponer su definición de lo que tenía que ser el hombre.

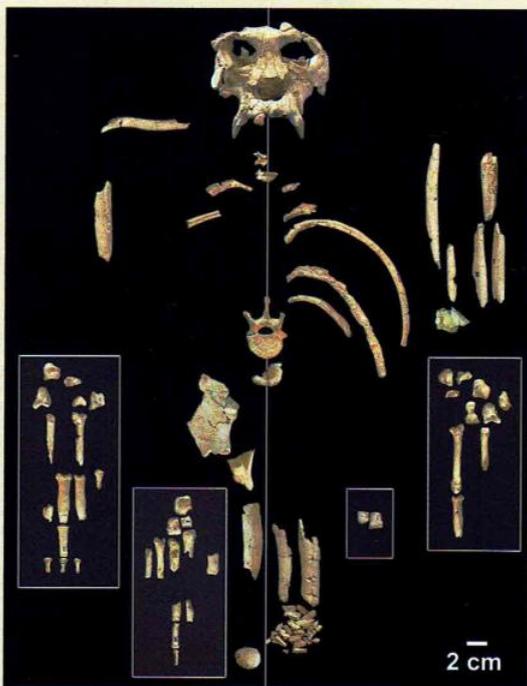
Definir el ser humano en función de su raza es considerado hoy un criterio demasiado superficial.



Las ciencias humanas se definen también, en un principio, por la poca utilización de las matemáticas en la práctica de estas disciplinas, comparada con el uso que hacen de ellas las ciencias tradicionales.

CLASIFICAR Y ORGANIZAR

El estudio del mundo animal o vegetal empieza por clasificar y organizar la información derivada de la observación. Los primeros antropólogos actuarán de manera similar al analizar las características anatómicas y biológicas del ser humano.

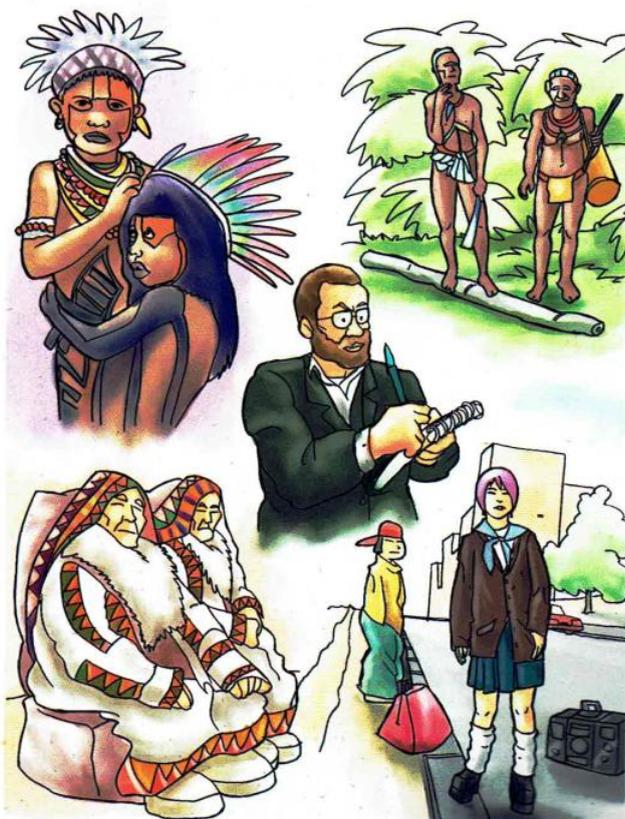


LA DIVERSIDAD HUMANA

En contra de lo que se pensaba en los siglos XVIII y XIX, la etnología actual nos enseña que no existe una naturaleza humana universal e idéntica para todos los seres humanos, sino que ésta varía según las culturas. Además, nuestra cultura occidental no tiene por qué ser la mejor situada para entender a otras culturas.

LA ETNOLOGÍA COMO CIENCIA HUMANA

A partir del siglo XX, la etnología moderna abandona las teorías basadas en criterios supuestamente objetivos como la raza o cualquier otra consideración anatómica o física. Esas teorías veían en el hombre el producto de sus características físicas. En cambio, la nueva etnología considera el ser humano como el resultado de sus habilidades técnicas y de su concepción del mundo. El hombre debe ser estudiado en su globalidad; con la distancia de la objetividad, y desde dentro para intentar entender sus motivaciones. Este enfoque constituye toda la diferencia entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas. Además, es muy revelador que la preocupación por entender las demás culturas se haya desarrollado únicamente en nuestra cultura. Mirar hacia otras culturas nos ayuda a conocernos mejor.



La etnología no estudia necesariamente las culturas más exóticas. Se puede aprender mucho a partir de la observación de nuestro propio comportamiento.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndice:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

EL TRABAJO

Hoy en día, mucha gente sueña con su tiempo libre, se anima pensando en lo que hará durante las vacaciones o por la tarde, una vez en casa. Es como si empezáramos a vivir de verdad una vez terminado el trabajo. Es una idea muy difundida asociar el trabajo

al sufrimiento, pero ¿qué entendemos realmente por trabajo? ¿Esfuerzo, obligación, dinero...? Nos olvidamos que el trabajo define al hombre y que se relaciona también con el hecho de realizar un proyecto.

TRABAJO Y SUFRIMIENTO

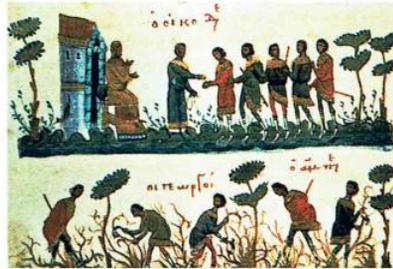
El trabajo es una necesidad vital. Nos recuerda nuestra fragilidad original. La especie humana ha sobrevivido en medio de la naturaleza gracias a un esfuerzo constante. Para comer, para luchar contra el frío, el ser humano siempre tuvo que esforzarse para satisfacer sus necesidades básicas.



La palabra "trabajo" viene del latín *tripalium* (tres palos), que era, en la época romana, un aparato de tortura en forma de cepo.

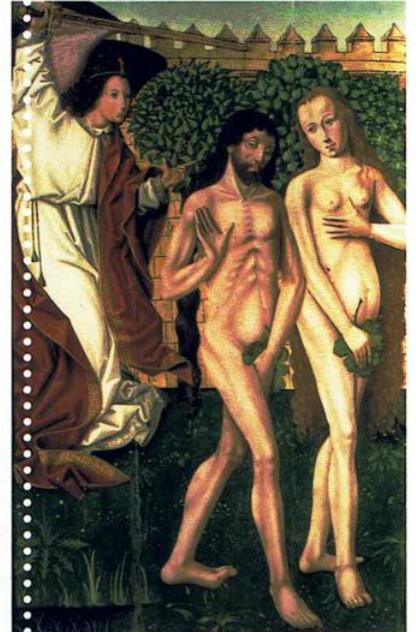
Es fácil imaginar por qué los hebreos vieron el trabajo de la tierra como un castigo divino.

Para los griegos, el trabajo representaba la miseria del hombre y no su nobleza, por lo que siempre se asociaba a la actividad de los esclavos. El trabajo, entendido como labor manual, recordaba nuestra dependencia del mundo material. La reflexión gratuita era el privilegio del hombre libre.



¿UN CASTIGO DIVINO?

Para la tradición judeocristiana, el trabajo es un castigo. La Biblia cuenta que después de que Adán probara el fruto del árbol del Bien y del Mal, Dios lo castigó expulsándolo del paraíso y obligándolo a cultivar la tierra con el sudor de su frente para poder comer.



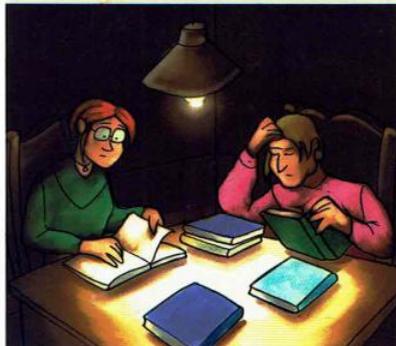
EL VALOR DEL TRABAJO

Al obligarnos a dominar las fuerzas de una naturaleza hostil y al potenciar nuestras capacidades, el trabajo libera al ser humano de su entorno. Para sobrevivir, la humanidad ha tenido que aprender a transformar la naturaleza o, más bien, a utilizarla. El sentido

del trabajo es su utilidad, su capacidad para interpretar todo lo que nos rodea en función de nuestra propia actividad. El trabajo del hombre muestra, desde el origen de la humanidad, el valor y la capacidad de organización del trabajo en grupo para alcanzar un objetivo común.



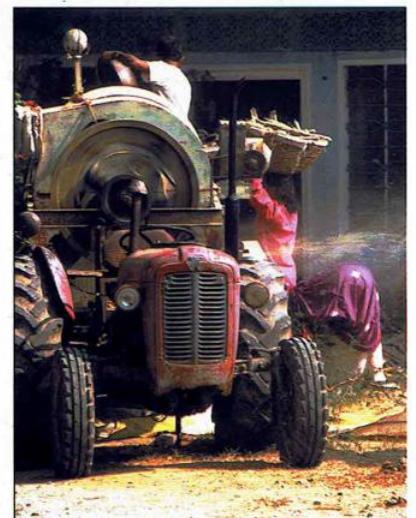
Cuando un alumno no quiere trabajar, es decir, estudiar, es generalmente porque no entiende qué sentido puede tener esa cantidad de información que tiene que asimilar. Un deportista que se entrena sabe por qué lo hace, no lo ve como un sufrimiento.



Cuando uno tiene una meta clara es capaz de superar sus propios límites.

POR UNA NATURALEZA MÁS HUMANA

Cuando vamos al campo, lejos de la ciudad, no siempre somos conscientes de que estamos contemplando un entorno profundamente humano: los campos trabajados por el hombre, las carreteras o los caminos forestales, los postes de electricidad, todo nos recuerda que hemos humanizado (esto es, transformado) la naturaleza.



Parece que todo el esfuerzo humano haya consistido en aprender a explotar todos los recursos de la naturaleza.

EL VALOR PERSONAL DEL TRABAJO

El trabajo no sólo transforma nuestro entorno para que acabe siendo habitable para el hombre. Es también un elemento fundamental para crecer como persona. El trabajo humaniza a la persona en el momento en que permite encontrar su sitio dentro de la sociedad. En efecto, el trabajo nos permite contribuir al esfuerzo colectivo del grupo, y así sentirnos útiles. Además, el trabajo nos permite relacionarnos con los demás, empezando por los compañeros de trabajo. En fin, nos da una oportunidad de disciplinar y canalizar nuestras capacidades hacia un objetivo determinado.

NUESTRA PROFESIÓN

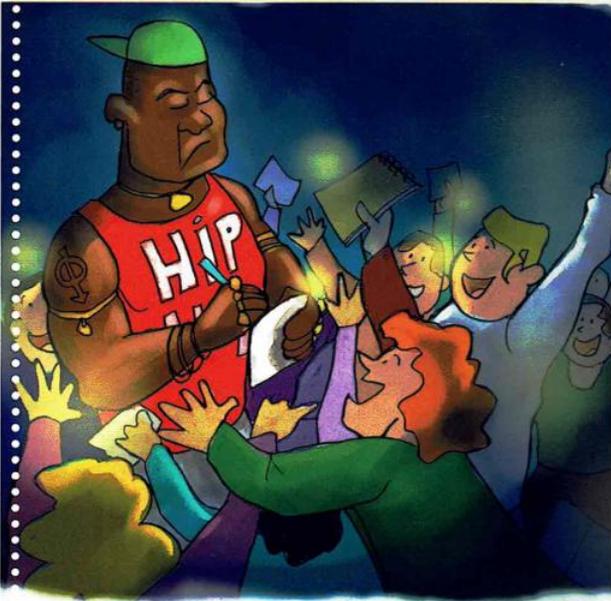
No siempre se recuerda que la elección de una profesión empieza mucho antes de terminar los estudios. Una buena preparación siempre permitirá una elección verdadera y no aceptar lo único que se encuentre. Escoger una profesión es escoger no una imagen, sino parte de lo que seremos en el futuro.

TRABAJO Y PLACER

A pesar de lo que diga la tradición, es posible imaginar una profesión como una actividad placentera. No significa que no exija esfuerzo, sino que esta actividad permite sentirse plenamente realizado como persona. El médico que ha dedicado varios años al estudio y viaja para ayudar a los más necesitados no lo hace para sentirse más cómodo o ganar más dinero, sino porque eso le permite dar un sentido a su vida en general. Más que hablar de placer tendríamos que hablar de satisfacción. El artista auténtico dedica también muchos esfuerzos a su arte, aunque no encuentre el reconocimiento de su trabajo.

UN PROYECTO DE VIDA

Escoger bien una profesión es muy complicado. Significa conocerse lo bastante bien como para saber hacia qué tipo de actividad orientar los esfuerzos. Además, no todo el mundo tiene una vocación, por lo que trabajar representa construirse un proyecto de vida en el que podamos seguir creciendo.



TRABAJO Y EQUILIBRIO PERSONAL

Para el ocioso, el tiempo transcurre sin pautas, según el capricho de sus deseos. Aunque, sin la constancia y disciplina que puede dar la regularidad del trabajo, se verá incapaz de satisfacerlos si estos deseos exigen algún esfuerzo. El trabajo da al hombre un equilibrio necesario.



Pocas cosas unen tanto como haber compartido horas de trabajo con otros compañeros para alcanzar una meta común.

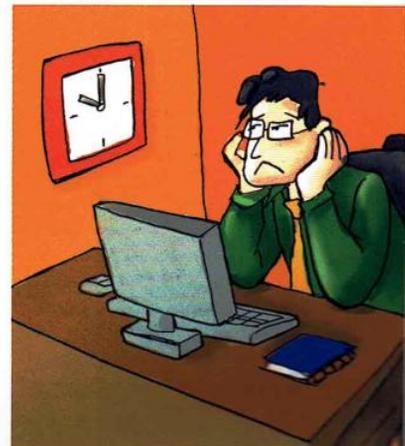
TRABAJO Y PROFESIÓN

Hoy en día, cuando hablamos de trabajo nos estamos refiriendo a la profesión de una persona y no simplemente al esfuerzo desarrollado. Hasta se puede decir que se ha convertido en el significado principal de la palabra, lo cual provoca cierta confusión, sobre todo entre los jóvenes. Lejos de su valor humanizador, lo único que se tiene en cuenta de un trabajo es su prestigio social, el dinero que procura o el respeto que provoca entre los demás. Existen algunas profesiones, como actores o músicos, que tienen prestigio simplemente porque presentan un aspecto en apariencia lúdico.



Algunas personas dicen tener una vocación. Es decir, de muy jóvenes ya saben a qué se dedicarán de mayores. Eso les ayuda a concentrar su esfuerzo para alcanzar esa meta. Otros tienen una vocación sin saberlo. Ojalá la descubran antes de que sea tarde.

Cuando uno se implica en lo que hace, el tiempo no cuenta.



Una profesión no puede ser una imagen para los demás tiene que significar algo para uno mismo, si tenemos la suerte de poder elegir.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA ECONOMÍA

Dentro de una sociedad intercambiamos palabras, ideas, sentimientos, objetos... No necesitamos leyes para charlar con unos amigos o para enamorarnos. Las ideas solucionan a veces ciertos problemas. Pero la importancia creciente de los intercambios de

productos a lo largo de nuestra historia ha obligado a fijar cada vez más normas. De modo paralelo se ha desarrollado un discurso que describe y regula esa actividad humana: la economía.

EL NACIMIENTO DE LA ECONOMÍA

Con el crecimiento de la actividad económica a finales del siglo XVIII, muchos pensadores intentaron describir el supuesto equilibrio natural que observaban. Para el economista inglés Adam Smith (1723-1790), todos los hombres tienden a intercambiar productos movidos por el deseo natural de acumular riquezas. Una mano invisible parece ordenar ese conjunto de intereses individuales, incitando a cada individuo a contribuir sin saberlo al enriquecimiento de una sociedad. Según él, sin ese deseo de enriquecimiento, los hombres no se esforzarían ni contribuirían al desarrollo y al progreso de la sociedad.

ENTRE LA NECESIDAD Y EL ENRIQUECIMIENTO

Para Aristóteles, los intercambios están guiados por la simple necesidad. El dinero facilita el comercio y permite mejorar la condición de cada uno. Pero si lo que se busca es el dinero, el comercio ya no persigue la satisfacción de las necesidades naturales, sino el enriquecimiento ilimitado en detrimento de los demás.

El comercio es una buena oportunidad para entenderse.



A diferencia de Smith, el francés Rousseau veía en la desigualdad entre ricos y pobres no un estímulo para la actividad económica, sino la causa de la división y la violencia en la sociedad.



ECONOMÍA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

La etnología nos ha demostrado que en toda sociedad cada individuo y cada grupo se define dentro de un sistema determinado de intercambios diversos que se encuentran en el origen de toda sociedad humana, ya sean intercambios de bienes materiales, de prácticas sociales como el matrimonio, ya sean actos de comunicación. El equilibrio de una sociedad depende en gran parte de la justa distribución de los bienes, materiales o no, que constituyen la riqueza colectiva. Tanto Platón como Aristóteles dicen que en la comunidad primitiva todo era de todos, y todos colaboraban en el trabajo del grupo.

En muchas culturas tradicionales, la propiedad privada no existe. Todo es de todos.



LA INDUSTRIALIZACIÓN

La aparición de las máquinas en la economía europea a principios del siglo XIX tuvo consecuencias profundas, aparte de aumentar la producción. Antes, el artesano era responsable de la totalidad de la fabricación de un producto. En el nuevo modelo de producción, el trabajador se ve superado por las máquinas y su papel se convierte en una parte de un proceso que ya no domina. La máquina quita el carácter humano al trabajo. El artesano se reconoce en sus productos, de los cuales se siente responsable; en cambio el obrero, en su fábrica, se limita a realizar tareas mecánicas y repetitivas, es decir, inhumanas.

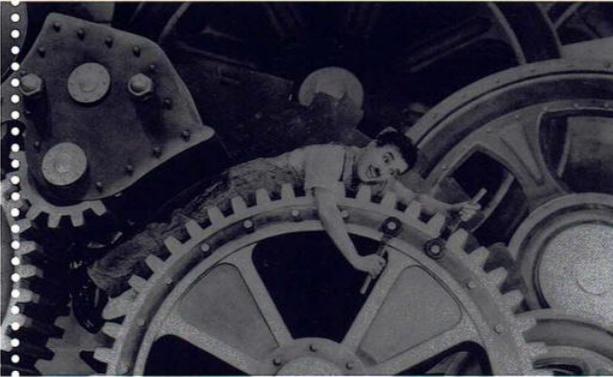


A CADA CUAL...

Para Platón, una sociedad justa debe evitar la riqueza excesiva que incita a la pereza, y la pobreza que conduce al desánimo. En cambio, Aristóteles acepta una cierta desigualdad en la que cada uno será retribuido según su aportación o su esfuerzo.

EL TRABAJO MECÁNICO PARA LAS MÁQUINAS

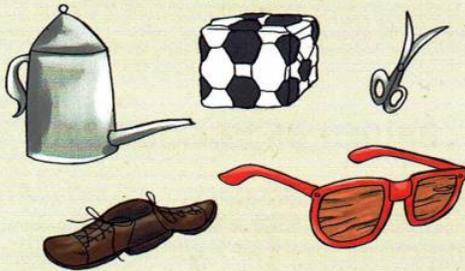
Es posible que la mecanización acabe por corregir sus propios defectos si las máquinas se desarrollan con el objetivo de liberar al hombre de las tareas más pesadas y repetitivas para que se pueda realizar un trabajo más creativo o de mantenimiento.



La industrialización ha provocado el mayor cambio en la vida de los hombres en los últimos siglos.

PODER COMPRAR

Es tan cierto que el dinero ya no es un medio sino el fin perseguido. Basta con observar la compra compulsiva de lo que a buen seguro no nos hace tanta falta. Algunos jóvenes, y no tan jóvenes, al tener algo que gastar, compran simplemente para sentir la sensación de poder que provoca.



Siempre encontraremos los que están dispuestos a vender lo que sea, y también los que están dispuestos a comprar cualquier cosa.

UN NUEVO OBJETIVO DE LA ECONOMÍA

Hace tiempo que la economía ha dejado de ser una simple descripción de la actividad de una sociedad. Ahora tiene la responsabilidad de ayudar a regular los intercambios para intentar resolver el grave problema del paro.



Por desgracia sabemos que la aparente regularidad de las leyes del mercado depende en exclusiva de que la gente se comporte como creemos que debe hacerlo. Las previsiones en economía son muy difíciles.



Parece que la mecanización ha permitido reducir la jornada laboral de manera progresiva. El trabajador actual tiene una motivación nueva: poder disfrutar de su tiempo libre.

EL DINERO Y LA ECONOMÍA

Basta con observar la actividad económica cotidiana para comprobar que gran parte de lo que se fabrica o se vende no responde a ninguna necesidad real si no es la de ganar dinero. El dinero es el centro de la economía. Por ejemplo, el trabajo ya no es la realización del ser humano, sino un producto más. Igual que una fábrica necesita hierro o madera, también necesita trabajadores. El conjunto de la actividad económica no tiene otro fin que aumentar los beneficios, lo que deshumaniza la relación tradicional de intercambio de productos para convertirla en un conjunto de relaciones fundamentalmente determinadas por el dinero.



La Bolsa es el símbolo de nuestra forma actual de entender la economía.



El valor de un objeto ya no depende de la cantidad de trabajo que ha requerido sino de cuánto dinero está dispuesta a gastar la gente para llevarse ese producto.

EL PARO Y LA ECONOMÍA

Ya no se puede definir la economía como la actividad que tiende a satisfacer nuestras necesidades y a mejorar nuestras condiciones de vida. Una de las primeras necesidades de las personas en las sociedades modernas es tener un empleo, y el paro es uno de los principales problemas actuales. Parece que el castigo ya no se encuentra como antes en el trabajo, sino en la ausencia de trabajo. Al encontrarse sin empleo, una persona llega a sentirse inútil e incluso parte de la sociedad puede considerarla como una carga. Aún nos queda por inventar las condiciones para un reparto equitativo del trabajo.

Es cuando uno pierde su trabajo que empieza a entender lo que representaba.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA SOCIEDAD

Una sociedad es un conjunto de relaciones organizadas entre los individuos que la componen. Auguste Comte, que inventó en el siglo XIX el término “sociología”, afirma que no se puede definir una sociedad simplemente como la suma de las actividades indi-

viduales. Individuo y sociedad no pueden ser definidos el uno sin el otro. ¿Cómo imaginar que una persona pueda subsistir y crecer fuera de toda sociedad? Aristóteles ya lo decía: el hombre es un animal político.

LA SOCIEDAD Y EL “ANIMAL POLÍTICO”

La sociedad puede ser considerada como el origen y la finalidad del ser humano: nace en una sociedad y su vida consistirá en aprender a vivir en ella. Un hombre que no formase parte de una sociedad sería un dios o un animal para Aristóteles. El hombre se convierte de verdad en ser humano al adaptarse a la vida en sociedad. La finalidad teórica de una sociedad es entonces ayudar a que cada persona pueda explotar todas sus aptitudes humanas para su beneficio y el de la comunidad. Pero definir el hombre como naturalmente social no basta para explicar el origen de la sociedad.



En la república romana, como en Grecia, el prestigio se ganaba participando en la vida política.



El hombre griego aún creía en la armonía entre el hombre y su comunidad. Sentía que formaba parte de algo mayor que daba sentido a su vida.

Existen aún demasiadas sociedades en la que los hombres no viven felices.

HOMBRE VERSUS NATURALEZA

El orgullo de los griegos al ver cómo la vida en sociedad de los hombres representa un triunfo sobre la naturaleza contrasta con el malestar de las sociedades modernas al ver que estamos viviendo prácticamente de espaldas a la naturaleza.

ORIGEN DE LA SOCIEDAD

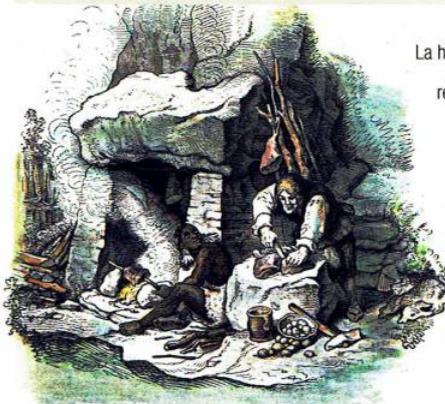
Platón y también Aristóteles creían que era la necesidad material la que estaba en el origen de la formación de las sociedades, al comprobar que el esfuerzo colectivo era más efectivo. Mucho más tarde, en el siglo XVIII, Rousseau rechazará la supuesta tendencia natural del hombre a vivir en sociedad. Según él, el hombre en su estado natural es un ser solitario y pacífico que sólo busca satisfacer necesidades elementales para su supervivencia. La sociedad aparece cuando los hombres se ven obligados a unir sus esfuerzos ante una naturaleza que se ha vuelto hostil.



La mentalidad moderna es muy diferente a la mentalidad de los antiguos griegos. El sentimiento actual tiende más bien a considerar la sociedad como una amenaza para el individuo.

EGOÍSMOS ENFRENTADOS

Para Rousseau, la aparición de la propiedad privada introduce una desigualdad en la que dominan los más fuertes, lo cual transforma la comunidad en un conjunto de egoísmos enfrentados por culpa de la ambición, la riqueza o el poder.



La historia de Robinson Crusoe constituye una forma de reflexión sobre la naturaleza humana y el origen de la civilización.

EL HOMBRE ES UN LOBO PARA EL HOMBRE

Un simple repaso por la historia de la humanidad puede hacernos dudar de nuestra capacidad para vivir en paz juntos. No existe sociedad que no tenga conflictos provocados por la desigualdad y la injusticia. ¿Cuál es el origen de esa injusticia? Para el filósofo inglés

Thomas Hobbes (1588-1679), el hombre no tiende naturalmente hacia la vida en sociedad, como pensaba Aristóteles, pero tampoco es un ser pacífico como lo afirmará Rousseau. Hobbes sostiene que toda sociedad nace para controlar la violencia y el egoísmo natural del ser humano.

LOS INTERESES DE CADA UNO

Hobbes se imagina una situación de guerra de todos contra todos. Siguiendo su único interés particular, cada persona entra inevitablemente en conflicto con los demás. El temor a la violencia hace que se formen normas sociales garantizadas por un poder fuerte que impóngan paz y seguridad.



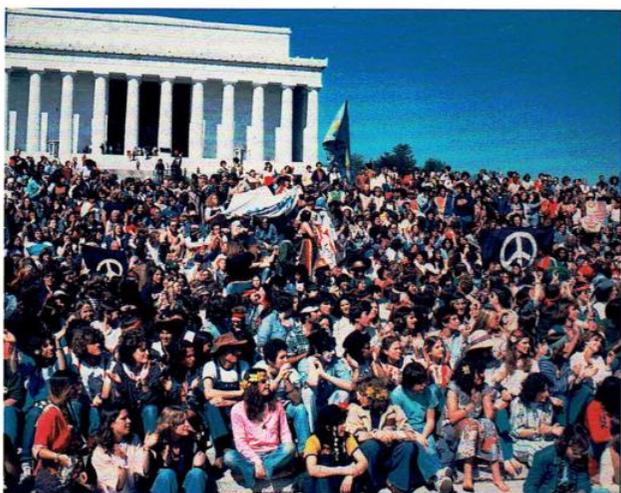
La violencia socialmente reprimida reaparece durante algunos acontecimientos deportivos.

LA SOCIEDAD CONTRA EL INDIVIDUO

A finales del siglo XVIII, Kant propone otra teoría. Todos los hombres están dispuestos a vivir en sociedad, pero esa tendencia natural entra en conflicto con otra tendencia que hace que cada individuo pretenda imponer su singularidad. Todos sienten la necesidad de la vida en sociedad, pero la ambición personal hace que cada uno aspire a gozar de privilegios que no tienen los demás. Según Kant, esa astucia de la naturaleza hace que todo individuo se vea obligado a superar su tendencia a la pereza por la alta estima de sí mismo que tiene y de lo que cree que se merece.



Todos sabemos que, al llegar a una tienda, debemos ponernos en la cola y, a veces, nos molesta profundamente que alguien pase delante de todos. Quizá sea porque quisiéramos hacer lo mismo, pero no nos atrevemos.



El deseo de otra sociedad llevó a mucha gente a vivir al margen de la sociedad.

El deseo de un poder fuerte es comprensible cuando la situación es caótica aunque siempre significa perder parte de nuestra libertad.



La frase de Hobbes «El hombre es un lobo para el hombre» será utilizada más tarde en el siglo XX por Freud dentro de su teoría del Inconsciente para explicar la inclinación a la violencia de los seres humanos.

UNA SOCIEDAD JUSTA

En una sociedad en la que la libertad hace posible una tensión entre las personas, es fundamental encontrar la forma de conciliar los intereses particulares dentro de unas normas generales que valgan para todos. Una sociedad justa debe primero combatir toda forma de exclusión.



¿Es realmente inevitable que haya excluidos en nuestra sociedad?

EL VALOR HUMANO DE LA SOCIEDAD

La evolución de toda civilización permite entrever la lucha constante entre instinto de vida —que tiende a construir el futuro de los hombres— e instinto de destrucción —que libera la violencia natural del ser humano—. Según Freud, para evitar situaciones de conflicto permanente, las sociedades modernas deben aprender a proponer a sus ciudadanos metas que permitan canalizar la energía de la agresividad natural al servicio de un proyecto constructivo. Una sociedad debe ser capaz de reconocer a todos sus miembros un mismo valor social, independientemente de su riqueza o de su raza.



En los años sesenta y setenta del pasado siglo existía un movimiento, los hippies, que decidió crear comunidades al margen de la sociedad que consideraba injusta y cruel.

AGRESIVIDAD Y CRISIS

Freud considera que la agresividad es una actitud primitiva natural que se encuentra en toda persona, sea cual sea su nivel de cultura, y representa un freno al progreso general de una sociedad. En una sociedad en crisis, los valores morales ya no son suficientes para controlarla.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

EL ESTADO

Resulta difícil imaginar una sociedad sin estado. Si nos fijamos en la actualidad, o si nos remontamos en la historia, encontramos sistemas políticos en los que el estado se apoya sobre principios jurídicos o religiosos, defendidos por gobiernos elegidos libre-

mente o impuestos por la fuerza. En cualquier caso, ninguna sociedad puede prescindir de un estado que garantice el orden y la seguridad necesaria para permitir relaciones fluidas entre los individuos.

UN INVENTO DE LA MODERNIDAD

La idea de estado aparece a partir del Renacimiento, cuando se empieza a reflexionar sobre la relación entre gobernados y gobernantes. El italiano Nicolás Maquiavelo (1469-1527) muestra que la autoridad política no es el resultado de una forma de mandar.

EL ESTADO SOMOS TODOS

Los poetas románticos desconfiaban de ese ente nuevo que no tenía rostro, como lo podía tener el rey en el sistema anterior, pero que tenía un poder mucho mayor, que podía amenazar nuestra libertad individual. El estado está en nosotros ya que, en teoría, lo hemos elegido, y no podemos desobedecer a lo que hemos aceptado.



Solemos confundir los conceptos de estado, administración o gobierno. Para orientarnos podemos considerar que el estado es la idea más general, de la que la administración o el gobierno son simples aspectos visibles.

LA LEY EN GRECIA

En el mundo griego, la ley no era siempre un texto escrito. Cada ciudad tenía su forma de vida en comunidad y el ciudadano se sentía formar parte de una tradición que no necesita estado para ser reconocida. Eso no quita que la actividad política fuese central en la vida griega.

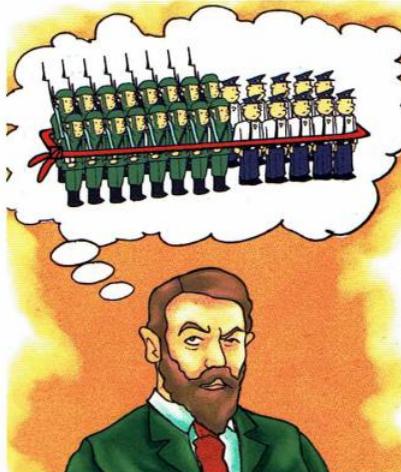
LEVIATHAN,
SIVE
De Materia, Forma, & Potestate
CIVITATIS
ECCLESIASTICÆ
ET CIVILIS.
AUCTORE
THOMÆ HOBBS, Malmesburienfi.

Mucha gente sigue viendo el estado como una amenaza que nos controla a todos.

SOBERANÍA Y DOMINACIÓN

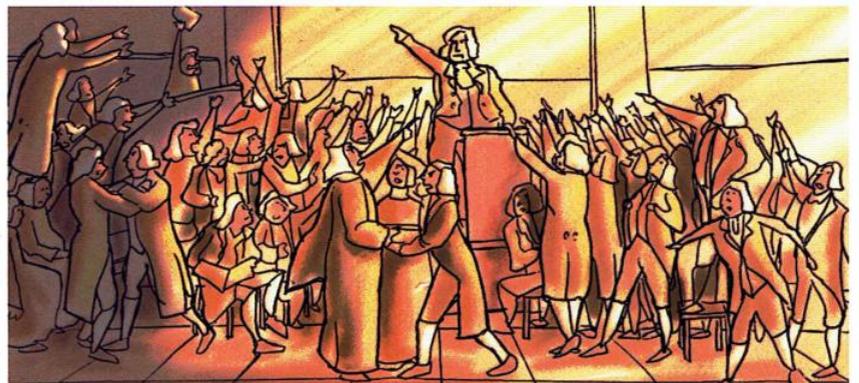
El estado, entendido como creación derivada de un acuerdo entre los ciudadanos, tiene el control del poder al estar autorizado para hacer las leyes, administrar y castigar. El sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) ha mostrado que la característica principal del estado moderno es que tiene el monopolio de la violencia física autorizada, al controlar el ejército y la policía. Al tener el uso exclusivo de la fuerza legal, condición para el ejercicio de la soberanía del estado, tiene la autoridad necesaria para hacer cumplir la ley que garantiza relaciones justas entre las personas.

Con el estado moderno, la violencia de los ejércitos y de la policía pasa a depender de la legalidad vigente y debe servir para defender el cumplimiento de las leyes.



EL TRIUNFO DEL ESTADO

El estado no es un elemento dado por la naturaleza. Lo que constituye el estado es el esfuerzo colectivo por dotarse de un poder soberano que sería el resultado de una reflexión sobre el mejor sistema de leyes posibles. El estado es un instrumento inventado por los hombres para resolver un problema fundamental: el orden y la seguridad necesarios para la vida en comunidad. Sólo será después de la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII, cuando se impondrá el principio de que la autoridad esté en una idea, un sistema de leyes aceptadas por todos y que el estado hará respetar.



La Revolución Francesa inventó literalmente el estado moderno.



Hoy en día nos hemos acostumbrado a un estado sin rostro. En efecto, elegir un presidente o cambiar de gobierno no hace desaparecer el estado, que sigue siendo una idea con muchos rostros a la que el propio presidente tiene que respetar.

UN SISTEMA IMPERFECTO

La unión de la fuerza y del derecho puede dar lugar a sistemas autoritarios y arbitrarios en los que el poder está controlado por un individuo o por un grupo que sólo busca su interés particular. Recordemos que Hitler, líder del partido nazi, llegó al poder después de unas elecciones.



En el siglo XIX, el poeta estadounidense Henry Thoreau prefirió aceptar la cárcel que pagar los impuestos a un estado en el que no creía.



LA SOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Podemos aceptar, como los anarquistas, que la persona humana es el valor más importante, pero podemos aceptar al mismo tiempo, como Rousseau, que el estado es un medio necesario para garantizar la libertad individual. Eso sí, un medio y no un fin como lo afirman los sistemas totalitarios. Para el filósofo francés, la instauración de un estado que represente realmente la voluntad popular protege a cada uno por igual. La ley no elimina la libertad ya que al obedecer la ley que nos hemos dado seguimos siendo libres, no con una libertad natural sino con una libertad política.

LA PARADOJA DEL ESTADO

Cada individuo puede desear algo diferente a los demás, pero la voluntad general a la que obedecemos es, en realidad, la regla de la razón aceptada por todos los miembros de la sociedad. Obligar a una persona a obedecer la voluntad general es obligarle a obedecer a su propia razón, paradoja que justifica la existencia del estado.



La democracia griega de Atenas no deja de ser una apariencia para una mentalidad moderna. No hay que olvidar que mujeres y esclavos, es decir, la mayor parte de la población no participaba en política.



La expresión "sistema totalitario" hace referencia a sistemas políticos, como el nazismo, que llegan a ejercer un control total en todos los aspectos de la vida de las personas.



Para algunos, el estado se reduce a la presencia de las fuerzas del orden.

LA SOLUCIÓN ANARQUISTA

En contra de lo que podemos pensar, el anarquismo no es una teoría antisocial. Los anarquistas están convencidos de que las personas sólo se pueden sentir realizadas dentro de las relaciones de una vida en sociedad, siempre y cuando sean vínculos sociales libremente aceptados. El anarquismo confía, equivocadamente o no, en la bondad de los hombres. El anarquismo desea que desaparezca el estado y todos los instrumentos de su autoridad –jueces, policía, ejército– para poder crear sobre sus ruinas asociaciones libres entre los hombres, basadas en la fraternidad y la cooperación.

ESTADO VERSUS INDIVIDUO

Para el ruso Bakunin (1814-1876) y el francés Proudhon (1809-1865), en la imagen, el estado es el mal radical y la persona, el valor supremo. Para el anarquismo, toda forma de obediencia es una sumisión, una destrucción de la personalidad. Por lo tanto, es justo rebelarse contra toda forma de autoridad impuesta.



Las elecciones siguen siendo la expresión de la voluntad general.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias:

EL PODER

Cuando pensamos en el poder, siempre nos viene a la cabeza la idea de poder político o de poder económico. Es cierto que podemos entender la idea de poder como lo que controla la sociedad. Si es así, la idea de poder es muy parecida a la de control o de

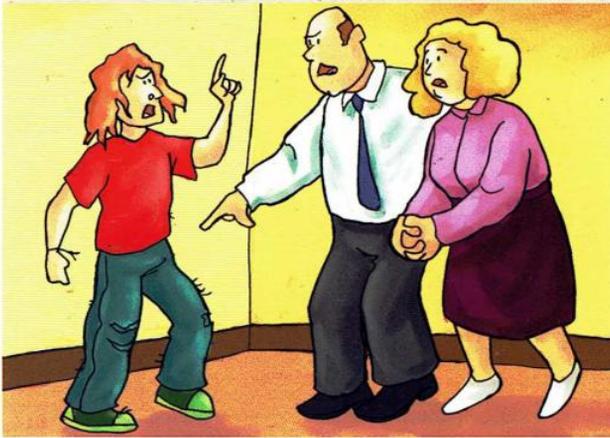
autoridad, en cualquier caso, de algo efectivo y real que podemos observar o sentir. Pero sería olvidar que la palabra "poder" hace referencia a lo que es posible. Visto de este modo, todos tenemos entonces algún poder.

EL PODER DEL SER HUMANO

La noción de poder se refiere a la capacidad de acción del ser humano. Tener un poder es ser capaz de actuar sobre los demás, sobre las cosas o sobre sí mismo. El poder presupone la potencia, siempre y cuando ésta no se vea reducida a la simple potencia física y que tenga en cuenta las formas más diversas que tiene el hombre de afirmar su potencia, es decir, la elocuencia, la riqueza, la fama, incluso la cultura... En este sentido, el poder se refiere entonces a la capacidad de acción y de afirmación de sí mismo, de un individuo o de un grupo.



Podríamos hacer la prueba siguiente. Comprobar cuántas formas de poder encontramos a lo largo del día: al despertar, los padres, luego los conductores que no siempre nos dejan cruzar, etc.



RECURSOS DE PODER

Cuando empieza el juego de la seducción en una pareja que aún no se conoce, cada uno intenta influir sobre el otro midiendo todos los gestos y las palabras. Incluso en una simple conversación con otra persona, si quiero convencer intentaré utilizar todos mis recursos para dominar la conversación.



El poder de creación del hombre en todos los campos del saber no parece tener límites.

LAS FORMAS DEL PODER

La fuerza bruta es un poder. Seguramente es el más primitivo y el más fácil de encontrar. Muchos niños pueden encontrarse en el patio de su colegio con algún compañero "ejerciendo" su poder, hasta que llegue otra forma de poder, el profesor o la profesora. En las sociedades modernas existen formas muy diversas de poder.

EL PODER DE LA RAZÓN

La razón nos permite descubrir un poder único en la naturaleza. El ser humano es el único animal capaz de imaginar lo que podría ser o pensar la solución de un problema antes de probarla. Incluso pensar en lo que no ocurrirá nunca. El poder de controlar su entorno más inmediato no es la única forma de poder de la razón. Tenemos la posibilidad de controlar nuestros propios actos, al ser conscientes de lo que hacemos y de las consecuencias de nuestros actos. El poder de la razón nos permite construir nuestra libertad al tener que elegir entre todas las posibilidades de acción que concebimos.



El ser humano es el animal más poderoso de la Tierra, pero eso no le impide soñar en tener más.



Al dar nombres a las cosas y a los animales, Adán tiene poder sobre ellos porque puede, a partir de ese momento, pensar en ellos utilizando los nombres.

EL PODER COMO DOMINACIÓN

En una sociedad tan compleja como la nuestra, las relaciones entre las personas son más anónimas. Sin embargo, detrás de esta sumisión aparente, se puede observar la tendencia a la afirmación de uno mismo que describía Kant. La tentación del egoísmo no sólo nos pide afirmar nuestra presencia sino, también disfrutar del pequeño poder que nos da nuestra posición. La dependiente que nos hace esperar más de lo normal, el funcionario que nos dice que su servicio ya ha terminado, la secretaria que deja sonar el teléfono. Muchos son los ejemplos de que unos caen en el recurso más fácil para afirmar su diferencia.

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndice:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA TENTACIÓN DEL PODER

En el Evangelio está escrito que cuando Jesús fue tentado por el demonio en el desierto, éste le propuso todas las riquezas del mundo si le adoraba a él. Jesús resistió y entendió que su poder no tenía que ser una superioridad sobre los demás, sino una gran responsabilidad.



Hay personas que tienen poder sin saberlo. El comportamiento de un cantante de rock tiene una enorme influencia sobre sus jóvenes seguidores, a menudo sin que éste lo perciba en toda su dimensión.



El poder de las grandes estrellas sobre la juventud es un fenómeno típico de nuestra época.

PODER Y CONTRAPODER

Existe otra forma de poder que no depende necesariamente de nuestra fuerza ni de nuestra potencia sea cual sea. Tenemos el poder de resistirnos a someternos a lo que consideramos injusto. Es cierto que a veces nos arriesgamos a ser castigados. Pero también es verdad que, aun así, seguiríamos teniendo el poder de decir no. De alguna manera, la prensa tiene poder. Puede denunciar injusticias, hacer famosa a una persona o arruinar a otra. Más que un poder se puede decir que la prensa es un contrapoder porque impide que ningún poder pueda pensar que todo está permitido.



La prensa tiene un papel fundamental para que los poderes no caigan en la tentación de abusar de sus privilegios.



Se suele decir que necesitamos saber que existe alguien inferior a nosotros para sentirnos felices.

A veces, evitamos realizar esa acción para no tener que comprobar que no somos capaces de hacer lo que decíamos que estaba a nuestro alcance. ¿Qué pensar de aquel que dice «Yo puedo dejar de fumar cuando quiero»?



EL PODER LEGÍTIMO

El poder político es el más evidente y, al mismo tiempo, el más difícil de notar. Ya sabemos que hay ministros y un presidente, pero no siempre nos damos cuenta de hasta qué punto sus decisiones pueden afectar nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, imaginemos que un día sube el precio del billete de metro. A lo mejor aquel día un joven pensaba tener el dinero justo para poder volver a casa a tiempo. Pero por culpa de esa decisión del gobierno, tuvo que volver a pie y tarde. Seguro que lo último en lo que pensará será en el gobierno que le ha puesto en esta situación.

EL PODER PASIVO

A veces el poder es pasivo, no necesita manifestarse para ser notado. El poder de la Iglesia no depende de ningún ejército sino de la autoridad que le atribuye cada persona.



Para Nietzsche, todas las ideas son puros engaños. Lo único auténtico que podemos sentir es la fuerza de la vida en nosotros entendida como voluntad de poder, como afirmación de uno mismo.

PODER VITAL

Resistir a una forma de poder ya es un poder. De alguna forma, se podría pensar que el simple hecho de vivir ya es una forma de resistencia a toda tendencia hacia la muerte o lo inerte. Vivir es un poder que tenemos que aprender a ejercer en cada momento, orientando nuestra vida y construyendo nuestro futuro.



LA VIOLENCIA

La palabra "violencia" nos hace pensar al mismo tiempo en la fuerza y en el exceso. Un acto brutal o de intimidación es un acto violento; un sentimiento apasionado es un sentimiento violento. En realidad, sólo existe violencia cuando hay una conciencia ani-

mada por intenciones hostiles. Cuando se habla de la violencia del viento es una simple metáfora. Hablar de la violencia de los elementos es prestarles intenciones como si fueran personas.

ORDEN Y VIOLENCIA

Sería un error reservar el término "violencia" para actos desordenados de destrucción, por ejemplo, durante un período de agitación política, y pensar que las "fuerzas del orden" que reprimen los disturbios no son violentas simplemente porque actúan bajo la responsabilidad de las autoridades legales, demostrando una disciplina estricta para proteger las instituciones. En algunos países, el orden establecido puede esconder otras formas de violencia si permite la explotación o la represión. Parece que sólo identificamos la violencia cuando es física o cuando es claramente ilegal.



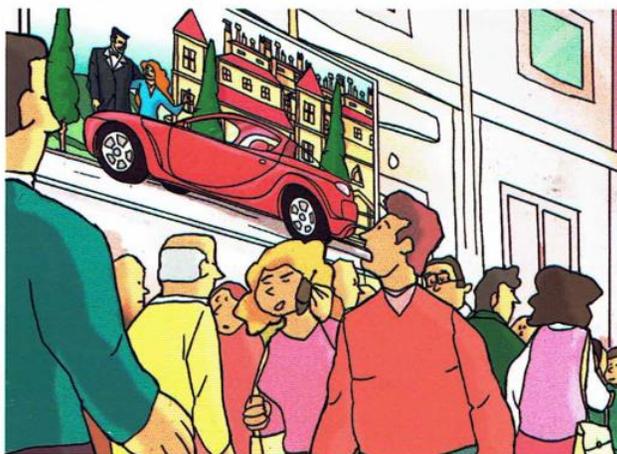
Quando los niños juegan a insultarse, actúan con violencia aunque digan que es un simple juego. Lo más inquietante es cuando se acostumbran y no entienden que esto puede afectar a una persona.

LA AGRESIVIDAD LATENTE

Existe una forma de violencia verbal, incluso cuando no se utilizan insultos. Se puede notar aunque los interlocutores tengan la sensación de hablar "normalmente". Esta violencia disimula mal una agresividad latente y un desprecio por el otro.

LA VIOLENCIA EN POLÍTICA

Maquiavelo es conocido, entre otras cosas, por haber defendido el uso de la violencia en política, aunque no de forma indiscriminada. Aunque no sea de él, la expresión «El fin justifica los medios» resume bastante bien su pensamiento al respecto. Para Maquiavelo, lo fundamental en política es la eficacia, y si el príncipe se ve obligado en ciertas ocasiones a actuar en contra de la moral o de la religión para mantener la paz en el estado, y si en política la bondad es a veces negativa y la crueldad a veces positiva, es principalmente porque los hombres son egoístas y malos.



Ciertos valores de la sociedad nos incitan con cierta violencia a adquirir todos los signos habituales del triunfo social. De lo contrario, se nos considera como fracasados.

LA VOLUNTARIEDAD

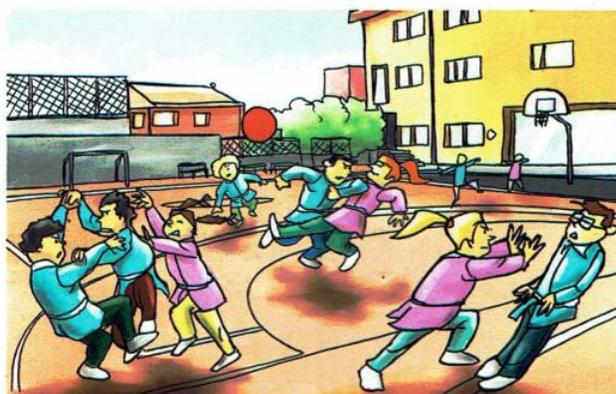
Se puede considerar que, de manera general, hay violencia cuando existe una voluntad de provocar un daño físico o moral a otra persona o cuando una persona no es tratada con respeto. Un cirujano que realiza una intervención no está actuando con violencia.



Hay una diferencia muy grande entre "reírse de" alguien y "reírse con" alguien.

LA VIOLENCIA ESCONDIDA

Si aceptamos una definición amplia de la violencia entonces tenemos que concluir que la violencia se encuentra en todas partes, aunque sea con distintos niveles de intensidad. Sabemos que la violencia humana puede ser arbitraria y gratuita, y también observamos que casi siempre el violento afirma contestar a un acto violento anterior. La violencia se puede encontrar en situaciones anodinas como cuando un jefe habla con un subalterno con un tono agresivo o cuando se pretende infantilizar a una persona hablándole como si fuera inmadura.



Los niños tardan en controlar esa tendencia natural a la violencia. Cualquiera que haya observado un patio de colegio con atención lo sabe.

EL ARMA DE LOS DÉBILES

El príncipe de Maquiavelo quiere actuar bien, su objetivo es bueno. Es en los medios donde justifica la violencia. El moralista diría que la inmoralidad de los medios descalifica el fin perseguido. Aplicarla contra los violentos, aunque sea para impedir que cometan más delitos, es generalizar el reino de la violencia. Aunque sea al servicio de la justicia, es el signo de una derrota, ya que no se ha encontrado otra forma de defender una causa justa. La verdadera fuerza, quizás irreal, sería la que haría triunfar la justicia con el simple poder de sus convicciones y sin violencia.

Todos hemos soñado de niño con tener poderes sobrenaturales que nos permitirían hacer triunfar la justicia y la paz.



CONTRADICCIÓN MORAL

¿Qué pensaríamos de un presidente que afirmara sentirse incapaz de declarar una guerra? Muchos considerarían que ese detalle le honra, pero por otro lado tenemos que recordar que tiene la responsabilidad de defender el país de toda amenaza. ¿Conclusión? Si es realmente lo que piensa, mejor no decirlo.



¿Es legal el espionaje? Probablemente no, pero todos los estados infringen la ley si es para proteger al estado. Lo que importa es que no se sepa demasiado.

VIOLENCIA Y NO-VIOLENCIA

La violencia no puede ser excluida del todo por el moralista, porque vivimos en un mundo en el que la violencia está en todas partes. Tenemos que admitir que el ideal de la no-violencia total es difícilmente sostenible sin caer en alguna contradicción. Puedo aceptar dejarme maltratar sin contestar a la agresión injusta sólo por principios. Pero si no ayudo a la persona que están maltratando delante de mí, me convierto de alguna manera en el cómplice de sus agresores. El ideal de la no-violencia, en un mundo violento, puede ser interpretado como una muestra de indiferencia.



Se puede interpretar el vandalismo como la expresión del rechazo a una sociedad que les excluye o les ignora.

LA PEOR FORMA DE IMPONERSE

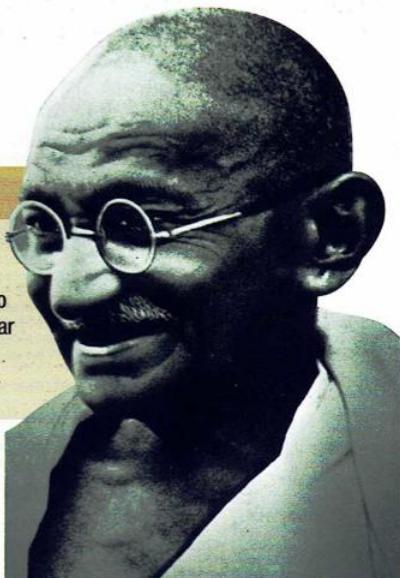
La persona violenta sólo cuenta con el miedo que inspira para imponerse. Si desaparece el miedo, esa persona se muestra como un ser débil, al igual que el niño que pega a sus compañeros para ser temido, creyendo así que será más respetado cuando, en realidad, está demostrando que no puede destacar de otra forma.

El recurso cada vez mayor a la violencia de la juventud de hoy en día es muy preocupante.



EL PODER DE LA NO-VIOLENCIA

Gandhi fue uno de los personajes más importantes del siglo xx. Adoptando el camino de la no-violencia, consiguió unir tras él a todo un país, la India, y obligar a Inglaterra a aceptar la independencia de la que era su principal colonia.



Es fundamental que las nuevas generaciones sepan que en nuestra historia contemporánea existió alguien como Gandhi, un modelo para toda la humanidad.

El filósofo Vladimir Jankelevitch (1903-1985) escribió: «La violencia es tan poco lo contrario de la debilidad que la debilidad, a menudo, no tiene más síntoma que la violencia. Débil y brutal, y brutal justamente porque débil».

Incluso Gandhi decía «Si sólo se puede elegir entre la cobardía y la violencia, creo que aconsejaría la violencia».

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndice:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

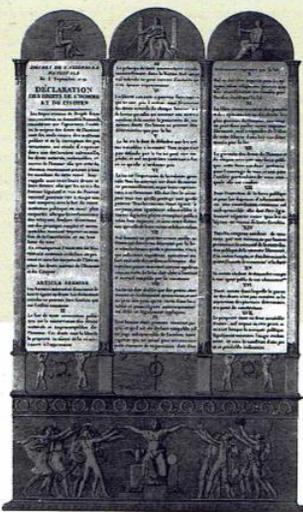
EL DERECHO

Cuando uno piensa tener el derecho de actuar de una manera determinada, es porque cree poder justificar su conducta de manera racional, con argumentos. Pero quizá no sea suficiente. Una sociedad tiene que evitar este tipo de situación.

Desde la época de las primeras sociedades primitivas, sabemos que existían normas que todos los miembros del grupo tenían que respetar. Con el desarrollo de las primeras civilizaciones, fijar las leyes se convirtió en una preocupación central.

EL DERECHO, EXPRESIÓN DE LA RAZÓN

El derecho es el conjunto de las normas que determinan lo que está permitido y lo que está prohibido en una sociedad. El derecho se interesa más concretamente por las normas sociales que toda la sociedad tendrá que aceptar. Quedan fuera del derecho las normas morales que dependen de la conciencia de cada uno. En las primeras civilizaciones, las leyes venían de una tradición. Es sólo a partir del siglo xviii que se pretende que las leyes de una sociedad correspondan a lo que la razón considere como moralmente aceptable. Parece lógico, entonces, que la época se preocupara por encontrar normas universales.



La mentalidad racional de la Revolución Francesa redactó uno de los textos legales más importantes de la modernidad: *La Declaración Universal de los Derechos Humanos*.



Vista la complejidad de los sistemas legales parece muy difícil deducir todas esas leyes de la moral o de la razón.

ÉTICA Y DERECHO

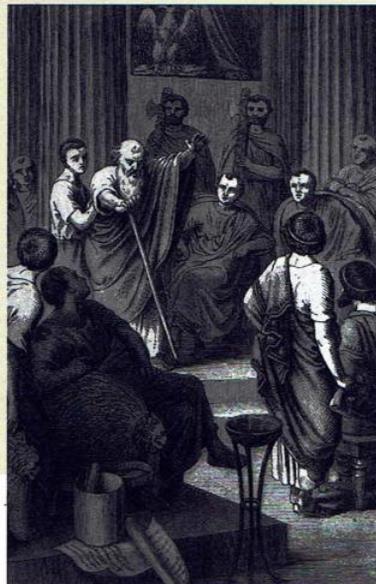
Existe una diferencia evidente entre la ética y el derecho. Sin embargo, vemos que en Estados Unidos, muchos conflictos morales entre individuos se resuelven también en los tribunales. Resultaría muy preocupante que el conjunto de las relaciones humanas se pudieran racionalizar en términos legales.



La fascinación que sienten los estadounidenses por la racionalidad de los juicios queda demostrada por los productos cinematográficos que producen.

EL DERECHO ROMANO

Constituye, probablemente, el mayor esfuerzo que se dio en la historia antigua para constituir un sistema de leyes que permitiera a tanta gente y a tan diferentes pueblos convivir dentro de los límites de un imperio que abarcaba todo el Mediterráneo.



Roma entendió la importancia del derecho para organizar su imperio.

LA HISTORIA DEL DERECHO

Sin embargo, el derecho nunca es el producto de una razón fría y abstracta. Evoluciona a lo largo de la historia en función de los acontecimientos que muestran siempre que las leyes nunca pueden imaginar todas las situaciones posibles. Nuestros sistemas legales son lejanos herederos del derecho romano y del derecho feudal, aunque fueron ampliamente reformados por los procesos revolucionarios de los siglos xviii y xix. La definición del derecho no puede ser previa a la constitución de la sociedad. Cada sociedad va elaborando poco a poco su derecho civil, derecho comercial, etc.

LEGALIDAD Y LEGITIMIDAD

Renunciar a ver el derecho como la expresión racional de un "derecho natural", para afirmar luego que es simplemente el resultado de una evolución histórica y de las circunstancias, tiene sus consecuencias negativas. Negar el derecho natural es negar la exigencia de justicia que todo ser humano parece poseer en su conciencia o en su corazón. Además, puede ocurrir que las leyes sean injustas. Si estamos dispuestos a desobedecer las leyes que son injustas, entonces estamos afirmando la existencia de una norma de justicia superior con la que evaluamos las leyes oficiales. En otras palabras, lo legítimo prevalece sobre lo legal.

EL DERECHO DEL MÁS FUERTE

Algunos piensan que las leyes expresan el equilibrio natural de las fuerzas presentes en una sociedad, y no una exigencia ética. El derecho sería entonces la traducción legal de la fuerza. Platón, en uno de sus diálogos, hace decir a uno de sus personajes que la ley está siempre del lado del fuerte. Pero, al mismo tiempo, opone la ley de la naturaleza con la ley humana. En la naturaleza domina el más fuerte, pero los débiles inventaron para protegerse de los fuertes una ley que es opuesta a la naturaleza. Para los hombres es bueno controlar sus deseos y no desear poseer más que los demás.



Sin llegar a ser ley, el fuerte sigue imponiendo su fuerza por momentos.

FUERZA Y LEY

Para convencernos de que la fuerza y la ley son autoridades incompatibles, basta con recordar qué pasó en los países dominados por una dictadura cuando cayó el régimen autoritario. En poquísimo tiempo, cambia el conjunto de la sociedad, demostrando así la poca fuerza de los principios impuestos anteriormente.



En la tragedia *Antígona*, el rey Creón es justo porque hace respetar las leyes de la ciudad, pero Antígona se acoge a una ley superior que dice que todo hombre tiene derecho a una sepultura decente, sea cual sea su delito.

LA DISCRIMINACIÓN RACIAL

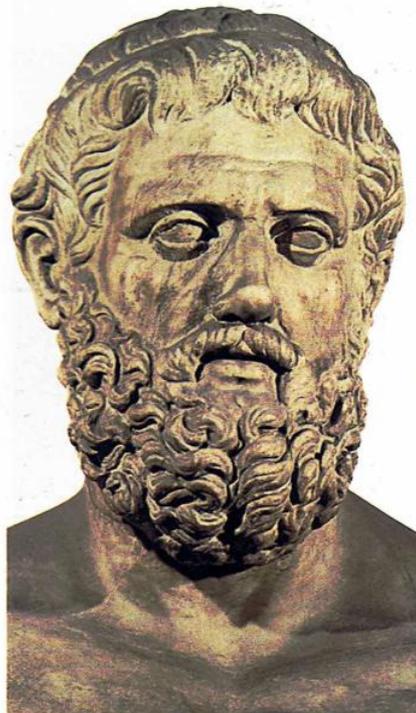
En la década de 1960 muchos ciudadanos estadounidenses de raza negra tuvieron que luchar contra las leyes de su país que eran con toda claridad injustas y racistas. Su reivindicación era totalmente legítima y acabó triunfando después de años de lucha.



Resulta irónico que, a veces, los responsables de hacer respetar la justicia tengan que castigar a los que simplemente piden más justicia.

LA FUERZA NO HACE EL DERECHO

Rousseau ha demostrado mejor que nadie lo absurdo que resulta hablar del derecho del más fuerte. Someterse a la fuerza es un acto de prudencia necesaria, en cambio obedecer a la justicia es un acto de la voluntad. ¿Qué valor puede tener la voluntad del más fuerte si sólo dura mientras sea el más fuerte? Además, si mi obediencia depende de la fuerza que me amenaza, esto significa que en cuanto disminuya esa fuerza estaré autorizado moralmente a desobedecer. Los tiranos lo saben y por eso siempre intentan cubrir su injusticia bajo propósitos honorables. La fuerza no tiene poder sobre las conciencias.



Las obras del dramaturgo griego Sófocles nos muestran cómo se entendía el derecho en el siglo V a.C.



En el siglo VI a.C., el magistrado Solón de Atenas hizo escribir las leyes sobre las paredes de la ciudad para que todos las conocieran.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA JUSTICIA

¿Cuántas veces nos hemos quejado de que el mundo era injusto? En esos momentos, nos sentimos convencidos de que está ocurriendo algo que va en contra de ciertas normas. Pero, al mismo tiempo, es como si afirmáramos que el mundo tiene una

intención o que se está “equivocando”, como si fuera una persona. ¿De dónde nos viene esta idea de justicia que nos permite juzgar las ideas y los actos? ¿Existe un ideal de justicia o es una invención simplemente humana?

LA JUSTICIA Y LOS GRIEGOS

Para los griegos, la justicia era al principio una característica del universo. El equilibrio y la armonía reinan en el universo, así que cualquier desequilibrio se veía compensado de alguna forma. Fue, al principio, por simple comparación con las reglas de la naturaleza cuando se empezaron a calificar determinados actos humanos de injustos, porque iban en contra de un orden general del mundo. En efecto, el mundo de los hombres imitaba el orden del universo. De alguna manera, el comportamiento de los hombres tenía que ser compatible con la armonía universal.



¿Podemos acusar a una persona que no sabía lo que hacía? Para nuestra mentalidad moderna, una acción injusta es una acción realizada por una persona consciente o que debería ser consciente de las consecuencias de sus actos.

LAS NORMAS DE LA SOCIEDAD

Desde que nacemos, vamos adquiriendo poco a poco la práctica de las normas que rigen nuestra sociedad. Durante la infancia y la adolescencia vemos esas normas como exteriores a nosotros. Con la madurez, acabamos entendiendo mejor las normas y las aceptamos, al menos la mayoría de ellas.



Un adolescente no aceptará una norma si la percibe sólo como la expresión de la voluntad de los padres.



Suele ocurrir que hablemos de injusticia cuando simplemente nos vemos perjudicados por una situación. Apelamos en estos casos a una idea muy particular de justicia: es justo todo lo que me beneficia.

LA JUSTICIA DIFERIDA

En las tragedias griegas, cuando un personaje cometía una acción injusta, podía ocurrir que él mismo no acabara castigado y que su ofensa al orden del universo acabara siendo compensada varias generaciones más tarde, cuando un descendiente pague por los crímenes de su antepasado.



La belleza del cosmos era un signo de justicia o de equilibrio. Cada cosa en su sitio.

LA LEGITIMIDAD

Ser justo, actuar con justicia, es también respetar las leyes. Pero si las leyes son injustas, tendremos que tomar una decisión. O bien, nos resignamos a obedecer una ley que está respaldada por el poder legal de la sociedad o bien decidimos oponernos a partir de un sentimiento superior de justicia que nos permite intuir que la ley es injusta. Nuestra actitud quizá no será legal pero será legítima. Responderá a un orden interior que tendrá para nosotros más valor que la ley que nos obligan a respetar. Es cierto que en algunos países esa actitud puede ser vista como heroica ya que implica enfrentarse a gobiernos autoritarios y, a veces, crueles.



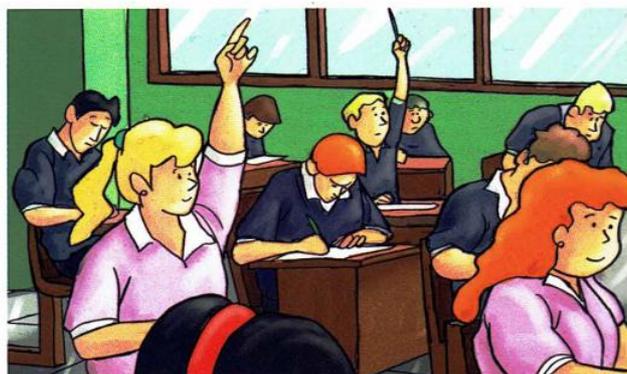
La legalidad no siempre es justa. Se trata de encontrar una forma legal de defender una causa legítima.

JUSTICIA E IGUALDAD

Hoy en día, hablar de justicia es hablar de justicia humana. A menudo, la injusticia equivale a una desigualdad en el reparto de bienes y castigos. La justicia se define entonces por la igualdad. Pero ¿qué tipo de igualdad puede definir a la justicia? ¿Los mismos bienes para todos? ¿A cada uno según sus necesidades? ¿Según sus méritos? La exigencia de igualdad, o de equidad, debe tener en cuenta las diferencias inevitables entre las personas. También es cierto que la justicia supone un trato igual para todos a pesar de esas diferencias. Unas normas son necesarias para definir derechos y deberes.



Recordemos que el símbolo tradicional de la justicia son los platos de una balanza que indican un equilibrio estricto.



La igualdad de oportunidades es un ejemplo de justicia humana muy aceptado, pero no siempre aplicado en el mundo.

JUSTICIA Y REVOLUCIÓN

Un ideal de justicia fue formulado durante la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII, y puso fin al Antiguo Régimen en el que la nobleza gozaba de privilegios inaceptables para la mentalidad racional de los filósofos de la época, que sembraron los ideales que guiarían el proceso revolucionario.



La muerte del rey marcó el fin de los privilegios de la nobleza en Francia durante la Revolución.

JUSTICIA Y MORAL

La voluntad de justicia no se reduce al conjunto de leyes de una sociedad. En todas nuestras relaciones cotidianas con los demás, la moral busca también dar vida a ese ideal de justicia. Es probablemente en el campo de la moral que podemos comprobar que, hoy como ayer, los hombres siguen confiando en que las normas morales expresen en el fondo un orden natural que debería guiar nuestro comportamiento. Las leyes son elaboradas con el esfuerzo de la razón, pero la moral se conoce y se aplica incluso antes de que seamos capaces de reflexionar sobre ella. Además, esperamos que la moral se imponga sin nuestra ayuda.

¿INJUSTICIA O ACCIDENTE?

Imaginemos una persona muy trabajadora que construye poco a poco su propia casa. Una vez acabada, llega una tormenta que destruye la casa. Probablemente esa persona no se merecía tal desgracia, pero hablar de injusticia sería como afirmar que un orden superior hubiera tenido que respetar su esfuerzo.



EL IDEAL DE JUSTICIA

Nadie puede afirmar que todos los hombres son iguales de verdad. A las desigualdades naturales (en fuerza, salud o aptitudes) se añaden las desigualdades sociales. Pero la justicia humana exige que todos los hombres sean iguales en derecho, es decir, que todo ser humano tiene derecho al respeto y al reconocimiento de su dignidad humana. Iguales en derecho, los hombres son también iguales en derechos. Por ejemplo, todo ciudadano tiene derecho a la atención médica. En cualquier democracia moderna, todos deben tener las mismas oportunidades sin que las desigualdades iniciales sean un obstáculo.



En las culturas antiguas la justicia se encontraba en las leyes que tenían su origen y su fuerza en las creencias religiosas. Hoy en día, el valor de una ley depende de la confianza que una sociedad deposite en ella.

¿CRÍMENES IMPUNES?

Nos resulta insoportable imaginar que un criminal pueda vivir feliz y tranquilo. Necesitamos pensar que sus crímenes se verán castigados de una manera o de otra. Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos no soportaban la idea de que los nazis no pagaran algún día por lo que habían hecho.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

EL OTRO

Desde muy jóvenes nos enseñan a respetar a la gente, a tratarla como nos gustaría que nos trataran a nosotros mismos, pero no es tan evidente considerar que los demás son nuestros semejantes. Creo saber quién soy pero la otra persona es un misterio.

LO QUE SÉ DEL OTRO

Mientras voy descubriendo quién soy, me doy cuenta de que existe una distancia entre las cosas y yo, entre los demás y yo. Descubro que no hay nada que pueda ser tan próximo a mí mismo como mi propia conciencia. Tengo la certeza de mi propia existencia y constato que no puedo conocer con la misma evidencia las cosas que me rodean ni tampoco la existencia de otras conciencias a mi alrededor. Sin embargo, cada día me relaciono con otras personas. Reaccionan de una forma que creo entender, pero tengo que admitir que todo es dudoso. En realidad, confío en que los demás sean como creo que son pero no lo puedo asegurar.



Aunque parezca contradictorio, es en las grandes ciudades, donde se concentra tanta gente anónima, que cuesta más establecer un contacto auténtico con los demás.



Esa conclusión puede sorprender, pero todos hemos sentido alguna vez que nadie nos entendía. Entonces ¿por qué nosotros tendríamos que conocer mejor cómo son los demás?

ENTENDER AL OTRO

Parece que es al querer entender cómo el otro puede ser al mismo tiempo el otro y mi semejante cuando todo se complica. Si observamos el comportamiento de los niños en una guardería, vemos que se entienden enseguida y empiezan a jugar, incluso si hablan idiomas distintos.



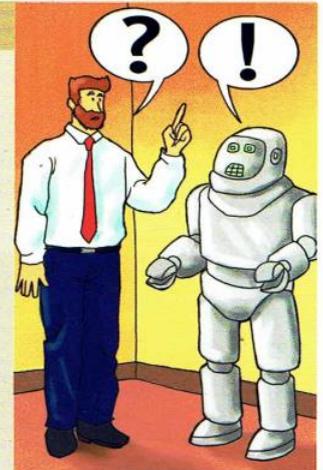
La espontaneidad de la comunicación entre los niños es un misterio enternecedor.

Sólo en la amistad o en el amor creo conocer realmente al otro. Pero si lo pienso bien, es imposible conocer al otro, igual que nadie puede saber con exactitud qué pienso y qué siento en cada instante.

YO Y LOS OTROS

Descartes, al buscar una verdad indiscutible, acaba por encontrar la evidencia de su propia conciencia. Al escribir las etapas de su reflexión, se acaba preguntando si los hombres que ve pasear por la calle desde su ventana son como él. Concluye que nada lo puede confirmar.

No basta con imitar reacciones humanas para que yo pueda sentir que me encuentro delante de otro ser humano.



LA EVIDENCIA DEL OTRO

Quizá no sepa a ciencia cierta cómo es la otra persona pero su simple existencia es para mí una certeza anterior a todo razonamiento. Siento la presencia de los demás como algo especial que me concierne. Nuestra conciencia parece reconocer otras conciencias desde un principio como simples presencias. El mundo en el que vivo es un mundo humano, es decir, no sólo un mundo de cosas, sino un mundo en el que identifico a cada paso la huella de la presencia de mis semejantes. Además, él me ve como otro al mismo tiempo que yo lo veo como otro. De alguna manera, yo soy "yo" y "otro".

LA INFLUENCIA DE LOS DEMÁS

La mirada de los demás es un factor fundamental para definir nuestro comportamiento. Actuamos siempre un poco para que los demás nos vean de una forma determinada, para transmitir una sensación o un sentimiento. No nos vestimos igual según el tipo de gente que encontraremos. Sabemos que el ser humano sólo puede vivir en un entorno social, junto con otros seres humanos. El problema es entender el alcance real de mi relación con los demás. La mirada de los demás nos condiciona. Sólo empieza a ser un problema si eso me obliga a comportarme de una manera diferente a lo que creo ser.



Dicen que dos personas pueden entenderse simplemente al mirarse. No podemos estar seguros de entendernos hasta que no lo hayamos comprobado. La evidencia del otro es ante todo un acto de confianza.

¿Quién no ha tenido la sensación al menos una vez de que ese reflejo era otra persona?



EL DIÁLOGO Y EL RESPETO

El uso del lenguaje, el diálogo, es probablemente el momento en el que mejor podemos observar todos los matices de las relaciones que nos unen con los demás. Cierto es que, a veces, conversamos sin escuchar lo que el otro tiene que decir. La conversación tiende más a la confrontación que al diálogo auténtico. Si es así, el lenguaje sólo sirve de medio para la afirmación de uno mismo y no para establecer una relación con otra persona. En cambio, en un diálogo auténtico, podemos descubrir lo que se encuentra detrás de la apariencia de otra persona, sentimos la presencia de otra conciencia que se abre a nosotros y a la que respondemos abriéndonos.

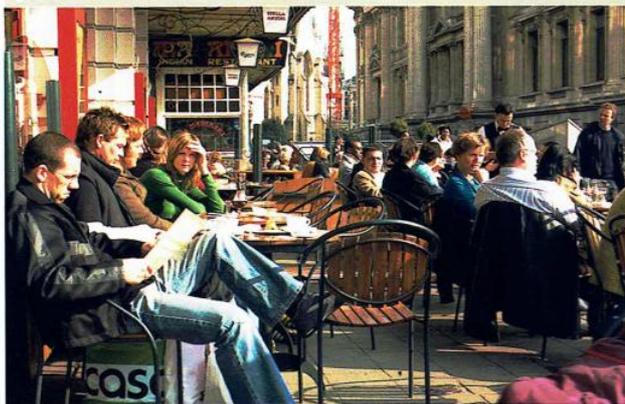


No me comporto con los demás como si estuviera delante de objetos. Aunque lo quiera o no, doy una importancia diferente a los que dicen ser mis semejantes que a cualquier tipo de objeto que encuentre.

La mirada de los demás nos influye enormemente cuando somos jóvenes, aunque nunca nos liberamos del todo de esa influencia.

DIÁLOGO Y SINCERIDAD

Un diálogo sincero implica aceptar cierta igualdad entre los que hablan, el reconocimiento y el respeto de la dignidad de la persona que nos habla. Para que el diálogo sea un verdadero intercambio, un descubrimiento del otro, los interlocutores deben confiar en su sinceridad mutua.



Los gestos de cortesía transmiten nuestra predisposición a dialogar con los demás.



Se suele decir que entre amigos las palabras sobran. La complicidad existente no necesita ser confirmada por una larga conversación. Entre amigos el diálogo no enseña nada más que el simple placer de estar juntos.

¿Cómo pueden estar seguros de que se quieren? No pueden, pero la confianza y el deseo de entenderse son buenas garantías.



COMPORTAMIENTO Y ENTORNO

Muchas veces no nos damos cuenta o no queremos reconocer que nuestro comportamiento cambia según la gente que tenemos a nuestro alrededor. Cualquier alumno honesto reconocerá que no actúa de la misma forma si está con sus padres que si está con sus amigos.



Incluso el hecho de hablar para no decir nada puede tener su importancia al menos para establecer un contacto con otra persona, para sentir el vínculo que me une a otros seres humanos.



Los medios de comunicación ya no transmiten la imagen del debate ideal. Los jóvenes no pueden ver ejemplos claros de lo que podría ser un debate constructivo.

LA AMISTAD

La amistad es un ejemplo muy claro de que hay que querer entenderse con los demás para conseguirlo. A lo mejor la necesidad de compartir algo con alguien es fundamental para entender la relación desinteresada que podemos tener con otra persona. En efecto, aunque todas mis necesidades básicas estén satisfechas, siento la necesidad de crear un vínculo más profundo: la amistad o el amor. La preocupación por el bienestar del otro es característico de este tipo de relación. La gratuidad y el interés por el otro definen la relación de amistad, que se puede considerar como propiamente humana.

EL VALOR DE LA CONFIANZA

¿Cómo comprobar que un amigo es verdaderamente un amigo? Está claro que no hay forma racional de demostrarlo. Si preparase una trampa para ver cómo reacciona, sería yo en ese momento quien dejaría de comportarme como un amigo. La confianza es determinante para definir la amistad o el amor.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

EL ARTE

Durante muchos siglos el término "arte" se refería a la técnica que dominaban los artesanos. Ya en Grecia, no existía una diferencia clara entre éstos y los que consideraríamos hoy como artistas. Sin embargo, la importancia de este aspecto de la actividad humana

nos obliga a reflexionar sobre lo que representa y en qué medida nos define como seres humanos en medio de todas las demás criaturas, aunque tengamos que distinguir entre los que disfrutaban del arte y los artistas.

BELLEZA Y ARTE

En Grecia, la búsqueda de la belleza no se limitaba a la capacidad creadora de los artistas. La idea de belleza estaba más bien ligada a las nociones de armonía, simetría, equilibrio y proporción. Incluso se podía disfrutar de la sensación de belleza en las acciones morales. Una bella acción era una actitud conforme con la moral. La definición de arte correspondía, en un principio, al saber hacer de los trabajadores manuales. Sólo con el tiempo se irá asociando con las obras que pretenden ser manifestaciones de la belleza.



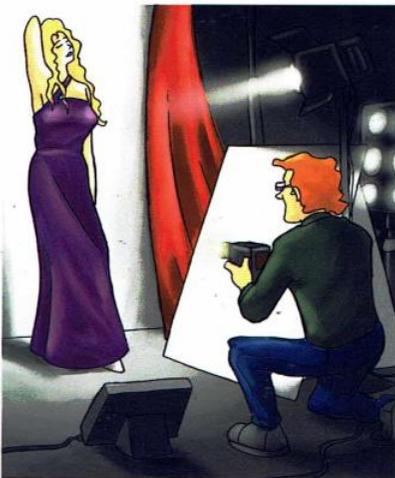
Con la modernidad, el arte dejó de considerar la belleza como la meta principal. Expresar la voluntad del artista o provocar una reflexión serán unos de los nuevos objetivos del arte.



La estética es una disciplina que aparece bajo ese nombre en el siglo XVIII y que acabará designando una rama de la filosofía que se dedicará al estudio del arte y de lo bello.



En Grecia, durante mucho tiempo sólo se hacían estatuas de los dioses o de los atletas vencedores en los juegos olímpicos, únicos modelos de perfección.



¿Crees que la fotografía es arte?

EL ARTE, UNA ACTIVIDAD HUMANA

La belleza de un paisaje puede impactarnos, pero sería de forma metafórica que se podría hablar de obra de arte. Hay arte allí donde hay actividad y voluntad humana. De la misma manera, no se puede considerar como obra de arte el canto de los pájaros.

El arte contemporáneo tiene una idea muy diferente de lo que busca el arte. La idea de belleza ya no es la misma que antes. En la imagen, *Sur deux niveaux*, instalación de Daniel Buren.



ARTE Y VERDAD

Platón consideraba que la pintura y la poesía son actividades engañosas porque fabrican imitaciones. Hasta sugería que se expulsaran a los artistas de la ciudad ideal si llegara a realizarse algún día. Es evidente que no se tomó en cuenta su consejo. Durante la Edad Media, algún sector del cristianismo no aconsejaba la práctica artística que podía distraer a los fieles de la verdad divina. De forma más general, el arte pretendía expresar la verdad de este mundo, por lo que, después del Renacimiento, se consideró que cuanto más parecida era a la naturaleza, mejor era la obra de arte.

ARTE Y SOCIEDAD

En cada época, el arte refleja en parte el tipo de sociedad en la que se desarrolla. Por ejemplo, en la Edad Media, no es casual que la inmensa mayoría de las obras se inspiren en temas religiosos. Pero, en épocas más modernas, aparecen en una misma época concepciones muy distintas del arte y ya no se puede decir que el arte utilice un lenguaje comprensible por todos. Existen corrientes que reflejan la sensibilidad de una parte de la sociedad. Hoy en día, el arte es respetado; pero, sobre todo, el arte del pasado.

EL ARTE ES LIBERTAD

Para Nietzsche, el arte es la única práctica auténtica porque es una ilusión que se reconoce como tal y, por lo tanto, no pretende expresar la verdad de un mundo inventado, como la ciencia o la religión. Sólo en la creación artística el hombre es libre de inventar sus propias reglas.

RIQUEZA Y DIVERSIDAD DEL ARTE

Para conocer el arte y los artistas de hoy en día, uno tiene que tener la curiosidad de entrar en círculos muy reducidos en los que es fácil perderse porque existen casi tantos lenguajes como artistas.

LA CREACIÓN ARTÍSTICA

Durante varios siglos, en los cuales el arte era considerado como una imitación de la naturaleza, la creación artística no era valorada como una creación original. A menudo se trataba de ser fiel a una tradición, a una técnica. A partir del Renacimiento, el interés por lo novedoso permitió una mayor libertad a los artistas que se concentraron en su capacidad de innovación. En épocas más recientes, el prestigio creciente de la creación artística provocó una ruptura entre público y artistas. El público seguía contemplando las obras cuando los artistas se interesaban cada vez más en el proceso creador.



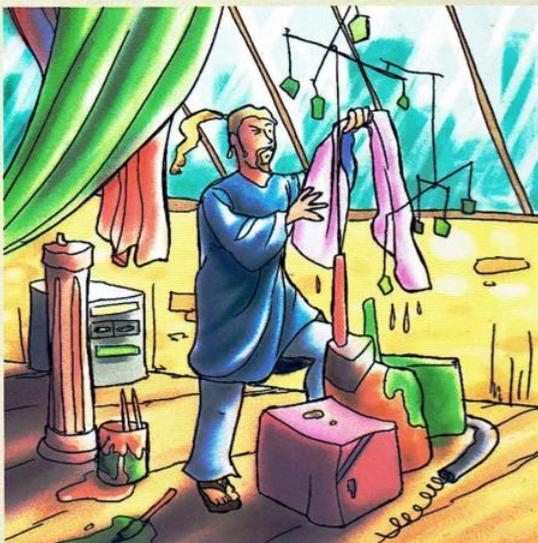
Si Mozart viviera hoy en día, ¿tocaría guitarra eléctrica? Muchos músicos siguen haciéndose esta pregunta...



Es a partir del siglo XIX que se admite la existencia del genio que permite sentir y crear con una sensibilidad superior a la normal.

ENTRE LA INCOMPRESIÓN Y LA FAMA

El Romanticismo definió también al artista como un ser incomprendido por su tiempo, adelantado a la mayoría. En la actualidad, la definición del artista es más confusa. La presencia masiva en los medios de comunicación de ciertos cantantes hace que la fama se convierta en una meta para el artista actual.



Todo el mundo imagina al artista como alguien excéntrico. Pero todos los excéntricos no son necesariamente artistas.

¿Quién crea las tendencias de la música actual? ¿Los músicos, el público o ejecutivos que no tienen nada que ver con la música?



Resulta contradictorio pedir a un artista actual que sea libre de crear y de criticar la sociedad y luego esperar que su obra sea difundida por los mismos circuitos oficiales de esta sociedad.



NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS MEDIOS

Los avances técnicos contribuyeron a ofrecer nuevos medios a los artistas para desarrollar nuevas ideas y utilizar otras formas de creación artística. Por ejemplo, la invención de la pintura al óleo en el norte de Europa durante el Renacimiento permitió cambiar la manera de pintar.



EL ARTISTA

Ser artista implica una cierta forma de ver el mundo. Pero el lugar del artista varió considerablemente con el tiempo. Durante la Edad Media, el artista era un artesano, que permanecía más bien en el anonimato. La idea de tradición dominaba y los temas estaban determinados por la influencia de la Iglesia. Es realmente a partir del siglo XIX cuando el Romanticismo dio una importancia central a la figura del artista. Éste era alguien con una sensibilidad superior a la normal que le permitía captar y expresar sentimientos profundos. El artista se convirtió en un ser excepcional, un guía para la sociedad.



Ser original o vestir de forma diferente no basta para ser considerado como artista. No hay que olvidar que dedicarse al arte es una opción de vida que no se puede reducir a la superficialidad de una cierta imagen.

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y
experiencia

Lógica y
matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias
humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA RESPONSABILIDAD

La dificultad de pensar el deber es consecuencia de que se suele presentar como una obligación que se nos impone bajo la forma de reglas que deben valer para todos los seres humanos y que tendríamos que aceptar con total libertad. No podemos reducir esa

exigencia a la presión de la sociedad. El sentido de la responsabilidad expresa en realidad la naturaleza del hombre como ser que no sólo acepta lo natural y lo social, sino que construye libremente su humanidad.

LA OBLIGACIÓN MORAL

«Tengo que decir la verdad», «No matarás»: la exigencia moral se presenta a nuestra conciencia bajo la forma de una obligación. Ésta no expresa aquí ninguna regla psicológica, ninguna presión exterior. La obligación moral es someterse a una ley que yo mismo me impongo desde ese tribunal interior en el que el ser caprichoso y dominado por los deseos que somos se ve controlado por nuestra parte racional. La moral que me doy libremente crea una distancia entre lo que es y lo que debe ser. Queda por saber de dónde me viene esa capacidad de distinguir entre el bien y el mal.



De todas formas no tiene sentido imaginar unas normas éticas sin un contexto social. Un hombre que vive solo en el bosque no necesita moral.



VALORES NO COMPARTIDOS

Las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial nos obligan a reconsiderar si realmente toda norma ética es relativa. Al menos, a muchos nos gustaría que ciertas normas fuesen universales ya que parece evidente que no compartimos los mismos valores que los nazis.



¿IMPOSICIÓN SOCIAL?

Muchos piensan que la obligación moral viene de la obligación social. Cuando somos jóvenes, es una de las interpretaciones más tentadoras. Nuestra incapacidad para entender la norma nos hace verla como una imposición exterior.

Respetar la norma no garantiza que estemos pensando tal como lo exige la ley.

Seamos realistas. A menudo respetamos la norma general más por miedo al castigo que por convicción sincera.



EL FUNDAMENTO MORAL

Reducir la moral a una práctica social nos obligaría a admitir que toda norma moral es relativa, que depende de la cultura en la que nos encontramos. No podemos acabar de creernos que la conciencia moral tal como la sentimos es una simple costumbre adquirida. Desde la Ilustración se ha considerado que la conciencia moral debía construirse a partir de principios universales que la razón podía llegar a identificar: ésta será la misión de la ética. En realidad, ninguna regla psicológica o social puede evitar que busquemos algún nivel de universalidad en lo que está bien no sólo para mí sino para cualquier ser humano.

EL BIEN Y EL DEBER

La costumbre de definir la exigencia ética por el deber, es decir, por el respeto hacia una ley, es una tendencia muy moderna. En la Antigüedad, en cambio, el problema moral era el de saber cuál es la meta de toda vida humana. Los planteamientos morales de la Antigüedad no oponen el Bien a los placeres de la vida. Toda vida humana tiende naturalmente hacia la felicidad. La perfección de la felicidad era el Bien absoluto que sólo la práctica de la filosofía permitía reconocer. No se trata de vivir una vida de privaciones, sino de aprender a disfrutar de todo lo que nos puede ayudar a tener una existencia feliz.



De alguna forma "entendemos" la regla moral antes de ser capaces de reflexionar de verdad sobre ella. No puede ser una simple imposición social porque si no, ¿cómo explicar que se pueda rechazar una norma?

LA DEONTOLOGÍA

Hoy en día, muchas actividades profesionales tienen su código deontológico, es decir, un conjunto de normas que todos los de esa profesión deben respetar. *Deon*, en griego, significa deber. Los médicos o los periodistas tienen su código moral.

YO, EL OTRO O LA HUMANIDAD

Preocuparse de uno mismo en el sentido de pensar siempre en nuestro crecimiento personal era una característica de la Antigüedad, lo que no impedía que esto fuese compatible con la vida del grupo. No olvidemos que la justicia en la sociedad debe corresponder a la justicia interior, como equilibrio de uno mismo. La amistad es entonces el vínculo ideal que debería unirme a los demás. En cambio, en la tradición cristiana es el olvido de uno mismo, el sacrificio por el otro, que define la actitud ética. Toda moral basada en el sentimiento, el amor, la caridad, pide que nos pongamos en el lugar del otro.



Si recordamos la alegoría de la caverna de Platón, la meta de toda vida es llegar a conocer la idea del Bien, es decir, en la alegoría, el Sol, fuente de toda luz que me permite ver y entender el mundo.

EL CORAZÓN O LA RAZÓN

La razón es una facultad al servicio de nuestro interés y bienestar, lo cual me puede oponer a los demás. ¿Cómo me podrá impedir hacer el mal? Sólo si siento el sufrimiento ajeno como el mío puedo actuar moralmente. Pero ¿cómo puede un sentimiento ser desinteresado, es decir, moral? Si nos incita a hacer el bien, ¿no será, de alguna manera, porque esto va en el sentido de nuestro interés? El egoísmo, querer tener la conciencia tranquila, pueden influir. El sentimiento no puede ser un valor universal. No puede ser un deber porque no se puede mandar sobre él.

PARA PENSAR

¿Quién tiene la actitud moral más pura? ¿Aquellos que son incapaces de hacer daño a nadie y que ayudarán a cualquiera que lo necesite, o la persona que nota en ella la tentación de la indiferencia pero que decide actuar de manera voluntaria, según lo que manda la norma ética?



Existen profesiones que exigen una auténtica vocación y en las que uno no puede evitar sentirse responsable de los demás. Un médico se debe a sus pacientes, más allá de su obligación profesional.

LA SOLIDARIDAD

Es una virtud fundamental porque es necesaria para que la sociedad ayude a las personas en situación difícil y así evitar que se llegue a una situación insostenible. Eso demuestra que la virtud cristiana del altruismo se ha convertido en una actitud que puede justificarse de un modo racional.



Ayudar a los mayores de nuestra familia es una obligación moral. Pensar en ayudar a los mayores, en general, es un auténtico acto de generosidad.

En nuestra sociedad, la indiferencia es la regla, pero siempre se encuentra a alguien dispuesto a ayudar a alguien que lo necesita.



Desde Kant, se cree que el único sentimiento verdaderamente moral es el respeto por la norma ética. No depende del capricho de nuestra sensibilidad y nos dignifica como seres racionales.



Todos tenemos la responsabilidad de respetar el valor de la persona humana que se encuentra tanto en los demás como en uno mismo. Es la moral de lo universal la que me iguala racionalmente a los demás.

LA VOLUNTAD

Nuestra tradición occidental defiende con orgullo el valor de la razón, que nos permite orientar nuestros actos de manera consciente. La voluntad sería entonces la capacidad de querer actuar en función de lo que nos dicta la razón o nuestra conciencia.

LO VOLUNTARIO Y LO INVOLUNTARIO

Se habla de acto voluntario cuando uno toma la decisión de actuar de una determinada manera, conociendo las circunstancias y las consecuencias de sus actos, que vengan motivados por el impulso del deseo o por la reflexión. Son considerados involuntarios los actos realizados bajo amenaza o con la ignorancia de unas consecuencias que no se podían prever. La voluntad permite reconocer el grado de responsabilidad de un acto. El acto voluntario implica un cierto grado de conocimiento, de una elección razonada, es decir, de una deliberación previa. Tal es la concepción clásica de la voluntad.



Un automovilista atropella a una persona. Es un acto involuntario en la medida en que no era deseado, pero puede haber responsabilidad si no se habían calibrado bien las consecuencias del exceso de velocidad.

No tenemos que olvidar que muchos factores pueden estar detrás de esa voluntad que se cree independiente. Eso no nos autoriza a escoger el camino de la pasividad. Pocas metas se alcanzan sin voluntad.

SABER EL POR QUÉ

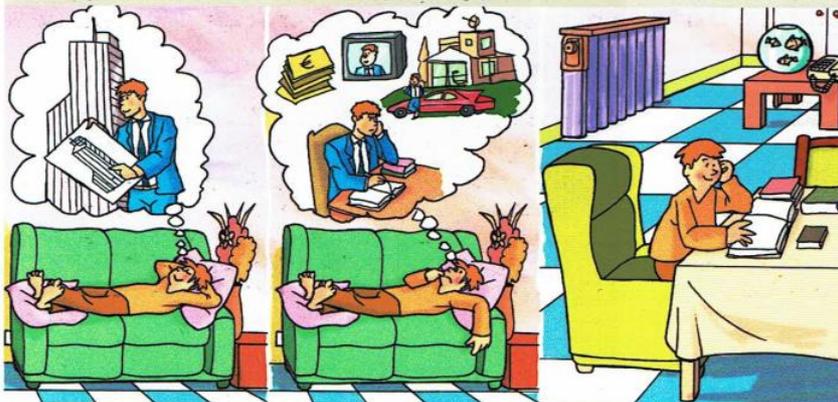
¿Cómo puedo estar seguro de que quiero en realidad lo que quiero? Evidentemente, cuando quiero algo sé que lo estoy queriendo pero no significa que sepa por qué lo estoy queriendo. Por lo tanto, hay que distinguir la acción consciente de la acción plenamente voluntaria.



LA FALTA DE VOLUNTAD

Cuando se dice de una persona que no tiene voluntad, se está afirmando que no es capaz de completar las fases que definen el acto voluntario. Que no tiene

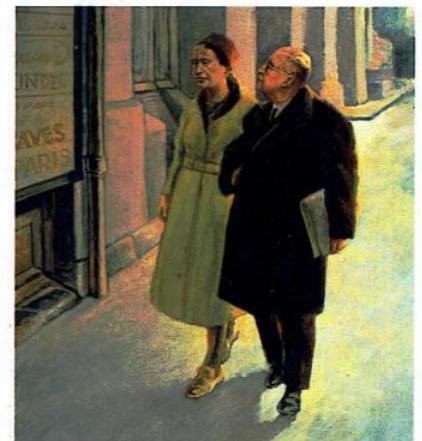
meta clara, que no piensa lo que hace, que no sabe tomar una decisión o que no acaba de pasar a la acción.



Esa descripción un tanto mecánica no parece compatible con lo que presupone, en general, la idea de voluntad, es decir, la idea de libertad como independencia respecto a cualquier influencia.

VOLUNTAD SIN RAZÓN

El filósofo francés Jean-Paul Sartre (1905-1980) considera que la reflexión previa a toda acción voluntaria es a menudo engañosa. En efecto, ¿cómo podríamos analizar correctamente los motivos de nuestras acciones cuando su valor depende en exclusiva del tipo de vida que hemos escogido con anterioridad? En realidad, cuando estamos deliberando, todo está ya decidido, de alguna manera. No decidimos nuestra vida antes de realizarla. Vivir consiste en ir hacia delante sin modelo preexistente que imitar. El que actúa de forma voluntaria no es más libre que el impulsivo.



Jean-Paul Sartre fue uno de los pensadores más influyentes del siglo xx. El ser humano era para él una criatura condenada a aprender a ser libre.

LA MECÁNICA DE LA VOLUNTAD

Se puede analizar de manera más precisa lo que entendemos por voluntad. Se pueden definir cuatro fases en la descripción del acto voluntario. Primero está la concepción de un objetivo y de los actos por realizar. Luego, la evaluación, que compara los motivos de la acción y sus efectos posibles. Para terminar,

tenemos la decisión y la ejecución. En esa descripción, la voluntad está dirigida por la razón, que determina los medios que se van a utilizar para alcanzar el objetivo, así como los motivos que legitiman nuestra acción. La voluntad se distingue entonces del deseo, de la emoción y del automatismo.

EL INCONSCIENTE NO DESCANSA

Freud cree que los actos voluntarios, como los involuntarios, encuentran su motivación profunda en la actividad permanente del inconsciente que predispone nuestra conciencia a tomar ciertas decisiones. Nunca podemos entender del todo los motivos que nos impulsan a actuar de una determinada manera.



Después de una enfermedad o un accidente, se puede necesitar mucha voluntad para volver a realizar los gestos más sencillos.



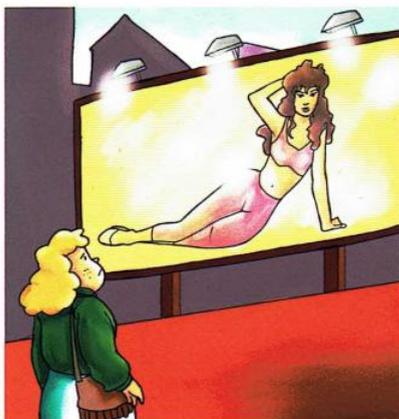
El filósofo estoico Epicteto distinguía entre las cosas que dependen de nosotros (nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras voluntades) y las que no dependen de nosotros (los demás, la naturaleza, el destino, etc.).

EL DOMINIO DE LAS PASIONES

Uno de los ejemplos más claros del poder de la voluntad nos lo da la tradición griega del estoicismo. Es conocida la capacidad del sabio estoico por aguantar los sufrimientos y las desgracias de la vida con la misma serenidad. El fatalismo de los estoicos es la aceptación de la necesidad. No hay que ver en esa actitud una forma de resignación sino una fuerza guiada por la razón. El mal no está en las cosas que nos ocurren sino en nuestros deseos. Se trata de aprender a desear lo que existe, es decir, convertir la naturaleza de nuestros deseos en voluntad de lo que debe ser.

DESEO BAJO CONTROL

Hoy en día, estamos muy lejos del ideal de los estoicos porque creemos que nuestro control de la naturaleza es suficiente como para protegernos de todos los males. Sin embargo, nos olvidamos de su principal enseñanza: muchos de nuestros males serían menores si aprendiéramos a controlar nuestros deseos.



Descartes se inspirará en la actitud estoica al considerar que más vale cambiar sus propios deseos que el orden del mundo.

Mucha gente dedica toda su fuerza de voluntad para alcanzar una meta impuesta por la sociedad sin que nos demos cuenta.



No podemos evitar pensar que nuestra voluntad aprende a ser libre. Un indicio que parece demostrarlo es la sensación de mayor control de nuestras decisiones en la edad adulta respecto a la juventud.



Es evidente que, con el tiempo, entendemos mejor los deseos que teníamos cuando éramos más jóvenes y que veíamos entonces como la expresión directa de nuestra voluntad.

VOLUNTAD Y PODER

Podemos considerar que la voluntad es ante todo una capacidad de acción y no necesariamente una reflexión previa. Querer es poder, dicen los que optan por esa interpretación. El carácter más evidente de la voluntad en este sentido es la energía empleada para alcanzar una meta. Pero esa fuerza interior puede ser entendida tanto como el poder de ciertos deseos, como la aptitud para dominar esos deseos. O bien como una fuerza de carácter excepcional, o una capacidad de la que dispone todo ser humano al tratarse de una criatura libre. ¿Cuál es, entonces, ese poder de la voluntad?

VOLUNTAD Y ACCIÓN

A veces distinguimos la voluntad de la capacidad de acción. Decimos que tenemos la voluntad de hacer una cosa pero no encontramos la forma de pasar a la acción. Por otra parte, la voluntad puede ser entendida como la capacidad de insistir en una forma de actuar hasta alcanzar el objetivo perseguido.



A menudo la voluntad necesita también constancia. Tener la voluntad de apuntarse a un gimnasio no es suficiente. Hay que practicar con regularidad.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA LIBERTAD

La definición más espontánea de la libertad es la ausencia total de limitaciones y obligaciones. Pero seguir ciegamente nuestros deseos no significa ser libres. Para los estoicos, ser libre es aceptar que las cosas ocurren tal como ocurren. Sin embargo, cuan-

do uno se ve en situación de elegir, experimenta una forma distinta de libertad y quizás el simple hecho de pensar y de recordar lo que ya no fue me da una libertad especial respecto al transcurrir del tiempo.

LA AUSENCIA DE OBLIGACIÓN

La definición más común define la libertad como la posibilidad de hacer lo que nos da la gana, satisfacer nuestros deseos sin limitaciones ni obligaciones. Por ejemplo, voy al cine esta tarde porque me apetece y nada me obliga a hacerlo. Esta interpretación de la libertad coincide con lo que pensaban los antiguos. Para ellos, un hombre libre era un hombre que sólo obedecía a su propia voluntad. Actuar sin encontrar obstáculos no basta para definir la libertad. Cabe preguntarse si podría no querer lo que quiero, para saber si soy realmente libre.



Actuar libremente es actuar de manera meditada para que al día siguiente no me arrepienta de haber cometido una acción movido por la imprudencia o por mi impulsividad.

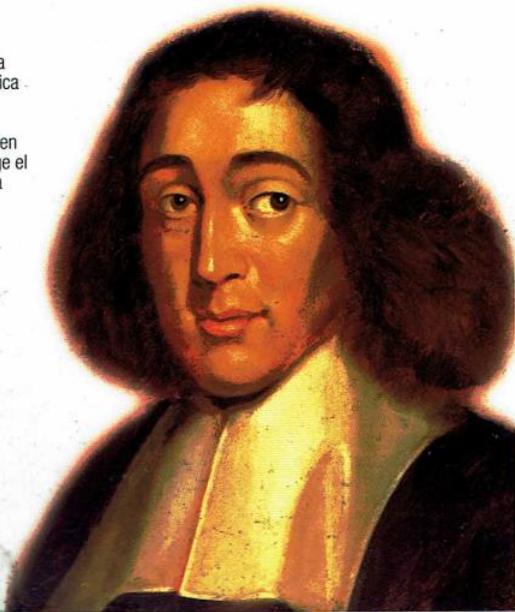
VIVIR EN ARMONÍA

Si no quiero envejecer, es muy probable que sufra inútilmente al ver cómo el paso del tiempo afecta a mi organismo. El sabio, en cambio, vive en armonía con la naturaleza y es libre. Nada le puede alterar ya que acepta todo lo que le ocurre.

ENTENDER EL ORDEN DEL MUNDO

Existe otra forma de libertad que fue descrita por el filósofo neerlandés de origen portugués Baruch Spinoza (1632-1677). Para él, no existe una facultad propia que sería la voluntad. Tomamos decisiones, pero éstas son completamente determinadas por causas anteriores, al igual que cualquier fenómeno natural. Vivimos pensando ser libres; lo que llamamos libertad es en realidad nuestra ignorancia de las verdaderas causas que nos determinan. Sólo el conocimiento puede ayudarme a ser libre al hacerme entender que todo lo que me ocurre es necesario.

Para Spinoza, la razón sólo implica libertad si conseguimos entender el orden racional que rige el mundo en cada instante.



ESCLAVO DE LOS DESEOS

El borracho que decide entrar en un bar para tomar una copa más no puede ser considerado como un ser libre. Evidentemente hace lo que quiere y nadie le está obligando, pero en realidad está siendo esclavo de sus deseos.



EL DESTINO

Para los estoicos, la libertad consiste en aceptar el orden de la naturaleza. Puesto que hay cosas que no podemos cambiar ya que no dependen de nosotros, la manera más segura de no padecer lo que me ocurre es desear plenamente lo que me está ocurriendo. Aceptar la necesidad, querer lo que una razón superior ordena para todas las cosas, tal es el camino de la libertad para el sabio estoico. El verdadero esclavo no es entonces aquél cuyo cuerpo depende del capricho de su amo, sino aquél cuya alma es prisionera de deseos excesivos incompatibles con el curso de la naturaleza.



Las nuevas técnicas de cirugía estética pretenden darnos el control sobre nuestra propia imagen. Quizá consigan que seamos esclavos de nuestra apariencia.



La libertad no depende de la clase social. El amo puede retener a su esclavo pero no puede obligarle a pensar algo que no quiere.

LA LIBERTAD DE INDIFERENCIA

A pesar de todo, me parece no estar siempre sometido a las leyes del mundo. Resulta evidente que no puedo escapar a la ley de la gravedad, pero si me preguntan qué hice ayer, veo que puedo perfectamente decidir si digo la verdad o no. Mi libertad sería entonces el poder de elegir entre varias opciones posibles. Puede ocurrir que me encuentre en la situación de tener que hacer una elección precisamente porque no tengo motivos de preferir más una opción que otra. Esa libertad, que se conoce como la libertad de indiferencia, es considerada como la forma más elemental de libertad así como una prueba de su existencia.



El acto libre no se opone al acto determinado, sino al acto forzado, impuesto por una fuerza exterior. El acto libre aparece más bien como la solución más meditada a un problema.

FATALISMO Y DETERMINISMO

El fatalismo y el determinismo son considerados como enemigos de la libertad. El fatalismo presenta los acontecimientos como inevitables, sea cual sea nuestro comportamiento. El determinismo afirma la existencia de reglas que podemos utilizar si las conocemos.



Elegir un producto en un supermercado no siempre es fácil. Ante una estantería llena de artículos similares puedo recordar lo que decía Descartes y su ley de la libertad de indiferencia.



LA LIBERTAD POLÍTICA

En una sociedad, la ausencia de leyes que garanticen la libertad de todos acabaría con la desaparición del más débil a manos del más fuerte. Rousseau distingue la libertad natural de la libertad civil. La primera es un derecho ilimitado que tiene por único límite la fuerza de un individuo. En ese contexto, el débil está amenazado. Por esta razón, hay que sustituir la ley natural por la ley civil. Ésta pide que cada uno se comprometa a reconocer la autoridad de la voluntad general. La libertad y la igualdad políticas de cada uno se ven garantizadas al limitar la libertad natural de todos.



Será sólo a partir del siglo XVIII cuando la libertad individual se convertirá en un valor fundamental en todo sistema político moderno.

La violencia gratuita de la que es capaz el ser humano demuestra el lado oscuro de nuestra libertad.



Hay situaciones en las que no sabemos usar nuestra libertad de elección, no tanto por culpa de las circunstancias sino de nuestra propia indecisión.

UNA NUEVA FORMA DE PODER

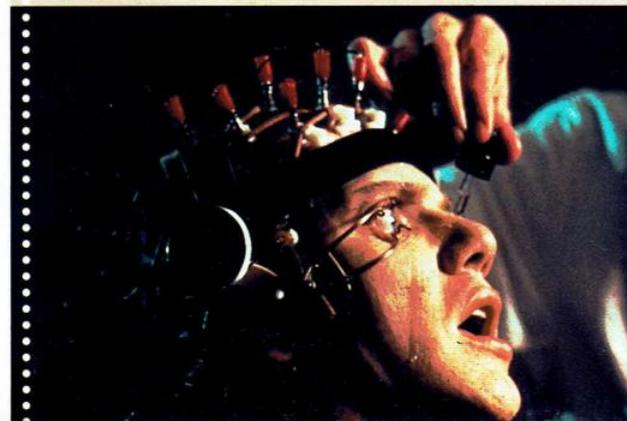
Entender activamente lo que yo padecía de manera pasiva es encontrar en el conocimiento de las condiciones de mi servidumbre una forma nueva de poder, de libertad, de felicidad.



Mucha gente, al mismo tiempo que defiende la libertad individual, sigue creyendo en las predicciones del futuro como si éste no dependiera de nuestras decisiones.

UN ACTO GRATUITO

Imaginemos que una persona decida cometer un crimen sólo para demostrar su absoluta libertad. Seguiría siendo un acto que responda a una cierta determinación e intención: el deseo de cometer un acto gratuito.



Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

LA FELICIDAD

Algunos piensan que la felicidad consistiría en que el mundo entero funcionase un poco mejor, un mundo ideal en el que todos los hombres fueran felices. Tenemos que aceptar que esa fantasía no se realizará nunca. El Paraíso es una ilusión que permite a los

hombres soportar sus desgracias. Aunque se considere que pensar en las cosas puede aumentar nuestra angustia, la filosofía siempre ha considerado la felicidad como su meta fundamental.

EL AZAR Y LA SUERTE

En la Antigüedad, la felicidad era por lo general algo que llegaba por casualidad. La felicidad dependía en exclusiva de los caprichos del destino, de circunstancias exteriores y no de nuestra voluntad o de las consecuencias de nuestras acciones. La felicidad sería como un lote que recibiríamos por sorpresa. De ser así, sólo nos quedaría esperar pasivamente que llegara la felicidad de manera excepcional. En contra de esa opinión supersticiosa, para los estoicos la felicidad está siempre a nuestro alcance porque depende en exclusiva de nosotros.

¿ES EL AMOR CAPRICHOSO?

La experiencia amorosa es una experiencia única que contribuye a la felicidad. Muchos jóvenes tienen la impresión de que el amor llega y desaparece de manera aleatoria, al igual que la propia felicidad. Se suele olvidar que el amor depende de nuestro esfuerzo por mantenerlo a lo largo del tiempo.



La vida nos enseña a veces que podemos encontrar la felicidad donde sólo pensábamos encontrar dificultades.



Epicuro decía que la búsqueda incesante del placer podía ser un sufrimiento porque en vez de hacernos felices, nos podía convertir en perpetuos insatisfechos.

FELICIDAD Y FILOSOFÍA

Encontrar la felicidad exige una cierta sabiduría, es decir, una cierta forma de virtud que nos ayuda a actuar de forma justa y a reconocer siempre cuál puede ser la actitud más adecuada. La felicidad depende de nuestra forma de apreciar lo que nos ocurre y de nuestra capacidad para actuar en función de nuestros principios. Depende de nuestra capacidad para adaptarnos a las circunstancias con valor y firmeza, pero sobre todo de nuestra determinación a actuar conforme a nuestro deber, de manera que nuestra actividad se vea acompañada de un sentimiento de satisfacción interior.



Quizá la sensación de felicidad se deba a ciertas reacciones químicas en nuestro organismo. Pero nuestra forma de conducir nuestra vida sigue siendo determinante.



La "fortuna" tenía dos significados. Primero se refería a la suerte que caía de forma absolutamente aleatoria sobre cada uno. Luego designó el destino, por definición caprichoso y desconocido por los hombres.



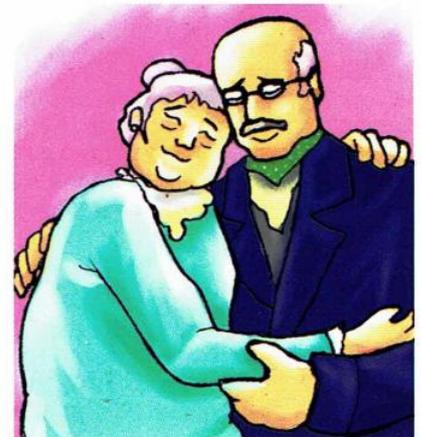
Se sigue creyendo que el dinero ayuda a alcanzar la felicidad. Sin embargo, tener mucho dinero puede ser una oportunidad para descubrir lo que realmente tiene valor.

FELICIDAD Y PLACER

La felicidad se puede distinguir del placer por su duración. Un placer siempre es efímero, en cambio, para la Antigüedad, la felicidad se definía como un estado duradero de satisfacción completa. Nos podemos preguntar si puede existir un estado de estas características, y en el caso de que llegáramos a experimentarlo, si puede ser permanente. Epicuro creía que la felicidad no era posible sin placer, aunque la felicidad no necesite la satisfacción de todos los placeres posibles. En realidad, lo que define la felicidad es la ausencia de sufrimiento y no la cantidad de placer.

LA FELICIDAD COMO META

En la moral de la Antigüedad, la felicidad es la meta que uno siempre busca en la vida. En cambio, el placer es algo secundario, que acompaña la felicidad de vivir y que puede ser asociado a la realización de nuestras acciones.



LA FELICIDAD COLECTIVA

La búsqueda de la felicidad es, en parte, criticable desde el punto de vista moral, porque, a diferencia de la justicia, representa una meta principalmente individual. Para corregir esa tendencia, tengo que buscar la felicidad en general y no sólo la mía. Si partimos de ese principio, la política puede

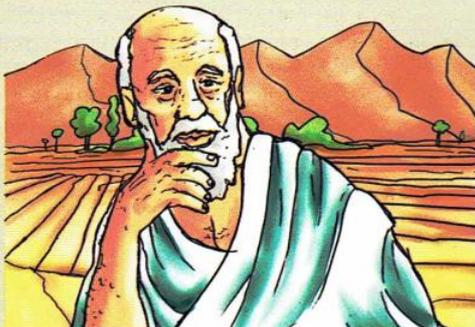
entenderse como la búsqueda de la felicidad colectiva. Durante la Revolución Francesa se decía que la búsqueda de la felicidad para el conjunto de la humanidad era una idea nueva. Para alcanzar este estado ideal para la humanidad del futuro, hay que combatir las causas del sufrimiento de los seres humanos.



La virtud que nos puede ayudar a encontrar la felicidad permite evaluar correctamente nuestros actos y sus consecuencias. Esa virtud es una combinación de carácter y de inteligencia práctica.



Sin afirmar como Aristóteles que la filosofía aporta la felicidad, ya que la sabiduría parece un ideal imposible, tenemos que luchar contra la angustia o el dolor. Y la filosofía es más eficaz que la simple diversión.



LA FELICIDAD, ¿EN EL PENSAMIENTO?

Según Aristóteles, la felicidad más plena se encuentra en el uso del intelecto. Sólo puede ser experimentada a través de la actividad del pensamiento que define la actividad filosófica. Para él, todas las otras formas de felicidad son mediocres en comparación, aunque aporten ciertas satisfacciones.

UN IDEAL DE LA IMAGINACIÓN

Para Kant, la búsqueda de la felicidad no puede ser un arte de vivir, unas técnicas que aplicar. El objetivo que perseguimos todos es tan personal que no puede ser definido con precisión y de forma única. La felicidad es un ideal de la imaginación y no de la razón.



La felicidad implica cierta calidad de vida. Existen muchas formas de vida que aportan formas diversas de felicidad. Existen, entonces, varias formas de imaginar la felicidad.

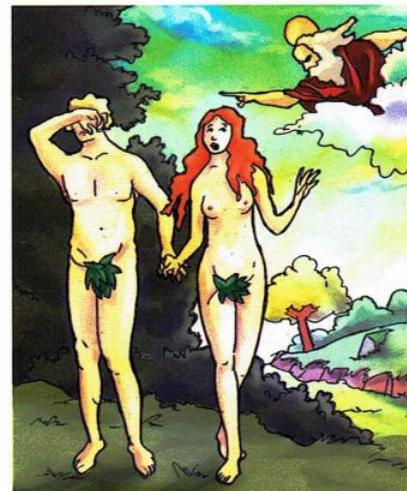
FELICIDAD Y SUFRIMIENTO

Para el sabio tal como lo imaginaban los antiguos griegos, la felicidad no es incompatible con la experiencia del sufrimiento. Las desgracias no tienen por qué amenazar la serenidad de aquél que sabe que su felicidad depende de él aunque tenga que vivir momentos dolorosos.

LA EXPERIENCIA DE LA DESGRACIA

Parece más fácil experimentar lo que es la desgracia que la felicidad. Hoy en día, se tiende a considerar la felicidad como una sensación pasajera. Quizá sea la experiencia del sufrimiento que acaba creando esa idea probablemente irreal de la felicidad. Algunos, como Pascal, piensan que el hombre no está hecho para ser feliz. La felicidad puede incluso dejar de ser una meta para ser un estado definitivamente perdido de la humanidad. Que sea por la idea cristiana del paraíso perdido o la inocencia del estado animal, la condición humana parece definirse por una insatisfacción que le provoca malestar e incluso cierta desesperación.

La Biblia muestra una humanidad condenada a buscar la felicidad perdida.



Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

La libertad
La felicidad
La persona

Apéndice:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

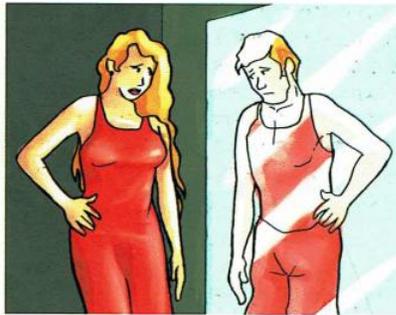
LA PERSONA

La persona que descubrimos primero como ser vivo es mucho más que una simple realidad biológica. Se puede definir por su posición dentro de la sociedad. Pero esa presencia muy diversa impide encontrar una definición única de lo que somos como perso-

nas. La razón nos identifica quizá como seres humanos pero no permite distinguirnos como personas. La antigua búsqueda «conócete a ti mismo» aún no se ha concluido. Sin embargo, la persona es el valor fundamental de la sociedad actual.

PERSONA E INDIVIDUO

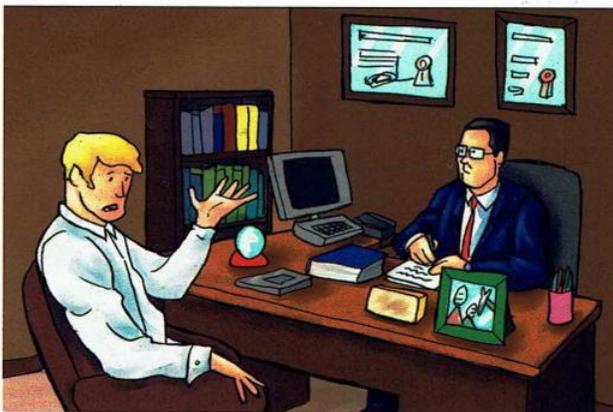
Es nuestro cuerpo el que define la aparente unidad de la persona. El sentimiento de ser una persona derivaría de esa realidad biológica. Antes de saber quiénes somos, ya tenemos una cierta idea de nuestra identidad a partir de la realidad de nuestro cuerpo. Incluso cuando llegamos al nivel de conciencia suficiente para empezar a ser algo más que un cuerpo, nuestra relación con nuestro soporte biológico puede llegar a ser dominante. El caso de las personas que "no se encuentran bien" en su cuerpo, y recurren a la cirugía para adaptar su cuerpo a la imagen que tienen de ellos mismos, lo demuestra.



Existen casos de personas que se sienten hombre o mujer pero que tienen la desgracia de haber nacido en un cuerpo del sexo opuesto.



El concepto de individuo se refiere a la unidad numérica, en teoría comparable con otro individuo. En cambio, la idea de persona se refiere al conjunto de características que hace de esa persona algo único e incomparable.



A veces necesitamos ayuda cuando nos sentimos desorientados e insatisfechos con lo que somos o lo que hacemos. No es fácil asumir nuestra realidad personal.



La famosa máxima griega «Conócete a ti mismo», que marca el inicio de la tradición filosófica, sugiere que hay en cada uno de nosotros algo de difícil definición: nuestra realidad como persona.

INDIVIDUO Y ENTORNO CULTURAL

No puede sostenerse que la persona se pueda reducir al individuo. Éste, simple elemento de la especie, es una realidad puramente biológica, mientras que la persona es sobre todo una realidad moral. La unidad del yo se organiza alrededor de valores creados dentro de una cultura.

PERSONA Y PERSONALIDAD

La noción de persona se distingue de la de personalidad. Cada uno tiene su personalidad pero todos somos personas en cuanto nos consideramos distintos a los demás objetos. Además, todos somos sujetos en la medida en que nos distinguimos de los demás objetos mediante la voluntad. Toda experiencia se ve "personalizada" al verse relacionada con este centro que es el yo. Tengo conciencia de la estabilidad de este yo a pesar de las variaciones que noto a lo largo del día. También tengo conciencia de mi identidad en el tiempo. De hecho, la palabra "identidad" parece referirse a lo que permanece idéntico en el tiempo a pesar de los cambios que he notado.



¿SOY SIEMPRE EL MISMO?

Cuando uno dice «he cambiado mucho» es para afirmar la evolución de su personalidad y, al mismo tiempo, relacionar todos esos cambios con algo que permanece, ese yo, esa persona que me define. Conocer mis cambios es verlos desde el punto fijo del yo que los abarca.

Con el tiempo, podemos seguir siendo la misma persona a pesar de los cambios.



PERSONA Y PERSONAJE

La idea de responsabilidad está muy ligada a la idea de persona y supone unos valores creados por una sociedad. Sentirme responsable es reconocermelo hoy como autor de mis actos de ayer. La palabra "responsabilidad" tiene un origen común con el verbo "responder", y para responder es preciso que los demás hayan preguntado antes, o nos hayan pedido asumir una tarea o respetar un compromiso. De alguna manera, todos adoptamos un papel dentro de la sociedad que nos acaba dictando nuestra conducta. Que seamos médico, alumno o profesor, todos adoptamos actitudes que ya tuvieron antes otros médicos, alumnos o profesores...



Para Sartre, actuar como su personaje es renunciar a su libertad, dejar de ser persona para dejarse definir como objeto. Es la tentación del cobarde de dejarse definir como un objeto, desde fuera.

¿PERSONA O MÁSCARA?

La palabra "persona" viene del latín y significaba "máscara de teatro". Los actores de las obras de la Antigüedad llevaban una máscara que mostraba el carácter constante del personaje durante la obra, a través de la expresión fija de la máscara a lo largo de toda la obra.



Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

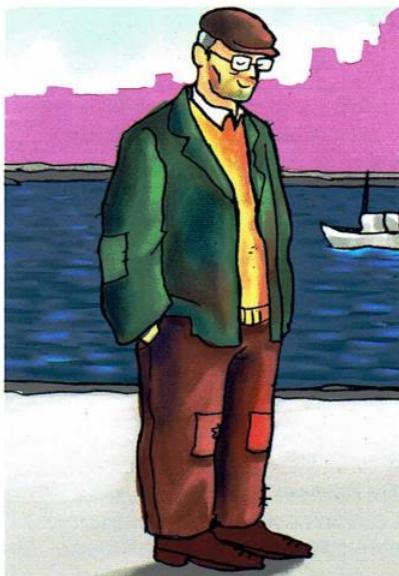
La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

SER O POSEER

Pascal nos invita a redescubrir la persona que somos a partir de una purificación progresiva. Se trata de redescubrir lo que realmente somos, más allá de lo que poseemos. Yo no soy mis riquezas o mis títulos; tampoco soy mi belleza ni mis cualidades intelectuales y morales, ya que los puedo perder sin dejar de ser yo.



Cuando uno lo ha perdido todo, puede acabar dudando de su valor como persona. En realidad, es lo único que nunca perderá.

EL YO

Para Descartes, el descubrimiento del yo coincide con el descubrimiento de la razón, ya que el yo se presenta a sí mismo como realidad pensante. Pero este yo racional no deja de ser una realidad impersonal, y no podemos definir la persona por la conciencia

de lo impersonal. La razón nos permite compartir verdades pero no nos define a cada uno como persona. Estar de acuerdo en una misma verdad no nos hace entender o alcanzar la realidad de la otra persona. Nos invita, como mucho, a superar nuestra realidad personal para vivir en el nivel de los valores impersonales.

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA

Para Kant, la persona no es un valor entre los demás. Es el valor supremo. Al no tener precio, ya que no puede ser intercambiada por otro objeto, la persona posee una dignidad que fuerza el respeto de todo ser razonable. El deber de respetar a la persona se aplica a todos los hombres sin excepciones. La persona no es un objeto que puede ser utilizado como un medio. Como ser libre y racional, el hombre existe de forma absoluta como una meta. Por lo tanto, la esclavitud será inaceptable porque el esclavo es considerado como un medio por su amo.



Depende de cada uno de nosotros que esos principios no sean sólo un ideal. La humanidad está siempre por construir y la convivencia pacífica depende de nuestro convencimiento de que esos valores pueden unimos.



¿Qué amamos cuando amamos a alguien? ¿A un cuerpo que cambiará con el tiempo? ¿A una forma de pensar, que también puede variar?

LOS DERECHOS HUMANOS

Después del horror de la Segunda Guerra Mundial, en 1948 y en París, se firmó entre casi todos los países la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, que reconoce la persona como valor absoluto y como símbolo de la dignidad que se merece toda la especie humana.



Muchos niños sufren por culpa de la explotación. Hay que ayudarles a defender lo que aún no pueden entender del todo: su derecho a crecer como personas libres.

APÉNDICE: Escuelas filosóficas y pensadores

Escuela, movimiento o pensador	Representantes	Ideología o pensamiento
Presocráticos I Los milesios (siglo VI a.C.)	Tales, Anaximandro, Anaxímenes	Originarios de Mileto, en la costa de Asia Menor, confiaban en una interpretación racional y materialista del universo. Buscaban los primeros principios que lo constituían. Sólo conservamos fragmentos de las obras de los presocráticos.
Presocráticos II (siglo VI a.C.)	Pitágoras, Parménides, Heráclito	Reflexionan sobre nuestra forma de entender el mundo, sobre la verdad y lo que es el pensamiento. Para Pitágoras, los números manifiestan la armonía del universo. Parménides cree que «Todo es uno». Heráclito afirma que «La verdad es absoluta e inmutable» y que «Todo fluye» y nada permanece igual.
Filosofía clásica I (siglos V-IV a.C.)	Sócrates (470 a.C.-399 a.C.)	Considerado como el auténtico fundador de la filosofía. Al afirmar «Sólo sé que no sé nada», define la filosofía más bien como una actitud, como la búsqueda de la felicidad a través de la búsqueda de la verdad. Su pensamiento fue recogido por Platón en sus <i>Diálogos</i> .
Filosofía clásica II (siglos V-IV a.C.)	Platón (427 a.C.-347 a.C.)	Afirma el dualismo entre cuerpo y alma en el hombre y que filosofar es abandonar las apariencias del mundo sensible para alcanzar la verdad del mundo de las ideas. Entre sus principales diálogos se encuentran <i>El banquete</i> , <i>El sofista</i> y <i>La República</i> .
Filosofía clásica III (siglo IV a.C.)	Aristóteles (384 a.C.-323 a.C.)	Junto con Platón, la referencia más determinante de la historia de la filosofía. Más orientado hacia la observación del mundo sensible. Creador de la lógica, su obra toca todos los campos. Sus principales obras son <i>La ética nicomaquea</i> , <i>La política</i> , <i>La metafísica</i> .
Epicureísmo (siglos IV-I a.C.)	Epicuro, Lucrecio	La razón debe ayudarnos a reconocer los placeres que pueden ser negativos. La filosofía permite evitar el sufrimiento al alcanzar el equilibrio entre los placeres. <i>La carta a Meneceo</i> , de Epicuro y el poema <i>De la naturaleza</i> , de Lucrecio son las obras más destacadas.
Estoicismo (siglos IV a.C.-II d.C.)	Zenón de Citio, Cleantes de Aso, Séneca, Epicteto, Marco Aurelio	La felicidad se alcanza entendiendo cuál es el curso natural del universo. Saber actuar sin enfrentarse a sus leyes nos ayudará a ser felices. Entre las principales obras se encuentran las <i>Cartas a Lucilio</i> , de Séneca, el <i>Manual de Epicteto</i> , las <i>Meditaciones</i> , de Marco Aurelio.
Neoplatonismo y augustinismo (siglos III-V)	Plotino, san Agustín	Representa el primer intento serio de conciliación entre la filosofía, en concreto la platónica, con el cristianismo. Plotino, en <i>Las Enéadas</i> , es aún muy filosófico, y san Agustín, en <i>Las confesiones</i> o <i>La ciudad de Dios</i> , elabora la primera filosofía considerada como cristiana.
Escolástica (siglos XI-XV)	Anselmo de Canterbury, Alberto Magno, santo Tomás de Aquino, Roger Bacon, Juan Duns Escoto, Guillermo de Occam	A pesar de sus divergencias, los escolásticos eran religiosos que pretendían explicar el cristianismo de manera racional a partir de la filosofía de Aristóteles. La <i>Suma teológica</i> , de santo Tomás de Aquino, en el siglo XIII, es la obra más representativa.
Humanismo (siglos XIV-XVI)	Petrarca, Campanella, Pomponazzi, Montaigne, Leonardo Da Vinci	El humanismo critica la escolástica y reflexiona sobre todo lo relacionado con el hombre, desde el arte hasta la ciencia, a partir del estudio de las humanidades, inspirado en la cultura antigua. Los <i>Ensayos</i> , de Montaigne, describen muy bien esa nueva mentalidad.
La Iglesia y la Reforma (siglos XV-XVI)	Nicolás de Cusa, Erasmus, Martín Lutero, Juan Calvino	El humanismo influye en la manera de entender la religión. La voluntad de vivir la religión sin someterse al poder de la Iglesia conducirá a la Reforma, iniciada por Lutero, y que acabará con la aparición de la religión protestante.
Filosofía política (siglo XVI)	Maquiavelo, Tomás Moro, Jean Bodin	La reflexión sobre la justicia y el derecho conducen a una descripción de la realidad política diferente a las explicaciones de la religión. En <i>El príncipe</i> , Maquiavelo estudia los mecanismos del poder; en <i>Utopía</i> , Tomás Moro imagina un país en el que reinaría la justicia.
Revolución copernicana (siglos XVI-XVII)	Copérnico, Giordano Bruno, Kepler, Galileo, Francis Bacon	A partir del nuevo modelo de universo de Copérnico, muchos científicos, sin ser filósofos, van a crear la ciencia moderna, basada en las matemáticas y la experimentación y no en la religión o la filosofía. Galileo dirá que «El universo es un libro abierto escrito en lenguaje matemático».
Racionalismo (siglo XVII)	Descartes, Spinoza, Malebranche, Leibniz	Para Descartes, lo que define el ser humano no es nada físico sino su capacidad racional. En el <i>Discurso del método</i> escribirá «Pienso, luego existo». Además, la razón es el punto de partida de toda experiencia posible gracias a la existencia de ideas innatas.
Empirismo (siglos XVII-XVIII)	Thomas Hobbes, John Locke, George Berkeley, Denis Hume	Todo conocimiento proviene de la experiencia, por lo tanto sólo puede haber ideas adquiridas y no innatas. El debate entre empirismo y racionalismo dominará los siglos XVII y XVIII, a través de obras como el <i>Ensayo sobre el entendimiento humano</i> , de Locke, o <i>Investigación sobre el entendimiento humano</i> , de Hume.

Escuela, movimiento o pensador	Representantes	Ideología o pensamiento
Ilustración (siglo XVIII)	Montesquieu, Voltaire, Diderot, Lessing, Rousseau, Herder	El hombre descubre el poder de la razón sobre la naturaleza a través de sus logros científicos. La racionalidad se impone sobre cualquier otro discurso como la religión o el arte. La reflexión sobre la libertad y la dignidad humana que contribuirá a cambiar las mentalidades se puede encontrar en <i>El contrato social</i> , de Rousseau, o <i>El espíritu de las leyes</i> , de Montesquieu.
Idealismo alemán (siglos XVIII-XIX)	Kant, Fichte, Schelling, Hegel	Es una filosofía que expresa los valores del romanticismo. Consta la limitación de la razón humana (como Kant en su <i>Crítica de la razón pura</i>), la distancia entre el hombre y el mundo, o entre el hombre y Dios, aunque para Hegel, en su <i>Fenomenología del espíritu</i> , la filosofía debe permitir la comprensión del destino del hombre a través de la historia.
Schopenhauer (1788-1860)		Se inspira en Kant, Platón y la cultura de la India. El mundo no me aparece tal cual es sino tal como yo lo organizo gracias a mi capacidad de representación. «El mundo es mi representación», escribe en <i>El mundo como voluntad y representación</i> .
Positivismo (siglo XX)	Auguste Comte	Considera la ciencia como la madurez de la evolución humana y la única vía capaz de aportar la felicidad a la humanidad.
Utilitarismo (siglo XX)	John Stuart Mill	Teoría ética inspirada en los principios del positivismo, descrita en <i>El utilitarismo</i> , de Stuart Mill, y cuyo fin es alcanzar la mayor felicidad posible para el mayor número posible de personas.
Marxismo (siglo XIX-XX)	Karl Marx, F. Engels, Gramsci	La historia de la humanidad se puede entender como la lucha constante entre opresores y oprimidos, lucha que deriva de una cierta organización de la actividad económica y que Marx describe en <i>El capital</i> .
Historicismo	W. Dilthey (1833-1911)	Defiende la autonomía de las ciencias del espíritu frente a las ciencias de la naturaleza. El hombre aprende a conocerse en función de su propia historia. Será el punto de partida de lo que se llamará las ciencias humanas.
Nietzsche (1844-1900)		Adversario de los grandes engaños de la civilización occidental: la ciencia y la religión. Creando mundos paralelos, nos han impedido contemplar el mundo auténtico de la vida. <i>Así habló Zaratustra</i> es su obra principal.
El vitalismo (siglos XIX-XX)	Henri Bergson, Ortega y Gasset	Para Bergson, en <i>La evolución creadora</i> , la vida es un proceso creador constante que sólo la intuición puede captar correctamente a través de su experiencia del tiempo.
Psicoanálisis (siglo XX)	Sigmund Freud, Erich Fromm, Carl G. Jung	Freud, médico de formación, propone, gracias a su teoría del Inconsciente, una nueva visión del ser humano y de la cultura.
Fenomenología (siglo XX)	E. Husserl, M. Scheler, M. Merleau-Ponty	A partir de un análisis riguroso del fenómeno de la conciencia, la fenomenología pretende hacer de la filosofía una ciencia que describa fielmente nuestra experiencia del mundo.
Filosofía analítica	B. Russell, R. Carnap, L. Wittgenstein,	Corriente que entiende la filosofía como una reflexión sobre la estructura lógica del lenguaje. Muchos problemas clásicos de la filosofía son considerados como simples problemas del lenguaje.
Filosofía de la ciencia (siglo XX)	Popper, Lakatos, Feyerabend, Kuhn	La ciencia contemporánea se ve obligada a replantear sus objetivos y, por lo tanto, su definición. La verdad ya no es la meta. La ciencia busca ahora crear teorías útiles.
Existencialismo (siglo XX)	Jaspers, Heidegger, Sartre, Camus	Investiga lo que no puede ser conocido de forma objetiva, es decir, de forma exterior. La existencia define al hombre al ser la experiencia fundamental que sólo se puede investigar desde el interior y que es anterior a todo juicio.
La hermenéutica (siglo XX)	Gadamer, Ricoeur	Estudia la producción de significado en las acciones humanas y observa su vinculación profunda con la dimensión histórica de la realidad humana. Todo sentido depende de una interpretación y de un contexto histórico.
Estructuralismo (siglo XX)	Lacan, Barthes, Lévi-Strauss, Foucault, Derrida	Estudio de los distintos aspectos de la realidad individual y colectiva del hombre a partir de las aportaciones de las distintas ciencias humanas, como la lingüística, la antropología, la historia e incluso el psicoanálisis.
Teoría crítica (siglo XX)	Adorno, Horkheimer, Marcuse	Esos tres pensadores forman lo que llamamos también la Escuela de Frankfurt. A partir de las ideas de Marx llevan a cabo una crítica radical de distintos aspectos de la sociedad moderna.
Jürgen Habermas (1929)		Herederio de la Escuela de Frankfurt, reflexiona sobre la relación entre teoría y práctica y propone una nueva clasificación de las ciencias. Últimamente se dedica a investigar sobre la actividad de la comunicación.
Posmodernidad (siglo XX)	Lyotard, Vattimo	Corriente filosófica que analiza de forma crítica los valores sobre los cuales se ha apoyado la modernidad: la ciencia, la razón, la sociedad de consumo, etc.

Introducción

Los orígenes
Sócrates
La conciencia

La percepción
La memoria
El deseo

Las pasiones
La existencia
La muerte

La naturaleza
La cultura
El lenguaje

La imaginación
La ilusión
La religión

La vida
Teoría y experiencia

Lógica y matemática
La razón

Lo irracional
El sentido
La verdad

La ciencia
La técnica
La biología

La historia
Las ciencias humanas

El trabajo
La economía
La sociedad

El estado
El poder
La violencia

El derecho
La justicia
El Otro

El arte
La responsabilidad
La voluntad

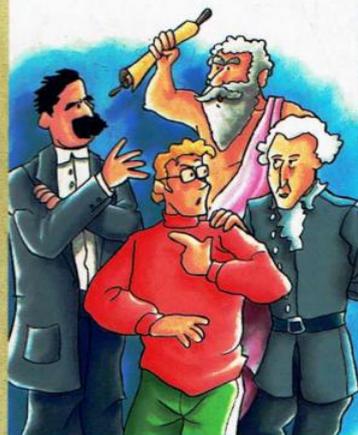
La libertad
La felicidad
La persona

Apéndices:
Escuelas
Pensadores

Índice
alfabético
de materias

ÍNDICE ALFABÉTICO DE MATERIAS

- Adorno 95
agresividad, la 74, 75
Agustín de Hipona 94
Alberto Magno 94
alma, el 40
amistad, la 81
anarquismo, el 71
Anaximandro 10, 94
Anaxímenes 10, 94
Anselmo de Canterbury 94
Aristóteles 16, 44, 45, 68, 91, 94
arte, el 82-83
azar, el 49, 90
Bacon, Francis 30, 94
Bacon, Roger 30
Barthes 95
belleza, la 82
Bergson, Henri 33, 95
Berkeley, George 94
biología, la 58-59
Bruno, Giordano 94
Camus, Albert 41
carpe diem 27
caverna, alegoría de la 36
ceguera pasional, la 23
ciencia, la 54-55
ciencias humanas, las 62-63
Cleanthes de Aso 94
Comte, Auguste 62, 95
comunicación y expresión 33
conciencia, la 14-15
confianza, la 81
conocimiento, el 16
Copérnico, Nicolás 34, 42, 54, 94
creación artística, la 33
cultura, la 29, 30-31, 32
Dalí, Salvador 34
Darwin, Charles 59
democracia, la 11, 71
Demócrito 35
deontología, la 85
derecho, el 76-77
derechos humanos, los 31, 93
Derrida 95
Descartes, René 14, 24, 53, 58, 94
deseo, el 20-21, 87
destino, el 88
determinismo, el 89
diálogo, el 80
Diderot, Denis 95
Dilthey 95
dinero, el 67
dioses, intermediarios de los 39
economía, la 66-67
educación, la 21, 30
Einstein, Albert 35, 49
empirismo, el 17, 94
Engels 95
Epicteto 87, 94
epicureísmo 94
Epicuro 20, 26, 90, 94
Epiménides 45
Erasmus de Rotterdam 94
escolástica, la 94
Escoto, Juan Duns 94
escuela de Frankfurt, la 95
espíritu crítico, el 11
estado, el 70-71
estética, la 82
estoicismo, el 29, 94
estructuralismo 95
ética, la 58, 76
etnología, la 63
Euclides 45
eutanasia, la 59
evolución, la 59
existencia, la 24-25, 51
existencialismo, el 95
experiencia, la 42, 48
experimento e investigación 42
expresión y sentido 51
fatalismo, el 89
fe, la 39
felicidad, la 90-91
fenomenología, la 95
Feyerabend 95
Fichte 95
filosofía, la 6, 7, 8, 10-11, 42, 94
Foucault 95
Francisco de Asís, san 51
Freud, Sigmund 15, 35, 62, 69, 87, 95
Fromm, Erich 95
fuerza, la 77
Gadamer 95
Galileo Galilei 42, 94
Gandhi 50, 75
Goya, Francisco de 35
Gramsci, Antonio 95
griegos y filosofía 10-11, 48, 78
Habermas, Jürgen 95
Hawkins, Stephen 45
Hegel 23, 33, 47, 95
Heidegger 95
Heráclito 11, 94
Herder 95
hermenéutica, la 95
Herodoto 60
historia, la 47, 60-61
historicismo, el 95
Hobbes, Thomas 68, 69, 94
hombre como objeto de ciencia, el 62
Horkheimer 95
humanismo, el 94
Hume, David 17, 43
Husserl 95
idealismo alemán, el 95
ideas, el mundo de las 13
identidad y conciencia 14
ilusión, la 36-37, 53
ilustración, la 95
imaginación, la 34-35
inconsciente, el 15, 87
individuo y sociedad 69, 92
industrialización, la 66
intuición religiosa, la 38
irracional, lo 48-49
Jaspers 95
juicio de dios, el 49
Jung, Carl G. 95
justicia, la 78-79
Kant, Immanuel 17, 34, 36, 43, 69, 85, 91, 95
Laca 95
Lakatos 95
legalidad, la 76
legitimidad, la 76, 78
Leibniz 94
lenguaje y conciencia 14
lenguaje, el 32-33, 44, 50
Lévi-Strauss 95
libertad, la 47, 88-89
Locke, John 94
lógica, la 44
Lucrecio 94
Lutero, Martín 94
Lyotard 95
Maquiavelo, Nicolás 70, 74, 75, 94
Marco Aurelio 27, 94
Marcuse, Herbert 95
Marx, Karl 37, 95
marxismo, el 95
matemáticas 42, 44, 54
memoria, la 15, 18-19
Merleau-Ponty 95
método deductivo, el 45
mitos y ritos 38, 60
Montaigne 94
Montesquieu 94
Moro, Tomás 94
muerte, la 26-27
naturaleza, la 28-29, 30
neoplatonismo, el 94
Newton, Isaac 42
Nietzsche, Friedrich 37, 73, 82, 95
obligación moral, la 84, 88
obra de arte, percepción de la 17
Occam, Guillermo de 94
orden del mundo, el 88
Ortega y Gasset, José 95
otro, el 80-81
palabras, el poder de las 33
paradoja, la 45
Parménides 11, 94
paro, el 67
Pascal, Blaise 37, 46, 52
pasiones, las 22, 87
pensamiento y conciencia 14, 33, 34
percepción, la 16-17
persona, la 92-93
Petrarca 94
Pitágoras 94
placer, el 65, 90
Platón 12, 13, 18, 20, 21, 36, 44, 53, 57, 94
Plotino 94
poder, el 72-73
poesía, la fuerza de la 33
política y libertad 57, 74
Popper, Karl 43, 55, 95
positivismo, el 95
posmodernidad, la 95
presocráticos 11, 94
profesión y trabajo 65
psicoanálisis, el 95
racional, lo 46
racionalismo, el 94
razón, la 36, 46-47, 72
realidad, la 43, 47, 52
religión, la 27, 28, 38-39, 49
responsabilidad, la 84-85
Ricoeur 95
Riemann, Bernhard 45
Rousseau, Jean-Jacques 30, 66, 68, 77, 95
Russell, Bertrand 95
sagrado, lo 38
Sartre 95
Scheler 95
Schelling 95
selección-natural, la 59
Séneca 29, 94
sentido, el 50-51
Sísifo, mito de 41
Smith, Adam 66
sociedad, la 21, 54, 68-69
sociología, la 62
Sócrates 12-13, 44, 94
sofistas, los 11
solidaridad, la 85
Spinoza 88, 94
Stuart Mill, John 95
subculturas, las 31
sueños, los 35, 51
suerte, la 90
superstición y lo irracional 48
Tales de Mileto 10, 94
técnica, la 56-57
teoría, la 42, 43
teoría crítica, la 95
tiempo y memoria 18, 19
Tomás de Aquino, santo 94
trabajo, el 64-65
tragedia, la 25
utilitarismo, el 95
utopías, las 35
Vattimo 95
verdad, la 52-53, 60
Verne, Julio 34
vida, la 40-41
violencia, la 74-75
vitalismo, el 95
Voltaire 95
voluntad, la 86-87
Weber, Max 70
Wittgenstein, Ludwig 95
Zenón de Citio 94



atlas

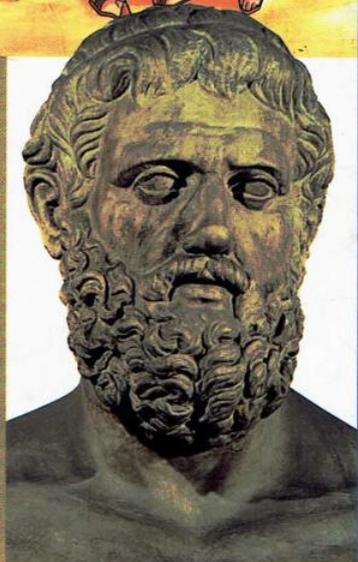
básico de

filosofía

Este Atlas constituye una obra de consulta y una valiosa herramienta para aprender a pensar y a reflexionar sobre los grandes temas que forman parte de la vida cotidiana de los seres humanos, como el trabajo, la verdad, la justicia, la felicidad o la libertad. Junto a las referencias históricas, mediante lecturas progresivas estas páginas pretenden ayudar a estructurar la capacidad especulativa y crítica del lector, así como estimularle a hacerse preguntas que le abran puertas hacia nuevas teorías y reflexiones.

Otros títulos:

- Anatomía
- Zoología
- Astronomía
- Tecnología
- Biología
- Geografía física
- Botánica
- Fósiles y minerales
- Matemáticas
- Física y química
- Ecología
- Fisiología
- Gramática
- Ortografía
- Historia Universal
- Religiones
- Historia del arte
- Exploraciones y descubrimientos
- Inglés
- Música
- Agua
- Literatura
- Mamíferos
- Política
- Economía



ISBN 978-84-342-2817-7



www.parramon.com